

La lectura atenta del texto que presentamos es una lección de futuro. La archirrepetida frase de que los jóvenes son el futuro de la sociedad es cierta, pero con una dimensión dramática de difícil vaticinio. Sólo dando respuesta hoy a las necesidades concretas de nuestra juventud podremos construir una sociedad en la que la dignidad humana sea patrimonio de todos y la diversidad en la libertad, motor del desarrollo. Y aquí tenemos el acercamiento exhaustivo, serio y científico a un sector de nuestra juventud que al menos no ha permanecido pasivo frente a la marginación, la desintegración familiar o el autoritarismo no dialogante de la sociedad adulta. En ese sentido, el de la juventud no pasiva, un sector de la sociedad salvadoreña que desempeñará una función importante en los años venideros. En la medida en que con este trabajo se está abriendo una fuente de conocimiento, se abre también un campo para el diálogo y una esperanza para el futuro. De nosotros, los lectores, depende el que aceptemos el reto.

*José María Tojeira S. J.*



Solidaridad y violencia en las pandillas del gran San Salvador

# Solidaridad y violencia en las pandillas del gran San Salvador

## Más allá de la vida loca

Homies Unidos  
Instituto Universitario de Opinión Pública  
Rädda Barnen de Suecia  
Save the Children de Estados Unidos



---

**Solidaridad y violencia en  
las pandillas del gran San Salvador**

**Más allá de la vida loca**

---

**Homies Unidos**  
**Instituto Universitario de Opinión Pública**  
**Rädda Barnen de Suecia**  
**Save the Children de Estados Unidos**

**Solidaridad y violencia**  
**en las pandillas del gran San Salvador**

**Más allá de la vida loca**

**José Miguel Cruz**  
**Nelson Portillo Peña**

**Colaboradores**  
**Rubí Arana**  
**Homies Unidos**  
**Giovanna Rizzi**

**UCA Editores**  
**San Salvador, El Salvador, C. A.**  
**1998**

**Colección Debate**  
**Volumen 9**

***Portada***

Edgar Giovanni Flores

***Fotografías***

Donna de Cesare

Rebecca Kandel

Jennifer Grossblat

April Johnson

**Primera edición 1998**

© UCA Editores

**Universidad Centroamericana José Simeón Cañas**  
**Apartado Postal 01-575, San Salvador, El Salvador, C. A.**

**ISBN 84-8405-292-3**

© Derechos reservados

**Hecho el depósito que marca la ley**  
**Impreso en El Salvador por Imprenta PUBLIC 1998**

# INDICE

Presentación .....	9
Prólogo .....	13
Introducción .....	19
1. Aspectos metodológicos: encuesta y población .....	27
2. Características sociales de los pandilleros .....	35
3. La vida en las pandillas .....	49
4. Historia personal .....	77
5. Expectativas de los pandilleros para el futuro .....	107
6. Perfil de los y las pandilleras del AMSS .....	121
Perfil del pandillero .....	121
Perfil de la pandillera .....	124
7. Hallazgos principales del sondeo .....	129
8. Reflexiones acerca del fenómeno de las pandillas .....	147
Mujer y pandilla .....	147
Factores posibilitadores del fenómeno de las pandillas .....	155
Sugerencias para trabajar con jóvenes pandilleros .....	162
9. Corolario: la contribución del estudio .....	173
Referencias bibliográficas .....	185
Breve glosario pandilleril .....	191
Anexos .....	193
Resultados del sondeo .....	195
Cuestionario .....	251
Ficha técnica del sondeo .....	257

*Y hablemos, hijo, hablemos.  
Hablemos de la vida y de la muerte,  
de tu canto y mi canto,  
solos los dos,  
unidos más que nunca por el mágico lazo.*

*Pedro Geoffroy Rivas*



# PRESENTACIÓN

**A** finales de los años setenta y principios de los ochenta, con el estallido de la guerra civil, muchas familias salvadoreñas emigraron, por razones políticas y económicas, hacia Estados Unidos y diversos países. Estas familias al llegar a Estados Unidos se encontraron con una cultura muy diferente, otro idioma, falta de oportunidades y muchas veces con discriminación. Sin embargo, se adaptaron al sistema. Los padres de familia tuvieron que trabajar a tiempo completo y muchas veces aún más para poder mantener a sus familias, con lo cual descuidaron la comunicación y orientación de sus hijos. Esto trajo como consecuencia la integración de éstos a las pandillas y la transculturación que adoptaron en las escuelas y las calles norteamericanas.

---



A raíz de los acuerdos de paz en 1992 y con la finalización de la guerra civil que se vivió en El Salvador por más de una década, a muchas de estas familias se les terminó su estadía legal en Estados Unidos; esto aceleró la repatriación de salvadoreños a su país de origen, lo que contribuyó a que las pandillas del estilo de las calles de Los Ángeles se expandieran en Centroamérica. Aunque en El Salvador ya existían las llamadas “maras”, los pandilleros repatriados introdujeron una forma de ser y hacer pandilla y modificaron sustancialmente el concepto de la misma. La deportación de jóvenes —que estuvieron en Estados Unidos desde que eran niños— los dejó a muchos confusos y perdidos en una sociedad que les teme, discrimina y, en buena medida, desprecia. Al haber crecido en una cultura de violencia y con pocas posibilidades de formación, estos jóvenes se enfrentaron con una realidad que les ofrecía pocas oportunidades para llegar a ser alguien en la vida.

A finales de 1996 nace en El Salvador la organización *Homies Unidos* constituida por un grupo de pandilleros y de jóvenes con alto riesgo de llegar a afiliarse a las pandillas. La organización nace con la finalidad de proyectar un futuro productivo y pacífico para todos aquellos niños, jóvenes y comunidades que se encuentran en alto riesgo de violencia. *Homies Unidos* está integrado por jóvenes no activos en violencia provenientes de distintas pandillas, quienes ofrecen, basados en su propia experiencia, asistencia a muchachos y comunidades en alto riesgo, además de oportunidades positivas y productivas que les permitan disminuir la violencia.

*Homies Unidos* visualiza la capacidad de cambio positivo en cada joven para que la sociedad pueda estar libre de violencia y discriminación, y facilita un espacio para que éste pueda desarrollarse bajo principios de equidad de género, con acceso a información encaminada a generar alternativas de educación, empleo y desarrollo integral. Como *Homies* creemos firmemente en el diálogo y la mediación pacífica como opción clave para la resolución creativa de conflictos, que permitan cambios positivos y duraderos tanto en nuestras vidas como en las vidas de nuestros beneficiarios. Por esta razón, *Homies Unidos* se caracteriza por transmitir valores de solidaridad entre sus miembros y la juventud, fortaleciendo así las relaciones de respeto entre las personas, sean mujeres, hombres o niños.

*Homies Unidos* nació fortuitamente del estudio que es la base de esta publicación; nace por una simple toma de conciencia de que nuestros problemas como jóvenes sólo pueden ser solucionados con nuestro propio compromiso y nuestra participación activa en la sociedad. Por todas estas razones, consideramos que este sondeo, el cual presentamos con mucha satisfacción, puede aportar información valiosa para comprender el fenómeno de las pandillas en nuestro medio, sobre todo porque fue hecho desde nosotros, los pandilleros salvadoreños.

*Homies Unidos*



## PRÓLOGO

**E**l libro que presentamos, *Solidaridad y violencia*, es sobre todo un documento para reflexionar, pero es al mismo tiempo un elemento indispensable para todo aquél que quiera pensar en el futuro de El Salvador. Aunque la muestra de jóvenes pueda parecer atípica, el número aproximado de 20,000 jóvenes salvadoreños agrupados en bandas juveniles o formaciones más o menos semejantes, constituyen un exponente importante de por dónde puede respirar la juventud promedio del país, así como también del rumbo que los mismos jóvenes pueden tomar frente a una sociedad en la que las oportunidades están restringidas a una minoría.

Las "maras", en efecto, no son un fenómeno aislado de la juventud actual en su conjunto, sino una manifestación particular de valores extendidos entre la

---

juventud contemporánea, así como una respuesta frente a la dureza de la sociedad adulta y de la violencia estructural de esa misma sociedad para con la población joven. El "elevado nivel de identidad, solidaridad y compromiso que existe entre los miembros de las pandillas" nos muestra a una juventud que es capaz de identificarse con valores concretos, pero que no quiere identificarse con los valores vigentes de la sociedad en la que viven. El hecho de que estos mismos grupos respondan en ocasiones con violencia a la sociedad violenta de los adultos, no los hace distintos del resto de los jóvenes en lo que a captación y apropiación de valores se refiere.

La apreciación de "lo ganado y lo perdido" en la vida de las bandas juveniles muestra una serie de valores y problemas que son significativos y muy probablemente coincidentes con las preocupaciones de la gran mayoría de los jóvenes salvadoreños. El deseo de ganar respeto, amigos, poder, protección, unión y confianza están por encima del deseo de dinero o libertad frente a los propios padres. La pérdida de confianza en la sociedad, la angustia por la falta de trabajo, la carencia de oportunidades de educación o de tranquilidad son, en general, preocupaciones que abaten no sólo a los jóvenes sino a una gran gama de ciudadanos. Empleo y no-discriminación son las dos realidades que más necesitan los jóvenes pandilleros según sus propias declaraciones. Y ello no es raro en una sociedad con un índice de pobreza y desempleo relativamente alto como es la nuestra. Valores tan tradicionales como trabajo, familia y estudio constituyen sus principales deseos para el futuro. Como una juventud con valores

tan tradicionales puede convertirse en elemento socialmente conflictivo, es una pregunta a la que todos debemos acercarnos con la mente muy abierta.

El conjunto de este trabajo nos permite ver con claridad que las "maras" nos ofrecen un camino de comprensión de la sociedad salvadoreña y de una serie de cambios culturales que es necesario atender con seriedad, si queremos enrumbarnos hacia un futuro en el que el desarrollo humano pueda ser una realidad.

La cultura de las declaraciones formales está agonizando en nuestro país, como en tantos otros del mundo. Nuestros jóvenes no están hoy interesados en ideales abstractos, ni siquiera en grandes ideales colectivos, y tampoco están dispuestos a dejarse arrebatar sus propios valores sin resistencia. La idea de algunos teóricos sociales que mencionan el término de "rebeldes primitivos" a la hora de analizar algunas acciones de bandidaje social que de una u otra forma llegan hasta el siglo XIX, cobra en nuestras "maras" un nuevo aspecto. Los jóvenes urbanos, o de sociedades semiurbanizadas, no aceptan una sociedad en muchos aspectos poco humana, como tampoco aceptaban el indio Aquino o el Cinchonero de Honduras el abuso que algunos sectores cometían frente a los intereses rurales populares. Las respuestas son evidentemente distintas, pero hay sin duda en ambas situaciones elementos muy importantes, y en el fondo coincidentes, para poder hacer un diagnóstico de las diferentes sociedades en las que se han movido los respectivos protagonistas. El hecho de que hoy en-

grandezcamos al indio Aquino y fustiguemos a las "maras" no eliminan, salvadas las distancias, algunos gestos comunes.

Nuestras sociedades han hablado demasiado de participación, diálogo, dignidad humana, y han avanzado relativamente poco en la concretización histórica de esos mismos valores. Que la juventud de los países del primer mundo tienda a ser indiferente frente al discurso de sus políticos y líderes, o que se organice en bandas para protegerse de la deshumanización de las relaciones sociales en los países pobres, son respuestas relativamente coincidentes, al menos en lo que tienen de protesta y de increencia en el discurso social vigente. Cuando algunos teóricos hablan del fin de la historia y utilizan la indiferencia de los jóvenes, el pensamiento posmodernista y otros elementos antiutópicos están con frecuencia diciendo algo más de lo que piensan. Están afirmando, en definitiva, el fin de la propia historia de los adultos en la que las declaraciones formales han ido mucho más lejos de las realizaciones históricas.

Este trabajo tiene la virtualidad de presentarnos la vida de un grupo de jóvenes que nos dicen mucho más de lo que podríamos suponer de la propia realidad salvadoreña. En El Salvador se está jugando la oportunidad de construir el futuro sobre aspectos muy concretos que mejoren las relaciones sociales y los índices de desarrollo humano. Si se fracasa, el mundo de las "maras" estallará en nuevas fuentes de conflictividad social con manifestaciones que no podemos ahora

prefigurar, pero que serán violentas como las mismas "maras" lo son.

La lectura atenta del texto que presentamos es una lección de futuro. La archirrepetida frase de que los jóvenes son el futuro de la sociedad es cierta, pero con una dimensión dramática de difícil vaticinio. Sólo dando respuesta hoy a las necesidades concretas de nuestra juventud podremos construir una sociedad en la que la dignidad humana sea patrimonio de todos y la diversidad en la libertad, motor de desarrollo. Y aquí tenemos el acercamiento exhaustivo, serio y científico a un sector de nuestra juventud que al menos no ha permanecido pasivo frente a la marginación, la desintegración familiar o el autoritarismo no dialogante de la sociedad adulta. En ese sentido, el de juventud no pasiva, un sector de la sociedad salvadoreña que desempeñará una función importante en los años venideros. En la medida en que con este trabajo se está abriendo una fuente de conocimiento, se abre también un campo para el diálogo y una esperanza para el futuro. De nosotros, los lectores, depende el que aceptemos el reto.

*José María Tojeira, S. J.*





# INTRODUCCIÓN

**L**as pandillas juveniles —conocidas popularmente en El Salvador como “maras”— constituyen uno de los fenómenos sociales más particulares e impresionantes de la historia salvadoreña contemporánea. Según datos sin confirmar, la Policía Nacional Civil calculaba que al menos 20 mil jóvenes estaban integrados a las pandillas callejeras en todo el territorio nacional para finales de 1996. Un estudio realizado a finales de 1997 calculaba una cifra menor en tales agrupaciones: hasta 17 mil jóvenes activos (FEPADE, 1997). En todo caso, la particularidad de este fenómeno no sólo estriba en su rápido crecimiento —sobre todo a partir de la finalización de la guerra— o en su tamaño, sino también en las características que ha adquirido en el país centroamericano. El fenómeno de las pandillas juveniles no es nuevo; antes de la firma

---

de los acuerdos de paz ya existía un buen número de estos grupos no sólo en el Área Metropolitana de San Salvador, sino también en algunas de las ciudades y áreas rurales del país. Aunque existen evidencias de que este tipo de grupos de jóvenes existían desde finales de la década de los sesenta, cuando no antes, bajo la modalidad de pandillas escolares. Sin embargo, no es sino hasta después que finalizó la guerra cuando el fenómeno de las pandillas juveniles adquiere las características actuales que lo hacen tan peculiar.

Existen varios aspectos que caracterizan al fenómeno de las pandillas juveniles en la actualidad. La transculturación de normas, valores y formas de vida originarios de las calles de las ciudades norteamericanas; la conformación de grandes pandillas que exceden el simple criterio de territorialidad, pero que lo mantienen a través de la configuración de diversos subgrupos (llamados *clikas*) pertenecientes a esas pandillas; el uso recurrente de la violencia, no sólo como forma de defensa sino también como manera de autoafirmación; las actividades de orden delincuenciales; la creación de sistemas culturales propios que tienden a expresarse mucho en la ornamentación corporal y el elevado nivel de identidad, solidaridad y de compromiso que existe entre los miembros de las pandillas, entre otras cosas.

No obstante, lo que ha hecho más visible y preocupante el fenómeno de las pandillas es precisamente el uso de la violencia y de las actividades de orden delincuenciales en que éstas incurren con frecuencia. Un rápido examen de la prensa nacional muestra cómo, en la mayor

parte de los casos, el problema de la violencia se asocia con las llamadas "maras" (véase García y Martínez, 1996), y varios líderes sociales han atribuido la mayor parte del grave problema de violencia salvadoreña a la existencia de las pandillas juveniles; ello ha tenido un impacto decisivo en la opinión pública salvadoreña. Para muchos ciudadanos, y para algunos responsables de la seguridad pública, estos grupos son, antes que nada, un problema criminal que debería ser erradicado drásticamente; para muchos otros son sólo una expresión de la descomposición social del país en la posguerra, y para otros tantos son un grupo de jóvenes en busca de identidad (véase Escobar, 1996). En todo caso, todas las visiones sobre el fenómeno concuerdan con que éste es un problema; inclusive, los mismos jóvenes salvadoreños ubican a las "maras" como uno de los problemas principales de la juventud en la actualidad (IUDOP, 1996). Sin embargo y a pesar de la dimensión del tema, las diversas visiones sobre la problemática, con alguna excepción, han carecido hasta ahora de un esfuerzo profundo y sistemático por estudiarlo.

Todas las perspectivas sobre el fenómeno se han alimentado de las percepciones de quienes, por lo general, están fuera del problema y, por lo cual, los veredictos han resultado, por un lado, en la "demonización" de las pandillas o, por el otro lado, en la idealización de los motivos de los pandilleros. Nunca, a excepción de los informes periodísticos que resaltan de forma dramática el conflictivo modo de vida de los jóvenes y algunas investigaciones aisladas, se ha intentado un acercamiento a la realidad de la vida pandilleril, mucho menos desde su perspectiva: de cómo se ven a sí

mismos, cómo se sienten en ese tipo de grupos y cómo ven la realidad social que les rodea y que les ha condicionado para entrar a las denominadas “maras”.

Frente a lo anterior, la necesidad de investigar sistemáticamente el tema de las pandillas es fundamental y más importante aún es hacerlo desde la perspectiva de quienes constituyen “la problemática”, esto es, desde los mismos pandilleros. Lo anterior puede parecer y resultar polémico, pero es necesario si se quieren encontrar vías efectivas —y alternativas al uso de la fuerza— de atención a la problemática. Por ello, tres instituciones —el *Instituto Universitario de Opinión Pública* de la UCA, *Rädda Barnen* de Suecia y *Save the Children* de Estados Unidos— más un grupo de pandilleros (que luego se convertirían en la organización *Homies Unidos*), reunieron esfuerzos para estudiar a las pandillas juveniles a partir de los mismos jóvenes que las integran, y cuya investigación les permitiese generalizar sus resultados a todo el fenómeno de la capital del país. El resultado constituyó el primer sondeo sistemático en el gran San Salvador realizado con una muestra representativa de pandilleros, cuyos datos principales se presentan en esta publicación. Vale la pena decir, antes de continuar, que este trabajo de investigación fue muy singular. Estudiar a un grupo tan especial como los pandilleros implicó pedirles que trabajaran como coinvestigadores y encuestadores. Esto representó un esfuerzo de parte de todos los participantes para que aquéllos —miembros de las distintas y antagónicas pandillas— dejaran sus diferencias en pro de la consecución de los objetivos de la investigación.

El estudio se hizo con base en una encuesta de opinión y, en tal sentido, recoge las opiniones, las afirmaciones y el modo de pensar de los jóvenes pandilleros sobre su estilo de vida, historia personal y sus expectativas de cara al futuro en la sociedad salvadoreña. No es un estudio desde fuera, *es una pesquisa desde adentro*, con todas las limitaciones que eso pueda implicar. Esta investigación ha pretendido recoger la realidad subjetiva del fenómeno, no las condiciones objetivas o los factores externos al mismo; ello no lo hace menos válido o útil, pero sí más novedoso. En las páginas que siguen, el lector encontrará una aproximación a la forma de vida y de pensar de los jóvenes pandilleros tal y como ellos la plantean. Esto puede resultar impactante a veces, pero es ilustrativo y nos adentra a un mundo que debe ser conocido para poder ayudarlos.

Esta investigación está dividida en nueve capítulos. El primero es una descripción de la metodología que se usó en el sondeo de los pandilleros; en esencia, se describen la encuesta y la forma de obtener las entrevistas con los jóvenes. En los capítulos del 2 al 5 se comentan en forma descriptiva los resultados obtenidos, con énfasis en algunos aspectos cruciales de la investigación y en las relaciones más importantes entre los hallazgos —en la sección de anexos se presentan los cuadros que contienen los resultados obtenidos por diversos grupos demográficos. El capítulo 2 investiga y describe las características sociales de los pandilleros. El capítulo 3 aborda los resultados que se relacionan con la vida de los pandilleros, las razones por las cuales ingresaron a las pandillas y lo

que les gusta o disgusta de las mismas; en el siguiente apartado se comentan los datos de la historia personal de los pandilleros: experiencias de violencia, consumo de drogas, cómo entraron a las pandillas, etc. El capítulo 5 se concentra en las opiniones y las expectativas de los jóvenes respecto a su vida y a la sociedad salvadoreña. El apartado 6 resume las características de los pandilleros y las pandilleras, y presenta un perfil de ambos con base en los resultados del estudio. El capítulo 7 sintetiza los hallazgos considerados como principales del sondeo. En el capítulo 8 se hacen algunas reflexiones sobre el fenómeno de las pandillas a la luz de los resultados del estudio: se analiza el fenómeno de las mujeres pandilleras; se reflexiona sobre los factores posibilitadores de la problemática y se ofrecen ideas en términos de intervención del fenómeno; finalmente se concluye con un corolario en donde se deja constancia del origen de *Homies Unidos*.

Esta publicación nace del esfuerzo de muchas personas. En principio, constituye una ampliación del trabajo de análisis iniciado con el artículo "Solidaridad y violencia. Los jóvenes pandilleros en el gran San Salvador" realizado por el *Instituto Universitario de Opinión Pública* (1996) y publicado en la revista *Estudios Centroamericanos (ECA)*. Pero es mucho más que eso. Estamos conscientes de que este primer sondeo de pandilleros puede ofrecer más y que el trabajo de análisis realizado en esta publicación representa el comienzo de un proceso de investigación más profundo; aunque no se puede soslayar el hecho de que ha sido fruto del esfuerzo y de la colaboración de muchas personas. Vale entonces decir que esto no hubiese sido

posible sin el decidido apoyo institucional de *Rādda Barnende* de Suecia, *Save the Children* de Estados Unidos y la misma Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”; como tampoco hubiese sido realizable sin la colaboración de Giovanna Rizzi, Aracely Zamora, Candance Bannerman, Rubí Esmeralda Arana, Sigfredo Rivera, Héctor Pineda, Jorge Rosales, Claudia Reyes, Raquel Vásquez, Magdaleno Rose-Ávila, y muchas otras personas anónimas a quienes hacemos expresa nuestra gratitud.

Esta investigación, única en su género, no pretende ser concluyente. Más bien, constituye el primer paso de un esfuerzo que debe continuarse para entender profundamente los problemas que enfrenta la juventud salvadoreña en la actualidad. En todo caso, los datos que se exponen a continuación señalan la urgente necesidad de escuchar y atender a los jóvenes para asegurar su desarrollo, protección y respeto.





# 1

## ASPECTOS METODOLÓGICOS: ENCUESTA Y POBLACIÓN

**E**ntre los meses de septiembre y octubre de 1996, las organizaciones *Rädda Barnen* de Suecia, *Save the Children* de Estados Unidos (representación en El Salvador), el *Instituto Universitario de Opinión Pública* de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" y un pequeño grupo de pandilleros pertenecientes a varias agrupaciones reunieron esfuerzos para formar un equipo de investigación cuyo propósito esencial sería la realización de un sondeo de opinión pública con el objeto de conocer las actitudes, problemáticas y necesidades de los jóvenes organizados en pandillas callejeras que se encuentran en el Área Metropolitana de San Salvador (AMSS)<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Se entiende como Área Metropolitana de San Salvador a la región urbana constituida por los siguientes municipios: Antiguo Cuscatlán, Apopa, Ayutuxtepeque, Ciudad Delgado, Cuscatancingo, Ilopango, Mejicanos, Nueva San Salvador, San Marcos, San Martín, San Salvador y Soyapango.

Para ello se procedió al diseño de un instrumento de investigación, esto es, un cuestionario que al tomar en cuenta el lenguaje y estilo de vida de los pandilleros recogiese la información establecida por los objetivos. Dicho cuestionario se componía básicamente de cuatro partes. El primer apartado estaba constituido por una serie de preguntas sociodemográficas que recogían la información sobre cada uno de los jóvenes, las cuales eran las siguientes:

- Sexo.
- Edad.
- Nivel educativo y condición escolar.
- Condición de empleo y ocupación.
- Confesión religiosa.
- Lugar y condiciones de residencia.
- Constitución del hogar (familia y personas con las que vive).
- Nombre de la pandilla y la *clika* (subgrupos dentro de una pandilla) a la que pertenece.
- Pertenencia a alguna "mara" estudiantil.

La segunda sección del cuestionario recopiló información general sobre el ingreso a la pandilla tal como:

- Lugar donde se integró a las pandillas.
- Número de compañeros y compañeras dentro de la *clika*.
- Edad de ingreso a las pandillas y a la pandilla actual.
- Permanencia en Estados Unidos de Norteamérica.
- Condición de deportado.

Las preguntas que constituían el tercer apartado inquirieron en los siguientes tópicos:

- Razones para pertenecer a las pandillas.
- Opiniones sobre la vida en las pandillas.
- Juicios sobre lo positivo de ser un pandillero.
- Juicios sobre lo negativo de ser pandillero.
- Ventajas y desventajas de las pandillas.
- Valores perdidos y ganados en las pandillas.

La cuarta parte del cuestionario trataba de recoger los datos sobre la historia personal de cada *homeboy* (pandillero) y *homegirl* (pandillera):

- Problemas con la ley.
- Experiencias de internamiento o reclusión.
- Experiencias de agresión o victimización a causa de la violencia pandilleril.
- Agentes de violencia.
- Condición de excombatiente de la guerra.
- Consumo de drogas y alcohol.
- Búsqueda de empleo y aptitudes para trabajar.
- Uso de tatuajes.
- Procedimiento para entrar a la pandilla.
- Historia de embarazos y abortos (en el caso de las pandilleras).

La última parte del cuestionario incluyó preguntas sobre:

- Expectativas en su condición de pandilleros.
- Expectativas y necesidades de cara al futuro.
- Percepción sobre las condiciones del país.
- Problemáticas de la juventud.
- Demandas que harían a la sociedad.

Determinado el cuestionario y habiéndolo probado con un pequeño grupo de jóvenes pandilleros, se preparó una muestra representativa de los pandilleros del AMSS. La muestra se hizo de manera dirigida a grupos de jóvenes pertenecientes a diferentes pandillas; no se establecieron cuotas muestrales por la carencia de información suficientemente confiable sobre el grupo en estudio. En un principio se pretendió entrevistar sólo a los miembros de las dos pandillas más grandes: *Mara Salvatrucha* (MS) y la *Pandilla de la Calle Dieciocho* (la 18), pero a medida que avanzó la investigación se incluyeron pandilleros provenientes de otras agrupaciones (*Tridente, Mao-Mao, 41th street, Wasp*, etcétera). La muestra final comprendió 1,025 encuestas válidas; el 78 por ciento de los entrevistados pertenecían al sexo masculino, mientras que el 22 por ciento restante estuvo constituida por mujeres pandilleras.

La mayor parte del trabajo de campo se realizó entre el 21 de octubre y el 30 de noviembre de 1996. Algunas entrevistas, sobre todo con mujeres pandilleras, se realizaron en las semanas subsiguientes hasta finales de 1996 y principios de 1997. La aplicación del cuestionario se hizo en forma sistemática y estuvo a cargo de pandilleros y pandilleras activas pertenecientes a distintas *clikas*, quienes fueron capacitados pre-

viamente por el equipo de supervisores del *Instituto Universitario de Opinión Pública* de la UCA. Esto facilitó el trabajo de campo ya que los encuestadores pandilleros conocían perfectamente el lenguaje, los lugares de permanencia y, sobre todo, tenían la aceptación y facilidad para establecer empatía con el grupo entrevistado, dado que los pandilleros son muy circunspectos para contestar cualquier tipo de entrevista y sólo proporcionan información a personas de su confianza. Los encuestadores acudían a los lugares de reunión de los miembros de las pandillas, escogían al entrevistado y lo separaban del grupo para evitar respuestas influenciadas por los demás; luego les explicaban la temática y los objetivos de la encuesta. Una vez realizado el abordaje, procedían con la entrevista que se realizó únicamente con aquellos pandilleros que quisieron colaborar en el estudio.



La aplicación de encuestas no fue fácil pese a que se contó con encuestadores pertenecientes a varias pandillas. Varios pandilleros vieron, en un primer momento, con mucha desconfianza a sus compañeros cuando los interrogaban respecto a su vida; incluso, algunos les preguntaron si trabajaban para “la jura” (la policía) o algún rival. Otros, en un principio, contestaron la encuesta con mucha ambigüedad; no fue sino hasta que la encuesta avanzó cuando comenzaron a ser más sinceros. Los encuestadores tenían instrucciones, en esos casos, de comenzar nuevamente la encuesta para obtener las respuestas correctas desde el principio. Por otro lado, varias encuestas tuvieron que desecharse porque se realizaron mientras los y las encuestadas se encontraban bajo los efectos de las drogas. En ocasiones no había forma de contactar a tales jóvenes en estado de sobriedad y se prescindía de su participación en el estudio. Esto se constató en el caso de las mujeres pandilleras, lo cual hizo reducir aún más la proporción de éstas dentro de la muestra. Ello no significa que la población femenina sea la mayor consumidora de drogas dentro de las pandillas —como se verá más adelante— sino más bien que varias pandilleras a las que se quería entrevistar generalmente se encontraban bajo el efecto de algún tipo de droga. Además, dado el escaso número de mujeres dentro de las pandillas, las posibilidades de sustitución eran, en la mayor parte, muy limitadas. A esto hay que agregar que, en opinión de los mismos jóvenes participantes en el estudio, las mujeres pandilleras se “encuentran en sus hogares, atendiendo a sus familias” a diferencia de sus compañeros del sexo masculino que se hallan la mayor parte del tiempo en la calle.

La realización de las encuestas enfrentó otras dificultades. Por ejemplo, algunos encuestadores tuvieron que suspender su trabajo porque se encontraban en medio de una situación peligrosa, es decir, con posibilidad de reñir con otras pandillas rivales. Más aún, algunos fueron agredidos por policías mientras estaban intentando realizar su trabajo, incluso, a alguno le decomisaron las encuestas ya realizadas, a pesar de que los jóvenes contaban con una carta del Subdirector de Operaciones de la Policía Nacional Civil de esa época, en donde se explicaba la actividad de los encuestadores a los miembros de la corporación policial y se les pedía su colaboración para que los jóvenes realizaran su tarea sin problema alguno<sup>2</sup>.

Por otro lado y según los mismos encuestadores, la entrevista en sí misma sirvió a muchos jóvenes pandilleros para desahogarse, contar su historia y sus preocupaciones y articular sus expectativas de vida. Esto no sólo sucedió con los entrevistados, sino también con los entrevistadores. Varios jóvenes que trabajaron como encuestadores en esta investigación encontraron en su trabajo el reflejo de su propia vida y, probablemente, el principio de realidad que les convencería para "calmarse en su vida loca" de pandilleros.

Volviendo a los pasos metodológicos, en el proceso de revisión y supervisión del trabajo se eliminaron algunas encuestas que, por varias razones, no cubrían los requisitos de calidad del trabajo. Esta situación

---

<sup>2</sup> Las agresiones fueron denunciadas a las oficinas correspondientes de la Policía Nacional Civil y hasta el momento de elaborar este informe no se conocían los resultados de la investigación.

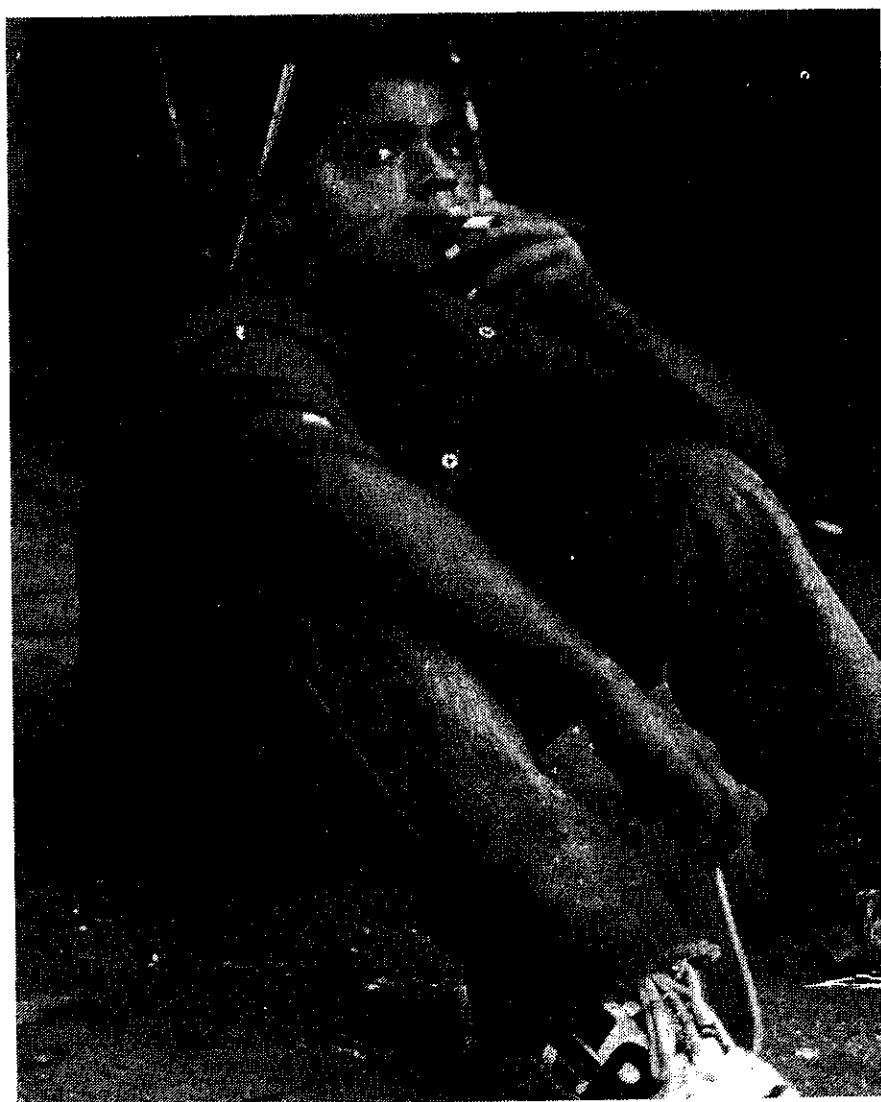


orilló a que en realidad se encuestasen más pandilleros (alrededor de 1,070) de los que refleja la muestra total obtenida. El proceso de entrevistas fue supervisado, además, por un grupo de personas no pandilleras que se aseguraban de que los encuestadores hicieran su trabajo con las personas adecuadas y de la manera indicada. Finalmente, los cuestionarios se sometieron a un proceso de categorización según las respuestas, las cuales se codificaron e ingresaron a las computadoras. En el proceso de categorización intervinieron, también, jóvenes pandilleros para ayudar a interpretar la jerga de las expresiones y respuestas de sus compañeros.

Los resultados se sometieron a discusión con los pandilleros que participaron en el estudio; de esas discusiones se obtuvieron herramientas para la interpretación de varios datos del mismo. Se desarrolló, además, un grupo de discusión con jóvenes pandilleras, bajo la coordinación de Aracely Zamora, Procuradora Adjunta de la Mujer de la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos, para profundizar en los resultados desde una perspectiva de género; algunas de esas conclusiones se incorporaron en el presente trabajo, especialmente en el apartado de reflexiones sobre mujer y pandilla. Con todo, sin embargo, éste es sólo el primer paso de un esfuerzo de investigación que pretende continuar una fase más cualitativa en el futuro próximo.

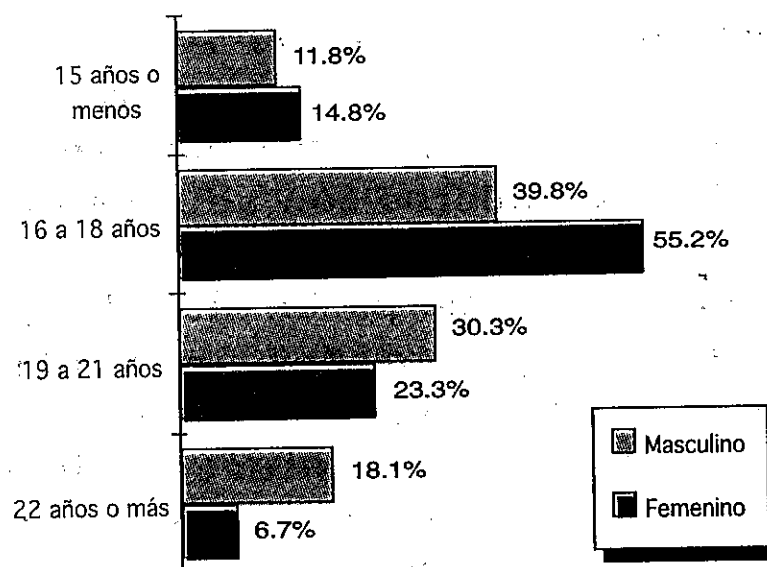
# 2

## CARACTERÍSTICAS SOCIALES DE LOS PANDILLEROS



**E**ste apartado describe las características sociodemográficas de los pandilleros entrevistados en el Área Metropolitana de San Salvador porque, como se ha visto, el sondeo buscaba responder a la pregunta de quiénes son los pandilleros. El primer resultado tiene relación con el sexo del entrevistado. La mayor parte de los pandilleros pertenecen al sexo masculino. La encuesta mostró que casi ocho de cada diez consultados son hombres, mientras que el resto son mujeres. Aunque no se conoce con exactitud la proporción total de los jóvenes pandilleros de cada sexo, el porcentaje real estaría cerca de la estimación calculada por la encuesta, ya que hay razones para pensar que la gran mayoría de los pandilleros son hombres. Por otro lado, gran parte de los pandilleros son personas jóvenes. Según los resultados del estudio, el 72 por ciento oscila entre los 16 y 21 años, con una edad promedio de 18.7 años. Esto es importante porque revela que

**Gráfica 1**  
**Pandilleros por grupos de edad y sexo**



el fenómeno de las pandillas es un problema que no sólo afecta a los menores de 18 años; más bien afecta a la juventud en sentido amplio. Prácticamente la mitad sería menor de edad, pero la otra mitad no lo es.

Esto pone en evidencia que el problema de las pandillas también es un problema de los mayores de edad a quienes no se les puede aplicar la ley de menores (véase la Gráfica 1)

Ahora bien, los datos revelan cierta diferencia importante en las edades según el género de los pandilleros. El promedio de edad en el caso del sexo masculino es de 18.95 años, que es mayor por más de un año respecto a la edad de sus compañeras: 17.77 años. El Cuadro 1 muestra que mientras los pandilleros tienden a distribuirse de forma relativamente homogénea entre los distintos grupos de edad, más de la

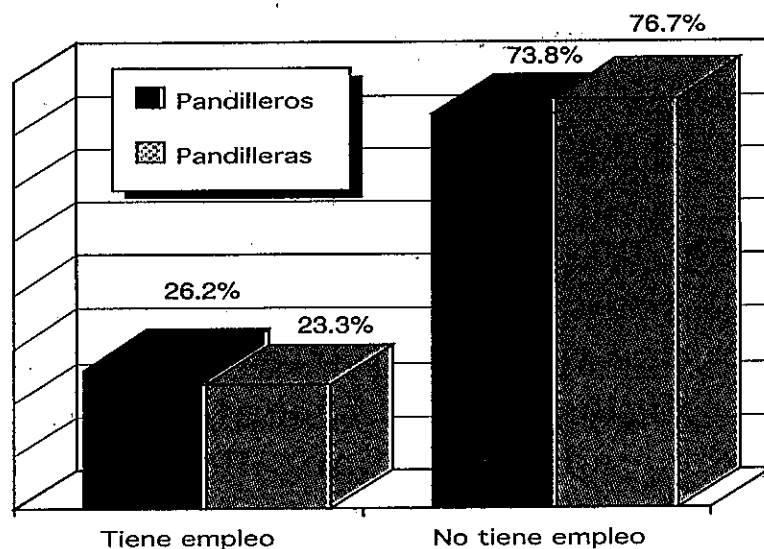
mitad de las pandilleras se concentran entre los 16 y 18 años de edad. Es más, según los datos, la mayor parte de las pandilleras forman parte de tales grupos en edades más tempranas: el 70 por ciento tiene 18 años o menos; en cambio los hombres suelen mantenerse en las pandillas a edades mayores: casi el 49 por ciento de los pandilleros son adultos (mayores de 18 años). Tal resultado sugiere que éstos, en comparación con las pandilleras, pasan un ciclo más prolongado de su vida como miembros de las pandillas; en cambio, las mujeres probablemente dedican un período menor a esta forma de vida. Esta situación tiene repercusiones en la forma de vida de los jóvenes y en las probabilidades de sufrir un percance a causa de la violencia pandilleril.

Hubo un dato inesperado que tiene relación con el nivel de educación de los jóvenes que integran las pandillas en el gran San Salvador. Los resultados mostraron que casi todos (96.3 por ciento) están alfabetizados y poseen un nivel educativo medio, pues el 46.8 por ciento ha estudiado hasta tercer ciclo y otra buena parte (32.5 por ciento) cursó estudios de bachillerato o más. En general, el promedio de años de estudio formal es de 8.4 años, pero para quienes han residido en Estados Unidos es de aproximadamente 10.21 años; es decir, poseen más años de educación formal. Sin embargo, el mismo sondeo encontró que, en la actualidad, el 75.9 por ciento no estudia (véase el Cuadro 2); estos datos sugieren que los jóvenes pandilleros entraron al sistema educativo, se desarrollaron gran parte en él y luego, al llegar a cierto nivel, lo abandonaron. En tal sentido, la tasa de deserción es-

colar de los pandilleros es muy alta. Esto sucede por igual tanto en hombres como en mujeres, ya que los datos no ofrecen diferencias significativas entre ambos grupos (véanse los Cuadros 2, 3 y 4).

De acuerdo con el sondeo, casi el 75 por ciento de los jóvenes no tienen empleo, aunque los hombres disponen del mismo sólo un poco más que las mujeres (véanse el Cuadro 5 y la Gráfica 2). De los pocos jóvenes pandilleros que poseen trabajo, sólo el 52.5 por ciento cuenta con un contrato, lo cual quiere decir que sólo uno de cada diez jóvenes tiene trabajo estable (véase el Cuadro 6). Sin embargo, los trabajos de las pandilleras son más estables que los de los hombres. Una comparación válida es la que muestra que quienes han residido en Estados Unidos poseen porcentajes un poco más altos de empleo. Las razones de este hecho podrían ser diversas, como por ejemplo, el que sean personas con un nivel educativo relativamente más

Gráfica 2  
Situación laboral de los pandilleros



elevado, mayores de edad y que posean familia y niños bajo su responsabilidad y, por ende, con mayor necesidad de percibir ingresos.

El 28.4 por ciento de quienes trabajan se desempeñan en algún tipo de oficios especializados (zapatero, corte y confección, panadero, etc.); el 18.2 por ciento se dedica a oficios no especializados (ordenanza, empleada doméstica, etc.) y el 12.9 por ciento labora como mecánico automotriz (véase el Cuadro 7). Otros, en menores porcentajes, son comerciantes, transportistas, empleados de oficina, empleados de servicio y carpinteros. Hay que añadir que las mujeres se desempeñan en mayor medida que los hombres como empleadas de oficina, y generalmente trabajan como secretarias, en oficios no especializados y como comerciantes. Si se examinan detenidamente estos datos, la clase de trabajos señalados no son tan cualificados. Ello obedece a diversas razones. Por un lado, a su corta edad; por el otro, hay que considerar los niveles de educación formal alcanzados y el poco acceso a otros tipos de instrucción; finalmente, se deben tomar en cuenta las pocas oportunidades de empleo que el medio en sí mismo les ofrece y la limitada experiencia que no les permite optar a trabajos hasta cierto punto mejor remunerados.

Un dato muy revelador acerca de la vida de los pandilleros tiene relación con la "práctica religiosa". Más de las dos terceras partes no practican ninguna confesión religiosa (69 por ciento, según el Cuadro 8); es decir, de cada diez pandilleros activos siete no poseen confesión religiosa. No obstante, eso no sig-

nifica que no tengan algún tipo de creencia, más bien implica que no se identifican formalmente con alguna institución de fe.

En general, el porcentaje de quienes practican alguna religión es muy reducido: el 18 por ciento es católico; el 12.1 es evangélico y cerca del 1 por ciento afirma que pertenece a otras religiones. No parecen haber diferencias sustanciales entre hombres y mujeres; sin embargo, entre las mujeres se puede encontrar una proporción mayor de confesas en los sectores evangélicos. La falta de confesión religiosa entre la población pandilleril podría señalar una actitud de desconfianza hacia las instituciones que representan sistemas normativos tradicionales. Muchos jóvenes reiteraban que "creían en Dios" y que incluso lo expresaban en su arte, pero que no creían en los mandatos establecidos por los institutos de fe y que por ello no profesaban ninguna religión.

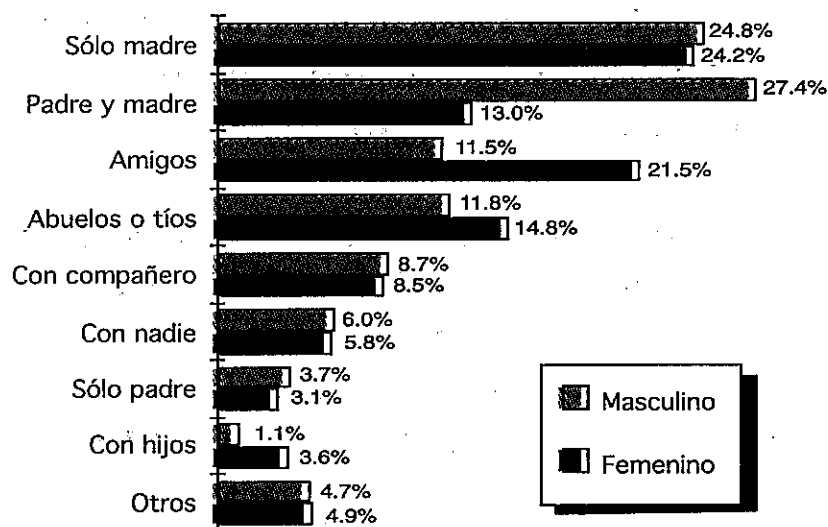
En otra línea, el sondeo indagó sobre las condiciones de vida de los jóvenes pandilleros. Existe la idea generalizada de que éstos fueron niños de la calle y que, por tanto, al llegar a las pandillas siguen sin poseer una vivienda fija. En tal sentido, muchas veces se identifica a los niños de la calle como los futuros miembros de las pandillas. Los resultados parecen mostrar lo contrario: el 90 por ciento manifestó que disponía de una vivienda (véase el Cuadro 9). Aunque en este caso, los datos muestran una diferencia leve, pero notoria, entre hombres y mujeres. De manera comparativa, las mujeres enfrentan el hecho de no tener un lugar donde vivir con un poco más de frecuen-



cia que los hombres. De los pandilleros que poseen vivienda, el 25 por ciento vive solamente con su progenitora; una proporción similar, con ambos padres, y otros, en menores porcentajes pero significativos, viven con amigos (13.7 por ciento) o con abuelos o tíos (12.4 por ciento). Los resultados son muy demostrativos en cuanto a las diferencias por sexo respecto a estos datos (véanse el Cuadro 10 y la Gráfica 3). De los pandilleros, el mayor porcentaje vive con su padre y madre; en cambio, en el caso de las pandilleras, el porcentaje más alto se presenta entre quienes viven sólo con la madre. Más aún, las pandilleras que cohabitan con

Gráfica 3

Constitución del hogar de los pandilleros según sexo



amigos (fuera de la familia) doblan en porcentaje a los pandilleros (hombres). Eso quiere decir que, comparativamente, las mujeres viven en familias integradas con menos frecuencia que los hombres. En este punto vale la pena plantearse si este hecho, en el caso de las pandilleras, tendrá algún efecto en el proceso de in-

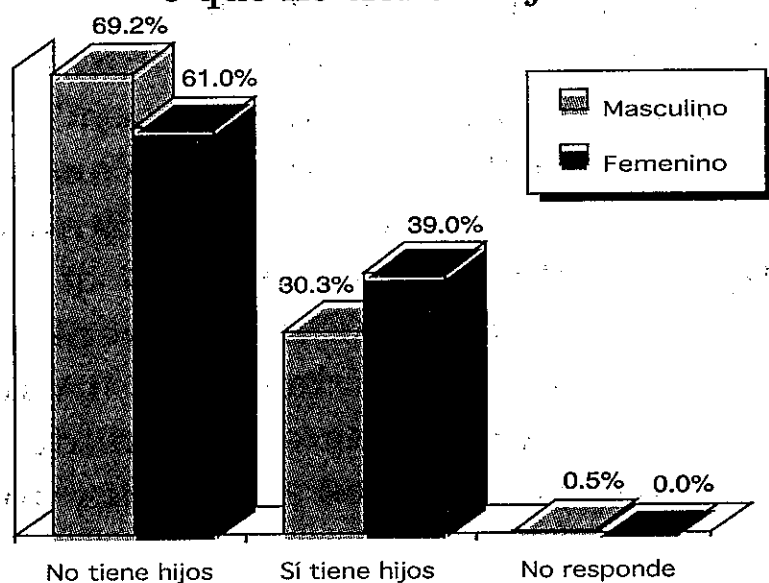
tegración a las pandillas. Los datos que se citan más adelante pueden ayudar a revalidar esta hipótesis. Pero, en general, la mayoría de los entrevistados proceden de familias disgregadas, lo cual puede constituir uno de los factores que influya en la decisión de ingresar en una pandilla, aunque no sea el único o el más determinante. Este hecho no significa tampoco que los jóvenes carezcan de un sitio que consideran su hogar. Una gran proporción de jóvenes pandilleros tienen algún tipo de residencia donde invariablemente habita un grupo de personas que consideran como su familia. Otra cosa es si esa es su familia nuclear y está integrada.

Por otro lado, uno de los datos más sorprendentes respecto al entorno vital de los pandilleros tiene relación con sus hijos. De los jóvenes entrevistados, casi una tercera parte aseguró que tenía hijos, mientras que las dos terceras partes restantes dijeron que no tenían descendencia (véase el Cuadro 11). Sin embargo, la proporción de quienes tienen hijos puede ser aún mayor en ciertos casos; por ejemplo, el 39 por ciento de las mujeres pandilleras son madres, en comparación con los hombres que admiten que tienen hijos en un porcentaje menor (30.3 por ciento).

Otro grupo que acusa también un nivel elevado de paternidad es el que está formado por los migrantes, quienes han regresado de Norteamérica, cuyo porcentaje es de 62.3 por ciento. Esto último podría explicarse por el hecho de que, en general, son personas de mayor edad y muchos tienen hogares establecidos. Pero, ante todo, la tasa elevada de paternidad y ma-

Gráfica 4

Pandilleros que tienen hijos  
o que no tienen hijos



ternidad entre los pandilleros —con una edad promedio de 18 años— estaría confirmando el problema de educación sexual tanto en los hombres como en las mujeres (véase la Gráfica 4).

Respecto al Cuadro 12, éste muestra que la encuesta se realizó con jóvenes integrantes de las pandillas más grandes, la *Mara Salvatrucha* y la *Pandilla de la Calle Dieciocho*, además de jóvenes que pertenecían a otras pandillas. Cerca de la mitad pertenecía a la *Mara Salvatrucha*, mientras que casi el 40 por ciento formaba parte de la *Calle 18*. Así, los resultados de esta investigación son más válidos para exponer las opiniones y describir la forma de vida de los pandilleros que integran tales agrupaciones que de los jóvenes de otras pandillas o “maras”; aunque hay que aclarar que estos grupos —*Calle Dieciocho y Mara Salvatrucha*— reúnen a la mayor parte de pandilleros del AMSS. Los resultados revelan que en la pandilla de la *Calle*

*Dieciocho* existe una presencia proporcionalmente más alta de mujeres en comparación con la *Mara Salvatrucha*; sin embargo, no se dispone de elementos de juicio para interpretar o adelantar hipótesis sobre esta diferencia<sup>1</sup>.

Finalmente, es importante mencionar dentro de este apartado un dato que obliga a observar y analizar más detenidamente el fenómeno de las pandillas o "maras": el porcentaje de jóvenes que no pertenecían a una *mara estudiantil*. Dicho porcentaje asciende al 89.4 por ciento del total de los entrevistados (véase el Cuadro 13). Además de los pandilleros que se encuentran estudiando dentro del sistema educativo, sólo un 29 por ciento afirmó que también pertenecía a una pandilla estudiantil. De manera comparativa, el porcentaje de pandilleros que estudian y pertenecen a *maras estudiantiles* (29.8 por ciento) es levemente superior al del grupo de pandilleras que estudian y pertenecen también a una *mara estudiantil* (26 por ciento); pero, en esencia, ambas proporciones no son muy altas. El bajo porcentaje de jóvenes que pertenecen a ambos tipos de pandillas juveniles —probablemente a causa de la baja matrícula entre los pandilleros callejeros— sugiere que las *maras estudiantiles* y las pandillas callejeras son dos expresiones distintas, aunque pueden poseer elementos comunes o constituirse en fenómenos complementarios en el ciclo de vida de algunos jóvenes. Por lo tanto, es necesario ver y estudiar a cada fenómeno desde sus características particulares, sin

<sup>1</sup> Acá se descarta el efecto del encuestador, pues en el equipo de encuestadores había igual número de encuestadoras (mujeres) que pertenecían a la *Mara Salvatrucha* como a la *Pandilla Dieciocho*.

perder de vista el punto de convergencia entre ambos tipos de grupos.

De hecho, dado su nivel de alfabetización, pareciera que los jóvenes pandilleros ingresaron al sistema escolar, se mantuvieron en él durante un buen tiempo y su ingreso a las pandillas coincide con —o provoca— el abandono de la educación. Por ello, es poco frecuente encontrar jóvenes que se mantienen en ambos sistemas pandilleros: estudiantil y callejero. Más bien, es probable que ser pandillero estudiantil sea un paso previo en la historia personal de los jóvenes, quienes abandonan la escuela en la medida en que se van involucrando más en el fenómeno pandilleril, lo cual pone de manifiesto la importancia del ciclo escolar de los jóvenes para prevenir su integración a las pandillas.

*Algunos pandilleros dijeron que su deserción de la escuela se debió a que fueron expulsados cuando las autoridades de la institución se enteraron de que formaban parte de las pandillas. Ello usualmente ocurre a causa de la adopción de otras formas de vestir y los tatuajes pandilleriles. Algunos intentaron ingresar a otro centro educativo pero obtuvieron los mismos resultados. Al final, la mayoría desiste de entrar al sistema educativo porque aquél les teme y los rechaza.*

Los jóvenes que se incorporan a las *maras estudiantiles* con frecuencia comienzan a tener una serie de dificultades una vez que se integran a ellas. En el

ámbito institucional, su conducta o participación en riñas o actos vandálicos puede acarrearles la expulsión total o parcial. El absentismo tiende a aumentar también por la participación y práctica de actividades, como su permanencia en parques o plazas, protagonizar batallas campales en las calles —sobre todo del centro de la capital— visitar otros centros educativos con el fin de realizar hostigamientos, etc. De esta forma, abandonan progresivamente la actividad académica y se dedican a la actividad pandilleril. Por tanto, tienen una probabilidad alta de reprobar el año y en estas circunstancias es cuando deciden abandonar sus estudios. Al contar con experiencia dentro de la dinámica de las maras estudiantiles, su incorporación a las *pandillas callejeras* puede ocurrir una vez que el año escolar termina, pues no tiene actividades en las que ocupar su tiempo. O bien, puede suceder de manera simultánea que: una vez que pertenecen a la mara estudiantil pueden compartir actividades con *pandillas callejeras*, se integran a ellas y al finalizar el año escolar se vuelven pandilleros de un solo sistema. Es importante mencionar que la *mara estudiantil* puede ser sólo uno de los trampolines que permite a los y las jóvenes ingresar a las *pandillas callejeras*. No se debe considerar a la *mara estudiantil* como una condición previa y necesaria para que los jóvenes se integren a las *pandillas callejeras juveniles*.



# 3

## LA VIDA EN LAS PANDILLAS

**S**egún el sondeo multicoordinado por el IUDOP, *Save the Children* de Estados Unidos y *Rädda Barnen* de Suecia, de los jóvenes encuestados casi la mitad se inició en una pandilla en la ciudad de San Salvador y sólo el 9.7 por ciento lo hizo en la ciudad norteamericana de Los Ángeles, California (véase el Cuadro 14). Otros ingresaron en municipios de la zona metropolitana de San Salvador: Ilopango, Soyapango, Ciudad Delgado, Apopa, San Marcos; o en pueblos del interior del país, como Quezaltepeque, entre otros lugares. En realidad, el Área Metropolitana de San Salvador, según el estudio, es el lugar donde ocurre la mayor parte de incorporaciones a las pandillas, sobre todo en los municipios con un buen porcentaje de población obrera y marginal. Es interesante hacer notar, por ejemplo, que la encuesta no registró ningún ingreso a las pandillas en el municipio de Antigua Cuscatlán,

---



considerado como uno de los municipios de mayor desarrollo en el país (véase la Dirección General de Política Económica y Social, 1996), aunque ello no significa que no los haya, sino que la frecuencia de ingreso en ese lugar es muy baja.

El 86 por ciento —de estos jóvenes— ingresó a una pandilla en algún lugar del Área Metropolitana de San Salvador. Lo anterior significa que la influencia de los pandilleros que provienen del exterior está más circunscrita a la importación de modelos culturales que transmiten estos pocos jóvenes que han regresado del exterior, que a la migración física en sí misma de los pandilleros.

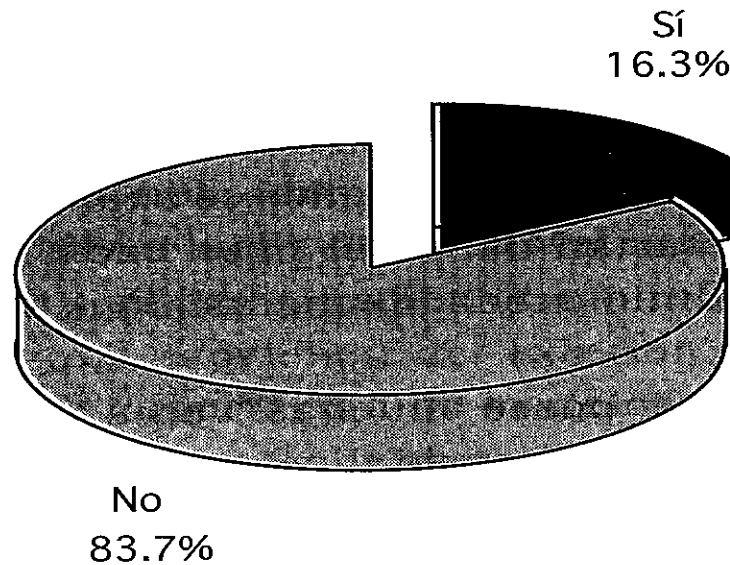
La edad promedio que poseen los jóvenes en el momento de ingresar a las pandillas por primera vez es de 14.58 años (véase el Cuadro 15). Este promedio parece no variar de acuerdo con el sexo, el nivel educativo o la pandilla a la que pertenecen, pero sí un poco en función de los años que posee el pandillero, pues a medida que aumenta su edad, el promedio de edad en que se inician en una pandilla experimenta un breve ascenso y viceversa. Esto podría indicar que a medida que transcurre el tiempo, el ingreso a las pandillas se hace a menor edad; es decir, los pandilleros de reciente ingreso son más jóvenes en comparación con la edad de ingreso de quienes lo hicieron anteriormente. Estos datos indican que los jóvenes pandilleros forman parte de una organización pandillera a una edad bastante temprana y más si se toma en cuenta que un gran segmento de la población juvenil ingresa con menos de los 14 años en promedio. Esto plantea

un reto para la sociedad y, sobre todo, para aquéllos que trabajan con niños, niñas y adolescentes. A pesar de que casi la mitad de los pandilleros actuales poseen más de 18 años, el punto de "inflexión" se presenta en los primeros años de la adolescencia, precisamente cuando están en la búsqueda de su identidad (Papalia y Olds, 1985). A los catorce años es cuando la mayoría de jóvenes estarían dando el paso hacia la pandilla, con lo cual da inicio toda la dinámica que ésta implica.

La sociedad posee muchas veces ciertos mitos sobre las pandillas. Uno de ellos, y que la investigación de estos jóvenes se encarga de desmentir, es el que se refiere al origen del fenómeno de las pandillas. El hecho es que no son los jóvenes que vienen del extranjero, específicamente de Estados Unidos de Norteamérica, los responsables de conformar estas agrupaciones en el país. El papel de estas personas, más bien, consistiría en transmitir el modelo cultural del pandillero originario de la nación del norte. De esta forma, se comienza a establecer una cadena de aprendizaje de los elementos que conforman la vida pandillera norteamericana, que luego serán reproducidos aun por aquellos jóvenes que nunca estuvieron en Estados Unidos.

Según los resultados, sólo un 16.3 por ciento mencionó haber estado alguna vez en Estados Unidos (véanse el Cuadro 16 y la Gráfica 1). Los jóvenes que contestaron afirmativamente a la pregunta poseen mayor nivel educativo y son mayores de edad. Aparentemente, quienes ingresaron a las pandillas en Estados Unidos, y que por diversas razones regresaron al

Pandilleros que han estado en Estados Unidos



país y se integraron también a una en El Salvador, reciben mayor reconocimiento de parte de los pares pandilleros. En general, parece que éstos son más reconocidos por los demás miembros de la pandilla; son más respetados y tienen más facilidades para ingresar a las pandillas del país e inclusive para pedir favores especiales y prerrogativas a los otros pandilleros. Por otro lado, el 67.1 por ciento que estuvo en Estados Unidos retornó a El Salvador en calidad de deportado, especialmente la población masculina (*véase* el Cuadro 17): siete de cada diez pandilleros —de los que han estado en Norteamérica— han regresado al país en calidad de deportados; mientras que el porcentaje de pandilleras deportadas de Estados Unidos llega al 53.6 por ciento.

Otro dato que señala cierta conexión entre los pandilleros locales y los que se encuentran en Estados

Unidos es el que se refiere al porcentaje de jóvenes que mantienen contacto periódico con pandilleros del norte. Aunque sólo el 15.5 por ciento admitió que tenía ese acercamiento, eso significa que al menos existen canales de intercomunicación informales entre los pandilleros de Estados Unidos y los locales (*véase* el Cuadro 18). En todo caso, es interesante observar que los jóvenes que mantienen contacto más frecuente son precisamente aquéllos que pertenecen a las pandillas cuyo origen se encuentra en Estados Unidos: *Mara Salvatrucha* y *Pandilla de la Calle Dieciocho*. Los muchachos de otras pandillas no presentan la misma frecuencia de comunicación con el exterior.

Lo anterior sugiere que la influencia que ejercen en los jóvenes las pandillas de Estados Unidos es bastante grande, sobre todo en el modo de ser pandilleros. Sin embargo, no es posible atribuir la dinámica del fenómeno interno de las pandillas salvadoreñas a un *clonaje* —una “copia al carbón”— de la problemática norteamericana o de lineamientos provenientes de allá<sup>1</sup>. Muchas veces, en el transcurso de la investigación, los miembros más veteranos de las pandillas, que han crecido junto a este fenómeno en Estados Unidos, se quejaban de que la expresión salvadoreña del pandillerismo juvenil cometía hechos que normativamente no estaban permitidos en las pandillas de las calles de Los Ángeles.

---

<sup>1</sup> Este punto ya había sido abordado en una investigación realizada por el Departamento de Sociología de la UCA. Molina López encontró que “el comportamiento de los jóvenes de maras salvadoreñas difiere a la de Estados Unidos en la igualdad de todos (*sic*). Aquí reconocen la existencia de soldados y líderes” (1996, p. 99).

*Un pandillero mayor de 25 años y que creció en las calles del este de Los Ángeles lo expresaba de la siguiente forma: "Allá, si uno se encontraba con un «vato» que es enemigo, de otra pandilla con su familia, su mamá por ejemplo, uno no podía hacerle nada; yo mismo no pude hacerles nada cuando ya los tenía sólo para tirarles. Acá, es distinto, no respetan las reglas: uno puede andar con toda su familia y sus hijos y ahí mismo le «ponen»".*

A juzgar por los datos recabados en el sondeo, no hay evidencias de que el traspaso del modo de ser pandillero se haga sin incorporar los elementos propios de la dinámica local. Al final, la manera de comportarse en las pandillas y de ser pandilleros es el producto híbrido de la herencia de la migración de Estados Unidos y de las condiciones particulares que prevalecen en la realidad salvadoreña. De hecho, uno de los elementos que puede dar fe de ello es su lenguaje. Este muchas veces es una combinación del lenguaje salvadoreño y del inglés (algo así como un "spanglish") y es practicado, sobre todo, por aquellos que residieron en algún momento de su vida en Norteamérica. Algunos de sus sobrenombres o "apodos" también vienen dados en inglés, al igual que el tipo de música que escuchan.

*Muchas veces los pandilleros no conocen a sus compañeros de "clika" —ni siquiera a los amigos más cercanos— por su nombre, sino por su apodo o sobrenom-*

*bre, con lo cual se suele evitar toda referencia a su vida en la sociedad y se reafirma la nueva identidad que brinda la pandilla. Algunos de los apodos, en inglés y español, que se pueden mencionar y que pertenecen a los miembros del equipo de pandilleros y pandilleras que colaboraron en la investigación son: Tripper, Panza loca, Negro, Slappy, Bullet, Baby Crazy, Nighth Owl, Baby girl, Pájaro, Trustee, Barbie, Toro, Shadow, Ringo, Güera.*

Con todo, el fenómeno de las pandillas salvadoreñas está estrechamente vinculado, de manera particular, al fenómeno de las pandillas de la ciudad de Los Ángeles, California. La razón se debe a que fue precisamente en ese lugar donde surgieron la "MS" (*Mara Salvatrucha*) y la *Pandilla de la Calle 18*; dos de las agrupaciones más grandes y representativas del fenómeno pandilleril del país en la actualidad. En términos de la transculturación del fenómeno de las pandillas, queda claro que existen condicionantes y factores propios del país que inciden en la decisión de los jóvenes respecto a su ingreso a alguno de estos grupos. Sin embargo, la expresión del fenómeno y ciertas particularidades del mismo son importadas desde Estados Unidos. Las pandillas están integradas tanto por jóvenes que se incorporaron acá, en El Salvador, como por los que se integraron en alguna ciudad de Estados Unidos. Estos últimos traen consigo las maneras, los procederes que aportan significativamente elementos culturales y lingüísticos a las pandillas locales. Paralelamente a esta gran influencia, los pandilleros inte-

grados a nivel local cuentan con elementos propios para complementar el producto importado, lo que da lugar a una cultura sincrética con expresiones muy particulares. Como afirma Sisti al analizar a las pandillas salvadoreñas en un trabajo sobre violencia juvenil: "...la influencia de culturas urbano-marginales de Estados Unidos (...) no es esencial para la existencia del fenómeno, aunque lo determinan y le dan rasgos específicos" (1996, p. 4).

*Curiosamente, el origen de la Mara Salvatrucha y la Pandilla de la Calle Dieciocho tomó tintes casi míticos durante la investigación, producto de la tradición oral. Debido a que el grupo de trabajo estaba conformado por miembros de ambas pandillas, éstos narraban la historia de cómo el fenómeno se había iniciado en Estados Unidos. Según los mismos pandilleros, la pandilla con más larga trayectoria de las dos anteriormente señaladas es la Calle Dieciocho. Esta surge aproximadamente por los años cincuenta como parte del movimiento de pandillas, dentro de la dinámica del movimiento chicano del sur de California. Este movimiento buscaba la defensa de los derechos de la minoría hispana radicada en Estados Unidos, frente a las actitudes de racismo y de conductas de limpieza social de sectores de la sociedad norteamericana. De esa forma, los jóvenes latinoamericanos que emigraban*

*a esa zona se integraban a dicha pandilla, la cual contaba en su mayoría con mexicanos.*

*A principios de los ochenta, con la masiva migración y asentamiento de salvadoreños en Los Angeles, toma cuerpo otra pandilla que se autodenominó Salvatrucha, por el origen de sus integrantes y como un intento por definir su origen étnico frente a la diversidad de nacionalidades de los miembros que integraban la Pandilla de la Calle 18. Con el tiempo, dicha agrupación tendió a adquirir las características actuales. Los informantes mencionaron que la Salvatrucha no surge como una respuesta antagónica y hostil a la Pandilla de la Calle 18, pero sí como un grupo cultural distinto de otras pandillas, incluida la misma 18.*

*El enfrentamiento declarado entre ambas pandillas, la Calle 18 y la Mara Salvatrucha, no toma lugar sino hasta comienzos de los años noventa. Los informantes de ambas pandillas coincidieron en señalar un acontecimiento concreto como el precipitante de la enemistad entre las pandillas y el inicio de la guerra sin cuartel que actualmente libran en las calles (como se verá más adelante, tal guerra está circunscrita a las calles y no a las prisiones o los centros educativos). El incidente, según lo narrado por los pandilleros, consistió en una trifulca durante una fiesta en la*



que participaban salvadoreños de la 18 y la MS. Esta trifulca dio origen a un conflicto creciente entre ambos grupos que con el tiempo se convirtió en una guerra declarada. El suceso parece estar rodeado de elementos de confusión y revela cómo un suceso menor dio inicio a un enfrentamiento extremadamente sangriento que ha sobrepasado las fronteras.

La guerra callejera entre las Pandilla de la Calle 18 y la Mara Salvatrucha rebasó el ámbito de los grupos y las clikas de Los Ángeles y se trasladó a los grupos de El Salvador, con quienes tienen comunicación. A pesar de la intensidad de la confrontación en las calles, ésta misma se disipa dentro de los penales o centros de reeducación de menores o cuando se impone la dinámica de enfrentamientos de maras estudiantiles. En ésta última se da un fenómeno peculiar de confrontación. Según declaraciones de los jóvenes pandilleros, en una institución educativa pueden estudiar miembros de distintas clikas y maras confrontadas, esto es, mientras vistan el mismo uniforme no suelen existir contiendas o conflictos entre ellos. Los conflictos se producen o inclusive se organizan en contra de estudiantes de otras instituciones educativas reconocidas como rivales (mientras aquellos vistan el uniforme). El nivel de "respeto" al uniforme llega a tal medida que miembros

*de la Mara Salvatrucha y la Pandilla de la Calle 18, pertenecientes a una misma escuela, se pueden aliar en uniforme mientras combaten a estudiantes de otras instituciones rivales, aunque éstos últimos sean de la misma pandilla callejera, mientras vistan uniformes de las instituciones enemigas.*

Una pregunta muy frecuente respecto al fenómeno de las pandillas y uno de los puntos esenciales de esta investigación, tiene que ver con las razones que arguyen los jóvenes para integrarse a estas agrupaciones. El sondeo abordó esta interrogante y se la trasladó a los mismos pandilleros de forma abierta, en espera de obtener sus propias explicaciones. El 42.5 por ciento, la mayoría, afirmó que lo que más le gusta de su pandilla es “el vacil”<sup>2</sup>; en segundo lugar, el 17.9 por ciento sostuvo que le agrada más “llevarse bien con los *homeboys*”<sup>3</sup> (véase el Cuadro 19). El gusto por algo específico de su pandilla parece asociarse más a la edad que a cualquier otra condición, pues a medida que tienen más años van desplazando el gusto por “el vacil” por “el llevarse bien”, “la comprensión” y otras respuestas; en otras palabras, a mayor edad tienden a valorar más otros elementos que la pandilla provee como el compañerismo y la solidaridad y no sólo la diversión que ésta ofrece. En todo caso, el hecho de

---

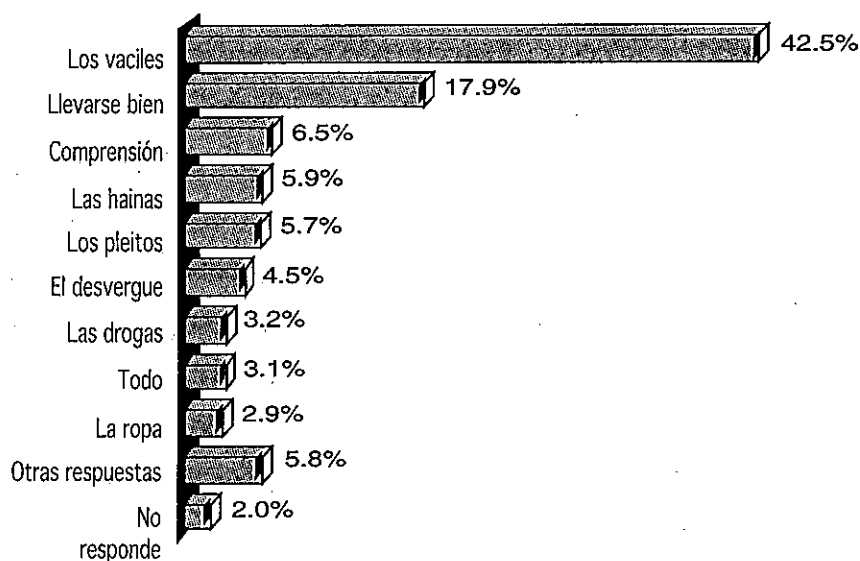
<sup>2</sup> Conjunto de acciones que pueden ir desde dar un pasco, beber, ir a fiestas, tener sexo, reunirse en un parque, hasta consumir drogas o realizar acciones que rompan la ley.

<sup>3</sup> Significa pandillero del barrio.

que los pandilleros señalen “el vacil” como lo que más les gusta —lo cual puede ser muchas cosas— sugiere un significativo nivel de amplitud y complejidad en el tipo de vida que implica la pandilla (véase la Gráfica 2).

Gráfica 2

Lo que más le gusta al entrevistado de su pandilla



Ingresar y pertenecer a una pandilla puede estar motivado por el tipo de relaciones que se crean dentro de la misma —y de hecho lo está—, pero al mismo tiempo puede estar motivado por la facilitación de un estilo de vida en el cual se busca la obtención de dinero “fácil” mediante actividades delictivas, frente a la incapacidad de encontrar otras formas de ganarse la vida. Con todo, y al tomar en cuenta las otras respuestas que ofrecen los pandilleros, hay razones para pensar que el ambiente de fraternidad que se crea dentro de las *clikas* o grupos pandilleros representa un fuerte elemento de atracción hacia las mismas, al menos desde la perspectiva de los propios pandilleros.

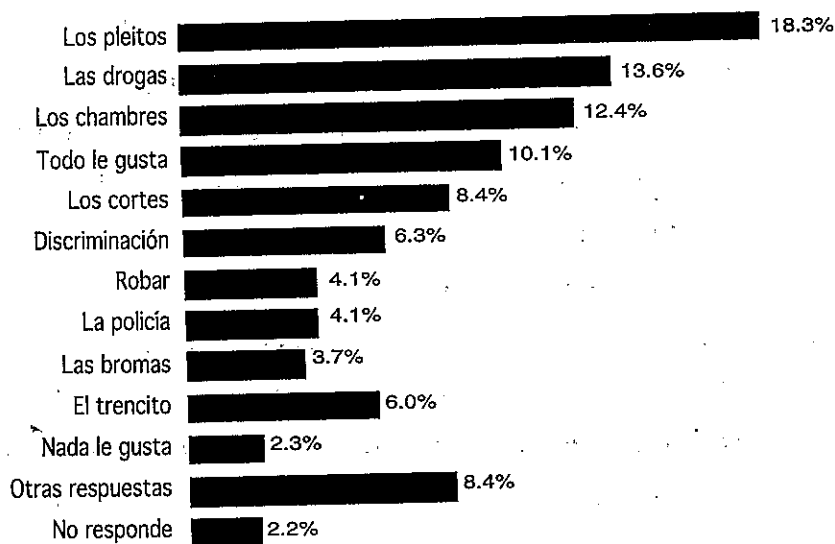
En el otro lado de la moneda, la opinión de los jóvenes sobre lo que menos les gusta de la pandilla tiende a ser menos consistente y a dispersarse un poco, lo cual sugiere una diversidad mayor de puntos de vista (véase el Cuadro 20). Entre las cosas que menos gustan de la pandilla se encuentran: los pleitos (18.3 por ciento); las drogas (13.6 por ciento), los chambres o “chaquetas” (12.4 por ciento), los “cortes” —que significa acuchillar o matar a alguien con arma blanca (8.4 por ciento)—, la “discriminación” de la cual son objeto (6.3 por ciento), los robos (4.1 por ciento) y la policía (4.1 por ciento). Sin embargo, persiste un 10.1 por ciento, esto es, uno de cada diez pandilleros, que afirma que le gusta todo lo que concierne a la pandilla y no concibe ningún elemento de disgusto. Ahora bien, entre los otros parámetros mencionados como no gratos se encuentran “el trencito”; lo cual, aunque sea una respuesta mencionada en menor proporción que algunas de las anteriores, vale la pena atender porque la cuarta parte de la población femenina lo señaló como algo que le desagrada. El “trencito” constituye una práctica de iniciación en la pandilla según la cual, la mujer pandillera acepta tener relaciones sexuales con un grupo de miembros de su agrupación designados por ella misma o por el líder de la pandilla. Sin embargo, no hay evidencias dentro de la investigación que sugieran que ésta sea una práctica generalizada; es más, un grupo de pandilleras, consultadas fuera del sondeo, aclararon que dicha actividad no es requisito indispensable para ingresar a estos grupos. Estas pandilleras, que también participaron en la investigación como encuestadoras, insistieron mucho en el hecho de que “el trencito” no es

una práctica común, dado que no es bien vista por muchos de los mismos jóvenes. Estas afirmaban que al ingresar a las pandillas a través del trencito ocasionaba: “falta de respeto” y “no ser bien vistas por los demás pandilleros” (véase la Gráfica 3)

Todos estos datos ofrecen desde ya un adelanto de lo que podría ser atractivo en la pandilla frente a lo que consideran más desagradable de la misma. Por un lado, pareciera que a los jóvenes les atrae el ambiente que se crea dentro del grupo, el cual posibilita fuertes vínculos de solidaridad y permite mucha libertad de

Gráfica 3

Lo que menos le gusta al entrevistado de su pandilla



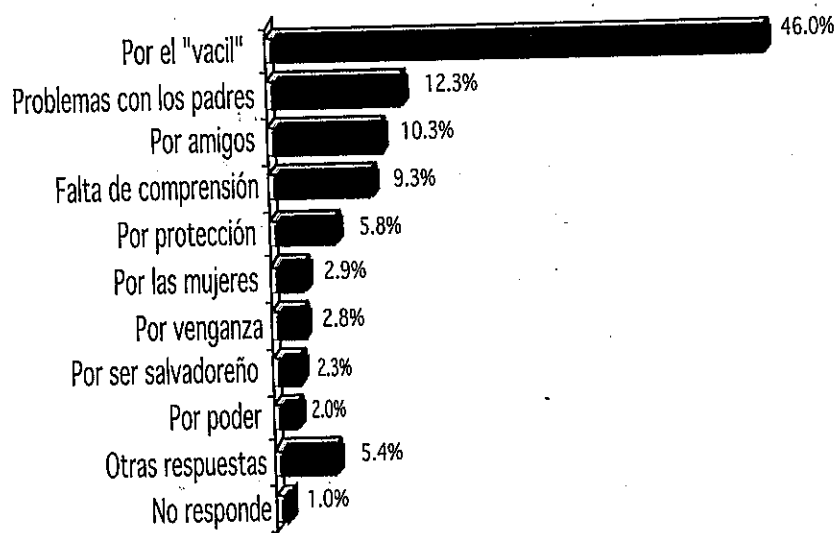
acción —algo que no siempre tienen dentro de sus hogares—; pero por otro, varios de ellos no parecen estar tan contentos con las acciones de violencia y delincuencia, así como con el consumo de drogas que se da en estos grupos.

Además de consultar sobre los elementos que más les gustan o disgustan de la pandilla, a los jóvenes se les preguntó concretamente sobre las razones que los motivaron a integrarse a la misma (véase el Cuadro 21). Los resultados muestran que casi la mitad de los entrevistados (46 por ciento) manifestaron haber ingresado a las organizaciones pandilleras porque les gustó "el vacil"; el 12.3 por ciento entró a la pandilla por problemas con los padres; el 10.3 por ciento señaló que "los amigos lo invitaron"; el 9.3 por ciento adujo "falta de comprensión" y el 5.8 por ciento mencionó que ingresó a la pandilla por protección. Sin embargo, un cruce por distintos grupos sugiere ciertas diferencias en las razones de ingreso a estos grupos; por ejemplo, "el vacil" es una respuesta mucho más frecuente entre los hombres y los que tienen estudios de primaria o tercer ciclo; por el otro lado, entre las mujeres son más comunes las razones de "problemas con los padres" y la "falta de comprensión".

Estos datos ratifican los hallazgos anteriores, esto es, el gusto por esa diversidad de acciones que representa la pandilla y que se expresa en "el vacil". Pero los mismos hacen reflexionar sobre un punto: para los jóvenes, las razones principales para convertirse en pandilleros no son los problemas familiares, como suele creerse desde fuera o como se conceptualiza en la mayoría de los estudios acerca de los factores que hacen ingresar a los jóvenes a estas agrupaciones. Sin negar el peso de las condiciones familiares en la incorporación a las pandillas, la encuesta revela que los jóvenes que se integran a las mismas no parecen tener tan presente las condiciones de las cuales es-

Gráfica 4

## Razones para entrar en la pandilla

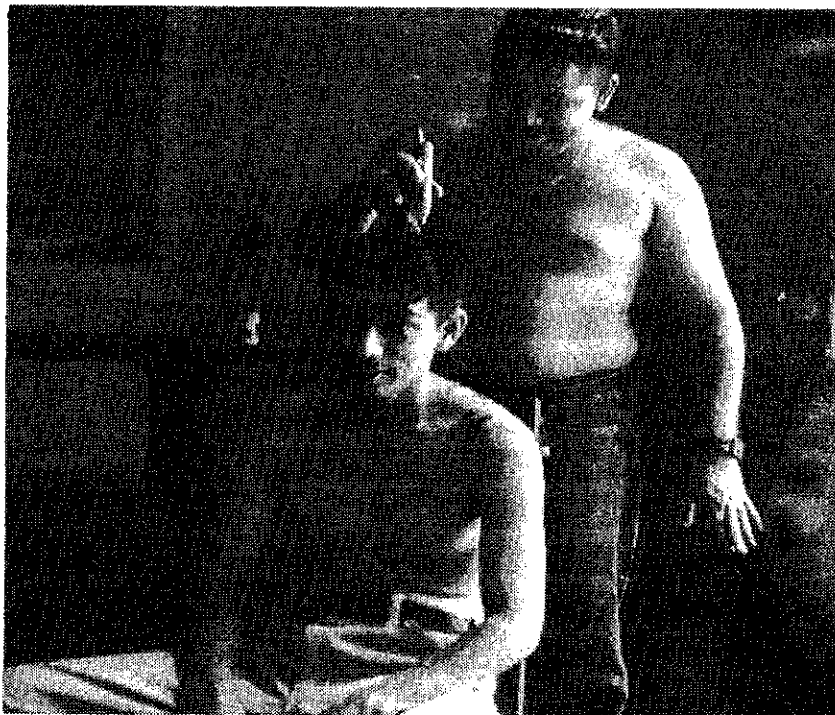


capitan —si se asume que, por lo general, éstas pueden ser condiciones difíciles— como las condiciones por las cuales ingresan. Es decir, aparentemente los jóvenes llegan a las pandillas atraídos por éstas y no tanto como una forma consciente de escape de sus hogares. En el fondo, la pandilla con su entorno de amigos, “compañerismo” y comprensión, se convierte en la nueva —o en muchos casos en la primera— familia de los jóvenes. En ella encuentran lo que en otros entornos no han encontrado (apoyo, solidaridad y/o respeto), aun a pesar del ambiente de violencia e ilegalidad en el que deben desenvolverse (véase la Gráfica 4).

Por ello y siempre sobre la misma línea, se preguntó a los jóvenes pandilleros sobre los beneficios y las desventajas de pertenecer a alguna pandilla. Los resultados son muy interesantes. En relación con las ventajas o beneficios (véase el Cuadro 22), uno de cada

cinco jóvenes (19.1 por ciento) manifestó que el pertenecer a uno de estos grupos no le ha traído beneficio alguno; sin embargo, el 16.3 por ciento dijo que el respeto constituye una de las ventajas principales de formar parte de una pandilla; el 15.6 por ciento mencionó la amistad como una ventaja de la integración y el 13.4 por ciento mencionó el apoyo mutuo entre pandilleros (véase la Gráfica 5).

Otros beneficios mencionados fueron dinero (7.9 por ciento), “hainas”<sup>4</sup> (5.4 por ciento), libertad (4.3 por ciento), entre otras. Es interesante reflexionar que, aparte de la gente que afirmó que pertenecer a alguna pandilla no le aporta ningún beneficio, las primeras ventajas aludidas tienen relación con ciertos valores de índole psicológico —como la amistad, el respeto y el apoyo— y no con valores “prácticos” o cotidianos

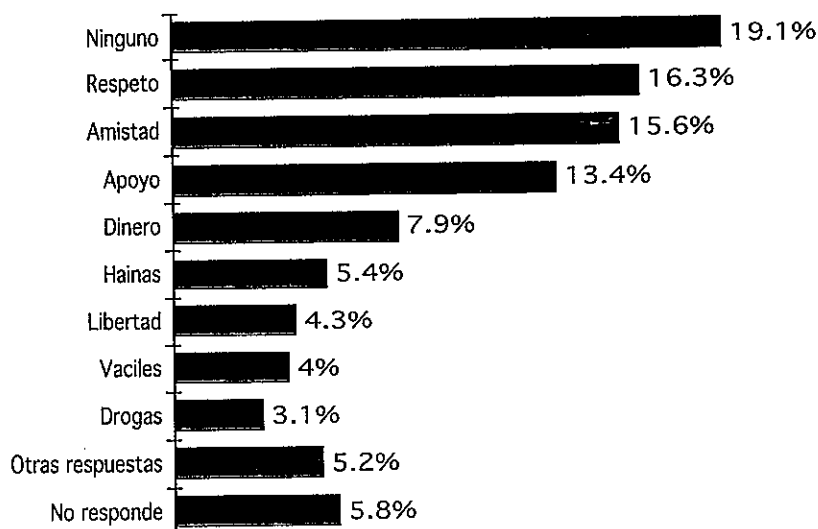


<sup>4</sup> Término del caló pandillero que utilizan para referirse a las mujeres.



como el dinero, los “vaciles” y las drogas. En tal sentido, podría pensarse que varios pandilleros se incorporan a este tipo de organizaciones para llenar un espacio o necesidad psicológica fundamental en la adolescencia. Desde la opinión de los mismos jóvenes pandilleros, parece que las pandillas son vistas como una oportunidad para obtener sentimientos y emociones que en otros lugares les han sido negados cotidianamente. Una gran parte no ve a las pandillas como un espacio de libertinaje o de ausencia de normas sociales como muchas veces suele pensarse. De hecho, estas agrupaciones están signadas por la presencia aún más totalizante de normas y valores grupales que dictan de manera rígida la mayor parte de los comportamientos dentro de las mismas. Lo que sucede es que tales sistemas normativos, por lo general, contradicen las normas imperantes en la sociedad —por lo menos las que ellos perciben más prohibitivas. La sensación de libertad que ofrece la pandilla está referida básica-

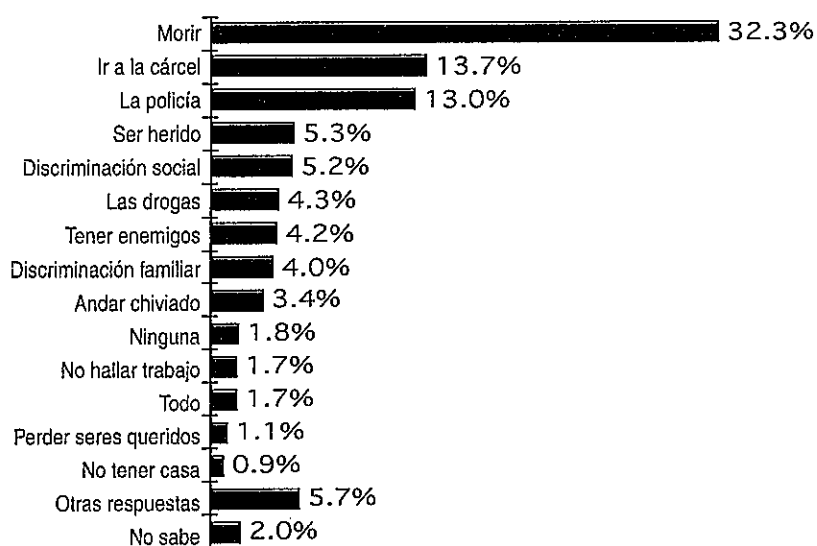
Gráfica 5  
Beneficios o ventajas de pertenecer a una pandilla



mente a los límites más convencionales de la sociedad; pero, en la realidad, los jóvenes aceptan normas alternativas a las cuales se someten y así sacrifican otros espacios de libertad. La restricción a conducirse por cualquier zona de la ciudad por temor a ser agredido por pandilleros rivales es un ejemplo contundente de ello. En cierta forma, las normas y los valores pandilleriles enfrentan al sistema establecido y buscan de esa forma diferenciarse de la sociedad.

### Gráfica 6

#### Desventajas o dificultades de pertenecer a una pandilla



Por otra parte, los jóvenes también identificaron las desventajas de pertenecer a las pandillas (véase el Cuadro 23). De acuerdo con los resultados de la investigación, casi un tercio, el 32.3 por ciento, piensa que la principal desventaja de formar parte de las llamadas “maras” es “morir asesinado”; el 13.7 por ciento considera el peligro de ir a la cárcel y el 13 por ciento menciona la persecución policial como otra desventaja. Sin em-

bargo, los inconvenientes de pertenecer a las pandillas no se resumen en esos tres —que ciertamente son los más citados—; otros jóvenes mencionaron la discriminación social, los enemigos creados en la dinámica pandilleril, la falta de oportunidades, etc. Ahora bien, la encuesta reveló que aspectos como “ir a la cárcel” y la persecución policial son más mencionados por los hombres que por las mujeres. Esto puede deberse al hecho de que ellos están más expuestos, por sus condiciones y actividades, a una mayor confrontación con los agentes de seguridad y, por lo mismo, poseen mayor probabilidad de terminar en un reclusorio. Así, a mayor edad se vuelven más temerosos de tener problemas con la policía y de la posibilidad de terminar en la cárcel (véase la Gráfica 6).

En la misma línea, sobre los aspectos que hacen atractivas a las pandillas, se pidió a los jóvenes que definieran aquellos aspectos que se pueden considerar “ganados” o “perdidos” dentro de estos grupos. Estos resultados constituyen el conjunto de información más revelador del presente sondeo. Para preguntar sobre los aspectos que los jóvenes pandilleros consideraban ganados o perdidos con su militancia en las pandillas, se listó una serie de elementos y se preguntó si éstos se podían considerar ganados o perdidos por la incorporación del joven a las llamadas “maras” (véanse los Cuadros del 24 al 35). Existe prácticamente una opinión unánime entre los pandilleros de que han ganado “respeto” y amigos con su incorporación a este tipo de organización; más aún, existe otra serie de aspectos que consideran que han obtenido en los grupos. En orden descendente de frecuencia estos

aspectos son: poder, protección, unión, confianza personal, dinero y libertad de los padres. Sin embargo, así como los jóvenes señalan lo que han ganado, también aceptan con un buen grado de consenso lo que han perdido como producto de su integración a la vida pandillera: la tranquilidad, las oportunidades de trabajo y de educación y la confianza de la sociedad hacia ellos. En términos comparativos, existen más aspectos clasificados dentro del ámbito de lo ganado que dentro del ámbito de lo perdido, y eso es lógico si se considera que en realidad son miembros activos de las pandillas. Lo que, de nuevo, resulta interesante es que los elementos que los jóvenes pandilleros valoran más dentro de las pandillas son aquellos valores de orden emocional y psicológico.

El respeto, tener amigos, la unión, la protección y el poder son intangibles y, como se sabe, llenan necesidades anímicas muy propias de la persona humana en esa etapa de la vida (adolescencia y juventud). En tal sentido, podría decirse que gran parte de las razones que han tenido para integrarse a las pandillas juveniles hay que buscarlas en esos afectos. Estos son tan importantes para los jóvenes que se sobreponen a otros elementos más prácticos y más valorados socialmente, los cuales son sacrificados de manera consciente, como las oportunidades de empleo, educación y la confianza de la sociedad. Al final, los jóvenes parecen saber lo que pierden y aún así reiteran su forma de vida, a pesar del riesgo de muerte al que están expuestos. Lo anterior sólo se explica por una percepción bastante pesimista sobre el entorno y el futuro. Ellos llegan a integrar las pandillas porque de

alguna manera no ven opciones en otros lados. Acá es posible hacer una reflexión. Tales opciones muchas veces no son dadas sólo por la familia sino por la comunidad social, por la realidad en que éstos se desenvuelven. Levine y Rosich (1996) señalan que para entender el fenómeno de las pandillas juveniles no sólo hay que prestar atención a la familia de donde éstos provienen, sino también a la comunidad a la cual pertenecen. Aunque en varios aspectos el entorno familiar es insustituible, la comunidad puede llegar a constituirse en un medio que provea ciertos afectos que la familia no proporciona; pero si aquélla —la comunidad— tampoco ofrece esos afectos y esas alternativas de interacción social, el joven busca otros ambientes para conseguirlas. Las pandillas tienen la posibilidad de ofrecer esto y más y, en tales circunstancias, el joven configura su identidad y la posibilidad de orientar su vida de manera diferente.

Haciendo una relectura de los aspectos ganados y perdidos, se puede sostener en principio que, en términos psicológicos, la función principal de la pandilla es proveer a los jóvenes que la constituyen todos aquellos elementos de los cuales han sido privados o han recibido con cierto déficit durante su vida. En tal sentido, lo que ellos identifican como “lo ganado” y “lo perdido” puede adelantar más explicaciones sobre la función y los elementos que la pandilla, como grupo, les proporciona.

Un elemento de vital importancia, y una de las funciones de la pandilla, es el poder que los jóvenes detentan al adherirse a alguna. Según Ignacio Martín-

Baró, el poder “es una cualidad de alguien, persona o grupo, en relación con otras personas y grupos” (1996, p. 97). De esta forma, los jóvenes pandilleros, aunque mencionaron explícitamente el poder como una de sus mayores ganancias, tienden a valorar mucho más el efecto que éste produce, y es aquí donde el poder se concretiza en una forma de relación social. Dicho efecto es identificado como *el respeto* y, de hecho, es la mayor ganancia según lo expresado por los mismos jóvenes pandilleros (84.3 por ciento, según el Cuadro 32). El poder y el respeto estarían mediatizados, en parte, por las acciones características del grupo que serían generalmente de orden violento y, en algunos casos, delictivo. Frente a esta situación, el respeto podría ser entendido como el temor o miedo que las personas o demás grupos sociales experimentan frente a ellos. Este concepto de respeto sólo puede entenderse y construirse cuando al individuo se le ha enseñado que el respeto es una forma de sometimiento por alguien que tiene la capacidad —el poder— de provocar daño o perjuicio. Esto, en última instancia, es lo que permite que se dé un proceso dialéctico en la afirmación y el reforzamiento del poder de la pandilla como grupo y que se legitime el uso de la violencia en un sentido instrumental. En tal sentido, se puede sostener que “para muchos jóvenes, la violencia es la única o la más efectiva vía para obtener estatus, respeto, y otras necesidades personales y sociales, básicas. (...) Como el dinero y el conocimiento, la violencia es una forma de poder, y para algunos jóvenes es la única forma de poder disponible” (Elliot, 1994). De esta manera, la violencia de las pandillas se impone por las condiciones en las cuales los jóvenes se desen-

vuelven. Como dice Gustavo de Roux (1997, p. 151), "de alguna manera fueron instrumentalizados. No siempre son los jóvenes de las pandillas quienes escogen el camino de la violencia, sino que son elegidos por la misma violencia. Un niño o un joven violento son personajes alterados por interferencias en su desarrollo normal, o que han sido condicionados para crear violencia. Quieren ser reconocidos como individuos y la sociedad los anonimiza y registra como peligro".

Otra de las ganancias que estaría relacionada con la percepción del poder es: *la protección* (71.4 por ciento según el Cuadro 33). Los jóvenes, al estar integrados a la pandilla, están conscientes de que cuentan con respaldo y apoyo por parte del grupo en el momento en que lo requieran. Esta ganancia en verdad resulta importante si se toma en cuenta que la primera desventaja de pertenecer a una de estas agrupaciones es la de morir asesinado. Además de ser otra ganancia relacionada con el poder, la protección se ve sustentada también por distintos valores dentro de un código de normas y valores que la pandilla comparte. Uno de los más importantes es *la solidaridad*, la cual puede ser identificada y entendida dentro de "lo ganado" como: *unión* (66 por ciento, según el Cuadro 27). Otro de los valores compartidos, que estaría dentro de la misma línea y representa otra de las ganancias, es: *la amistad*, o amigos como ellos lo expresaron (83.9 por ciento, según el Cuadro 28). Con todos estos elementos, los miembros del grupo vuelven suyas las necesidades y problemáticas de los otros miembros frente a terceros, de manera que asumen también las consecuencias que esto implica. La última de éstas podría

ser la misma muerte. En este sentido, el individuo puede concebirse como una extensión del grupo: *tocar a uno de ellos es involucrarse con todo el grupo*. Todas esas expresiones de la solidaridad: la protección, la unión y la amistad toman relevancia en un ambiente como el de las pandillas; porque constituyen los aspectos que le permitirán al joven sobrevivir en un ambiente extremadamente violento y hostil. Sin esos niveles de solidaridad, la supervivencia física de los jóvenes sería aún más precaria. No obstante, la pandilla no sólo se limita a proveer la supervivencia física del joven, como ya se ha sugerido anteriormente, también le brinda la oportunidad de construir su identidad.

Y es que todo lo señalado es de capital importancia para comprender otro de los elementos que este grupo brinda a los jóvenes que lo componen: *la identidad*. La pandilla proporciona una extensa variedad de elementos para que quienes las integran articulen su forma de ser y de ver la vida de una forma muy particular. A la vez, este elemento se encuentra fuertemente sustentado por un alto nivel de conciencia de pertenencia de grupo que los jóvenes pandilleros poseen. Este sentido de pertenencia es un elemento cardinal en la vida del pandillero, ya que cuenta con algo que le permite construir su "yo personal" intragrupalmente y su "yo social" en cuanto pandillero, intergrupalmente. En este caso, el proceso de integración a las pandillas va más allá de una afiliación circunstancial y pasajera, se trata del *aprehendizaje* de su propio ser. El joven es ante todo un "salvatrucho" o un "dieciocho", se es pandillero; luego se es "oso" o "bandit" o "barbie", y muy rara vez —por no decir nunca— se es Juan Pé-



rez. Es decir, para los jóvenes que integran las pandillas, ser pandillero y pandillera constituye su identidad esencial.

Las ganancias obtenidas adquieren una significación distinta si son analizadas diferencialmente desde la perspectiva de género. Para tal efecto se tomarán dos de las ganancias que anteriormente fueron discutidas: *el poder y el respeto*. En relación con el poder que los jóvenes que integran las pandillas mencionaron haber ganado, la población del sexo femenino es quien percibe en menor cuantía dicha ganancia —el 68.6 por ciento—, mientras que ocho de cada diez pandilleros —el 80 por ciento— dijeron haberlo obtenido (véase el Cuadro 29).

Una situación similar sucede con el respeto que estos grupos les permite acceder en cuanto pandilleras. El 87.2 por ciento de los pandilleros mencionaron que habían ganado respeto como producto de pertenecer a una pandilla; las pandilleras, por su parte, sólo lo mencionaron como ganancia en un 73.9 por ciento. De esta forma, dichas agrupaciones estarían reproduciendo el orden social establecido, constituyéndose como espacios en el que la mujer, a pesar de que goza de mayor margen de acción en ciertos aspectos, no consigue liberarse del yugo que la sociedad le impone. Es más, la pandillera se ve inmersa en un contexto mayoritariamente constituido por hombres y construido sobre valores eminentemente machistas, los cuales debe asumir como suyos. Esto ya había sido advertido por Molina López (1996) en su trabajo de investigación con las pandillas. Si se observa lo que las jóvenes han

ganado y perdido dentro de la pandilla, su percepción tiende a ser más negativa respecto a lo que han perdido, en comparación con la población masculina. Lo anterior no descalifica los espacios y logros que ellas perciben como ganancias sino, más bien, pone en evidencia que su evaluación es mucho más crítica y que reproduce la desventaja factual en la que se encuentran dentro del grupo. Resumiendo: la pandilla constituye un lugar mucho más conflictivo para las mujeres que para los hombres, pues en cierta forma ésta reproduce con más agudeza algunas condiciones de discriminación hacia las mujeres, algo que es percibido por ellas pero que no llega a ser conceptualizado totalmente de esa forma.

Estas diferencias entre hombres y mujeres pandilleras podrían estar relacionadas con la justificación para entrar en las pandillas. Las personas del sexo femenino acusaban más los factores familiares que les hacen dar ese paso y esto, probablemente, significa que su ingreso es más obligado por las circunstancias en las que viven, a diferencia de los hombres que se sienten más atraídos por la búsqueda del llamado "vacil".

Finalmente se puede decir que los datos expuestos parecen indicar una tendencia a valorar de manera positiva aquellos elementos que dependen básicamente de la interacción entre los miembros de la pandilla o que forman parte de las características internas de este tipo de organización; mientras que todos aquellos elementos que no son controlados por ellos y, más bien, son conducidos desde el exterior, por la socie-

dad, son evaluados como perdidos (o innecesarios). En toda consideración que los jóvenes hacen sobre su pertenencia a las pandillas están conscientes de que lo ganado en un espacio significa también una oportunidad perdida en otro. Quizás esto explique, de alguna manera, lo contradictorio que parecen ser en algunas ocasiones las respuestas de los jóvenes sobre su vida en las pandillas porque, después de todo, los beneficios que obtienen del grupo pandillero —y que no los encuentran en el exterior— de una u otra forma llenan sus necesidades y compensan cualquier dificultad producida por el tipo de vida que llevan.



## HISTORIA PERSONAL

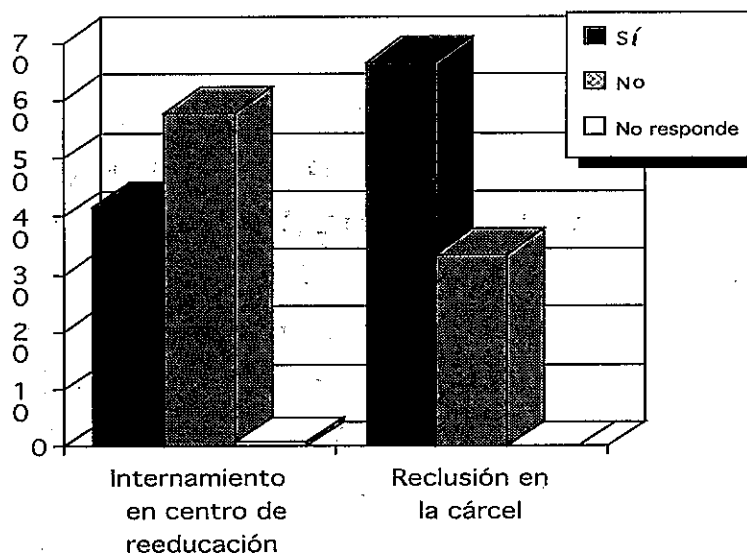
**A**l ahondar un poco más en las experiencias de la vida de los jóvenes pandilleros, la encuesta multicoordinada encontró que el 41.6 por ciento de estos muchachos estuvieron internados en un centro de reeducación juvenil (véase el Cuadro 36). Lo anterior puede significar, por un lado, que siendo niños hayan sido internados en un hogar tipo orfanatorio por circunstancias especiales de su vida familiar; pero por otro, podría implicar también que hayan sido internados en centros de reclusión juvenil debido a actividades delincuenciales. En todo caso, ya sea por una u otra razón, un número importante de pandilleros se separaron de su seno familiar antes de cumplir los 18 años de edad y tuvieron una experiencia de institucionalización a una edad temprana. No está de más recordar que la institucionalización afecta significativamente el desarrollo en las etapas infantiles, sobre todo en

---

términos emocionales. De acuerdo con Espert, la institucionalización de los menores niega “el pleno y armonioso desarrollo de su personalidad”, porque en lugar de aplicar los principios de amor y comprensión —tan necesarios para el desarrollo afectivo—, en las instituciones de menores prevalece el trato masificado, “evitando en lo posible toda manifestación de afecto en pro de la disciplina y el ritual establecido” (1989, p. 22).

Gráfica 1

Historial de internamiento y reclusión de los pandilleros



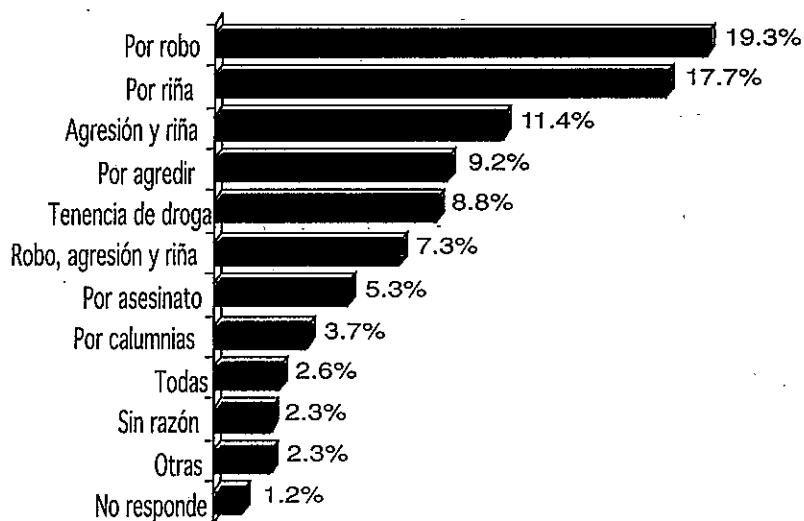
Los datos revelan que las jóvenes han estado institucionalizadas con más frecuencia que sus compañeros del sexo masculino. Por tanto, en comparación con los hombres, éstas enfrentan más comúnmente una experiencia de desarraigo, lo cual concuerda con la información que indica que las pandilleras habitan con sus familias con menor frecuencia. Sin embargo, esto no es todo. También se consultó a los jóvenes sobre experiencias de encarcelamiento en una prisión

“de adultos” (véase el Cuadro 37). Los resultados son aún más sorprendentes. La cantidad de respuestas afirmativas aumentaron al 66.6 por ciento; es decir, que dos de cada tres pandilleros han estado recluidos en una penitenciaría. Esto significa que los jóvenes han estado con más frecuencia en una cárcel que en un centro de corrección. En este caso, los hombres han permanecido en prisión con más frecuencia que las mujeres. Ahora bien, la probabilidad de ser encarcelado obviamente se incrementa con la edad: a medida que aumenta la edad de los consultados, el porcentaje de quienes han estado al menos una vez tras las rejas asciende de manera dramática. Hay que agregar un dato que resulta llamativo: los antecedentes de reclusión —en un reformatorio juvenil o en prisión— son mayores entre los jóvenes pandilleros que han vivido en Estados Unidos. Las razones más usuales pueden considerarse de gravedad: asesinato, robo y tenencia de drogas, entre otras. En todo caso, al considerar las condiciones de las prisiones, se puede deducir que este proceso de encarcelamiento sólo les ha servido, en la mayoría de los casos, como un entrenamiento para desarrollar actividades delincuenciales o perfeccionarse en la violencia (véase la Gráfica 1).

De acuerdo con los resultados del Cuadro 38, las razones más comunes por las que los pandilleros manifestaron haber sido encarcelados fueron los delitos de robo, riña y agresión. Quienes estuvieron encarcelados por robo eran mayores de edad; por otro lado, en la medida en que los pandilleros eran más jóvenes, en esa proporción fueron detenidos por haber protagonizado riñas y agresiones, lo cual se reduce entre los 22 años o más (véase la Gráfica 2)

## Gráfica 2

## Razón por la cual el pandillero ha sido encarcelado



Esto induce a pensar que a mayor edad, aumenta la posibilidad de que sean encarcelados por el delito de robo. Pero, en conjunto, la distribución de las razones del encarcelamiento por edad sugiere que los pandilleros acuden a la violencia por sí misma cuando están más jóvenes —participan en riñas y agresiones, por el simple gusto de pelear—; pero a medida que aumenta la edad, pareciera que las acciones violentas son más instrumentales: se ven más involucrados en robos y asesinatos que en riñas callejeras. Además, el carácter de los delitos es más grave conforme avanza la edad, lo que apunta a una complejización de la violencia. En todo caso, lo que revelan estos datos en su conjunto es la alta ocurrencia de actos violentos y comportamientos delictivos que prevalecen entre los jóvenes pandilleros. La reclusión ocurre como producto de tales comportamientos, los cuales no sólo originan problemas con la justicia sino también una elevada

tasa de mortalidad por causas externas entre los mismos jóvenes.

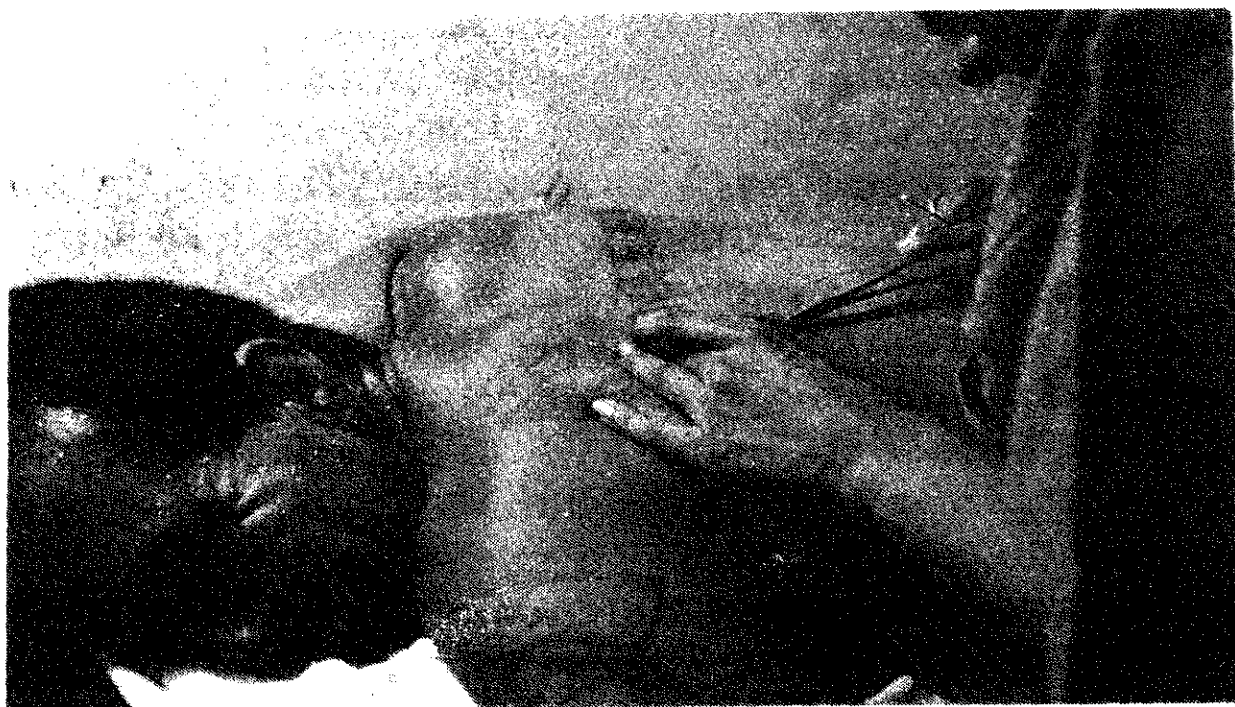
Efectivamente, el sondeo reveló que un importante número de jóvenes —el 36.2 por ciento— dijeron que habían sido heridos físicamente en los últimos seis meses (véase el Cuadro 39). Eso significa que de cada tres pandilleros, uno ha requerido asistencia médica como producto de la violencia. Los muchachos del sexo masculino, los de menor nivel educativo y quienes dicen pertenecer a la religión evangélica en el momento de la entrevista han sido heridos con más frecuencia. La encuesta encontró además que los pandilleros son lesionados con diversas armas u objetos (véase el Cuadro 40): el 38.3 por ciento dijo haber sido lesionado con arma blanca; el 17.5 por ciento, con arma de fuego, y el 14 por ciento, con garrote. No obstante, existe otro porcentaje de jóvenes que habrían sido agredidos con granadas o varios instrumentos simultáneamente.

En la encuesta, el nivel de violencia existente entre las pandillas no sólo se expresa por el porcentaje de personas que han sido heridas en los últimos seis meses, sino también por la proporción de jóvenes que han ingresado a un hospital debido a las agresiones sufridas (véase el Cuadro 41). Un poco más de la mitad de los jóvenes pandilleros han estado en un hospital o visitado alguna clínica a causa de las agresiones provocadas por otras personas. Aunque no parece haber una diferencia muy significativa en la proporción de agresiones sufridas entre hombres y mujeres, sí la hay cuando se trata de la edad: los pandilleros de mayor edad presentan un porcentaje más alto de



ingresos hospitalarios a causa de lesiones provocadas por terceros.

El sondeo mostró que la mayor parte de la violencia ejercida contra los jóvenes es provocada por otros pandilleros —también de corta edad—, aunque también existe una parte de responsabilidad de los agentes de la policía (véase el Cuadro 42). Casi la mitad de los pandilleros víctimas de un daño físico en los últimos seis meses fueron heridos por otro joven vinculado a una pandilla rival; en segundo lugar, el 19.1 por ciento ha sido agredido por agentes de la Policía Nacional Civil y por miembros de otra pandilla, y el 10.8 por ciento ha sido víctima exclusivamente de un agente policial. El resto de agresiones son atribuidas simultáneamente a particulares, jóvenes de la misma pandilla del entrevistado y otras personas.



El nivel de violencia que impera en el entorno pandillero también es perceptible por la cantidad de jóvenes que han sufrido la pérdida de una persona querida (véase el Cuadro 43). Un poco más de las dos terceras partes (69.3 por ciento) se han visto afectados por el asesinato de alguna persona muy querida para ellos. Este tipo de hechos es generalizado, es decir, afecta a la mayoría de los pandilleros, pero las más afectadas son las pandilleras y quienes tienen más años de edad. En otras palabras, los jóvenes que integran las pandillas, sobre todo las mujeres y los de mayor edad, poseen una vivencia de la muerte a causa de la violencia extremadamente fuerte y frecuente.

Los datos anteriores reiteran que el medio en que se desenvuelven cotidianamente los jóvenes organizados en pandillas, tanto como su vida misma, es violento. Esto no es excepcional de las pandillas juveniles, pero la magnitud y frecuencia de la agresión en estos entornos y en estos momentos de desarrollo de la personalidad del joven la hace muy particular. La vivencia de la agresión, la violencia y la muerte constituyen elementos cotidianos. En tal sentido, gran parte de la convivencia interpersonal, de las normas que rigen la conducta de los jóvenes en las pandillas y del comportamiento hacia los demás está regido por el uso de la violencia. En palabras de Albert Bandura, pionero de los estudios de agresión en psicología social (1978, p. 314), los jóvenes pandilleros serían parte de una especie de cultura "en donde abundan los modelos agresivos y en donde se considera que la agresividad es un atributo muy valioso". De tal manera que en las pandillas se privilegia la violencia como

manera de relación con los demás, ello convierte a los jóvenes no sólo en agresores sino también en agredidos y multiplica esta dialéctica de una manera exponencial que, en varios casos, sólo concluye con la muerte.

Estos niveles de violencia cotidiana y el deseo de muchos jóvenes de querer abandonarla sugieren que la misma está tan institucionalizada en la vida pandillera, que viene impuesta prácticamente por las circunstancias construidas como apuntaba De Roux anteriormente (*ibíd.*, 1997). En el sondeo, muchos jóvenes lamentaban tener que acudir a la agresión y la mayoría expresó el temor de ser asesinado, pero en la práctica ninguno dudó a la hora de responder a la violencia originada por otros compañeros.

*Durante las primeras etapas de la investigación, uno de los pandilleros que participaba en la misma justificó su retraso para asistir a una reunión porque tuvo que salir a defender a dos de sus compañeros que eran perseguidos por pandilleros rivales. Según las declaraciones del sujeto: "tuve que 'dispararles al aire' para que se fueran y nos quedamos en alerta hasta que estuvimos seguros de que el peligro había pasado".*

La violencia a la cual estos jóvenes, y todos los salvadoreños en general, son expuestos es en parte producto del conflicto bélico que tuvo lugar a lo largo de doce años en El Salvador. El conflicto armado vivido en el país dejó como herencia una gran cantidad de elementos que dieron carta de ciudadanía definitiva al uso de la violencia. Una de las principales lecciones que la guerra enseñó fue: *la violencia es una forma efectiva y rápida de resolver los conflictos y problemas.*

Antes de la década de los ochenta ya se venían perfilando las condiciones necesarias para que se generara un conflicto armado, y durante el transcurso de la misma se desarrolló una dinámica que la reforzó y la hizo connatural al estilo de vida de los salvadoreños (véase Cruz, 1997a). En la actualidad, después de la firma de los acuerdos de paz, la violencia ha sufrido distintas mutaciones y adoptado diferentes formas de expresión. El conflicto armado es una de las tantas fuentes de la institucionalización salvadoreña del uso de la violencia. No es necesario que hayan participado empuñando un arma, basta con que la hubieran experimentado como víctimas o espectadores en los muchos cuadros dantescos que se dieron.

El sondeo exploró particularmente el nivel de participación directa que los pandilleros tuvieron durante la guerra civil, ya sea como militantes en las filas del FMLN o del ejército (véase el Cuadro 44). Como combatientes de alguno de los dos bandos, la gran mayoría de los y las pandilleras dijeron que no habían participado directamente en el conflicto armado; no obstante, poco más del 10 por ciento de los y las entre-

vistadas (el 3.7 por ciento como soldado y el 6.5 por ciento como combatiente del FMLN) tuvieron una participación directa. Los niveles de participación fueron mayores en la población masculina, aunque el 2.7 por ciento de las mujeres entrevistadas pertenecieron al FMLN y el 0.4 por ciento, al ejército durante la guerra. Un dato que llama la atención es el hecho de que el 6.3 por ciento, de 15 años o menos, combatió durante la guerra en las fuerzas guerrilleras, y el 0.8 por ciento lo hizo en las Fuerzas Armadas. Los porcentajes mayores de participación recaen lógicamente en quienes poseen mayor edad. Lo anterior quiere decir que un porcentaje significativo de pandilleros y pandilleras han experimentado tempranamente el uso de la violencia. A esto hay que agregarle, hipotéticamente, otro porcentaje de jóvenes que fueron víctimas directas de la guerra, ya sea por haber perdido a algún familiar o ser querido, haber tenido que desplazarse dentro o fuera del país para huir de las zonas conflictivas, haber sufrido lesiones de guerra, etcétera. Esto resulta importante traerlo a cuenta porque los y las pandilleras, como todos los salvadoreños, se ejercitaron directa o indirectamente en esa escuela. Psicosocialmente se aprendió que la violencia era una alternativa viable y no sólo eso: con más de doce años de guerra, muchos jóvenes aprendieron a usar efectivamente la violencia. En 1984, Martín-Baró señalaba que la "gran habilidad" que estaban aprendiendo los jóvenes era a matar con eficiencia (citado por UNICEF, 1988).

Actualmente la violencia no es de índole bélica o sociopolítica, pero los y las pandilleras la viven cotidianamente en las calles y la transmiten a la comu-

nidad. Por tanto, no se trata de explicar el uso de la violencia en las pandillas por el simple hecho de que en El Salvador se vivió un conflicto armado, más bien, se trata de incluir uno de los elementos que han abonado grandemente el aprendizaje de la violencia en el país. Al final, la pandilla sirve como un crisol que funde los distintos elementos que componen la violencia ejercida por la pandilla misma: conflicto armado, machismo, actividades delictivas, entre otros. Es más, los y las pandilleros muchas veces no optan por utilizar la violencia, sino que ésta les viene impuesta por su particular estilo de vida. Saben que, de alguna forma, el ser violentos y la efectividad misma de la violencia les proporciona muchas cosas: desde lo que conciben como respeto hasta su propia supervivencia.

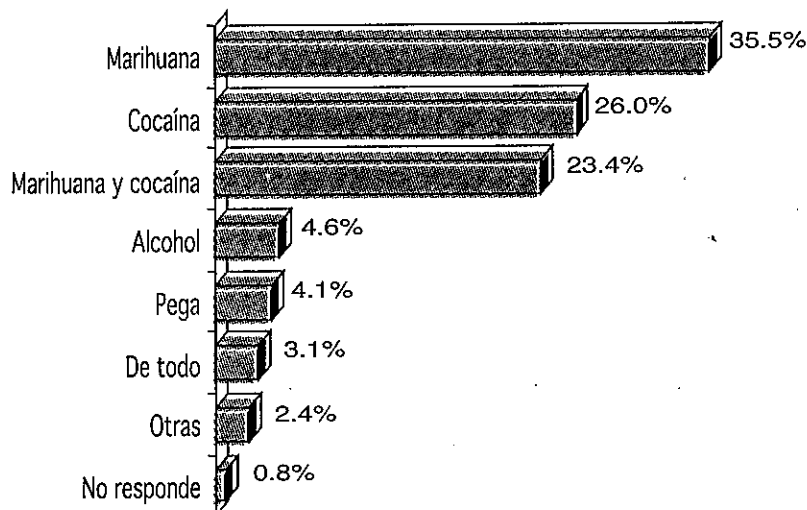
El problema del aprendizaje de la violencia no se refiere sólo a la etapa sociopolítica en la que les tocó crecer, es decir, no se refiere sólo a la guerra civil salvadoreña. Aunque en esta investigación no se preguntó a los jóvenes si habían sido maltratados cuando niños, o si en su hogar existían problemas de violencia familiar, hay razones para pensar que varios fueron maltratados durante su niñez. El hecho de que el 12.3 por ciento señale los problemas con los padres como razón para integrar las pandillas, podría indicar —con ciertas reservas— la presencia de violencia en las relaciones interpersonales dentro de la familia. Estudios realizados en otras latitudes han mostrado la influencia de la violencia intrafamiliar en las conductas de agresión en la juventud y las pandillas (véase Larrain, 1996). Por tal motivo no sería raro que muchos de estos jóvenes hayan estado expuestos cuando niños

no sólo a la violencia bélica, sino a varios tipos de violencia: familiar, urbana y sociopolítica, con lo cual haya configurado un entorno multidimensional de violencia en la vida cotidiana.

En otro ámbito, se puede mencionar una práctica bastante común entre los y las jóvenes pandilleros: el consumo de drogas (véase el Cuadro 45). A los pandilleros se les preguntó con qué frecuencia habían consumido alguna droga en el transcurso de un mes. Se encontró que el 71.9 por ciento lo había hecho, es decir, siete de cada diez pandilleros. El consumo de drogas fue mayor en la población masculina (74.5 por ciento) que en la femenina (62.8 por ciento); en los pandilleros de la *Mara Salvatrucha* que en los miembros de otras pandillas o maras, y en quienes no practican ninguna religión. Además, el consumo es inversamente proporcional a los años de estudio, lo cual podría sugerir un efecto protector de la educación o escolarización en los jóvenes. La investigación pudo determinar que las drogas más consumidas por los pandilleros son: la marihuana (35.5 por ciento), luego le sigue la cocaína (26 por ciento) y, finalmente, la combinación de ambas (23.4 por ciento). Otras de las drogas que consumen en menor grado son el alcohol y la pega, entre otras. La marihuana la utiliza más la población masculina (37.3 por ciento) que la femenina (28 por ciento); no obstante, la cocaína y la combinación de ambas es igualmente utilizada por ambos sexos (véanse el Cuadro 46 y la Gráfica 3).

## Gráfica 3

Tipo de droga consumida por los pandilleros durante el último mes



Uno de los hallazgos de esta investigación es la relación que existe entre el consumo de drogas y el alto índice de victimización entre los pandilleros, producto de la violencia que otros han ejercido sobre ellos. Con el objetivo de comprobar que a mayor consumo de drogas existe un mayor grado de victimización entre los pandilleros, se elaboró una pequeña escala de medición que aglutinaba tres preguntas. Estas se referían a los siguientes aspectos: (a) *perpetración de alguna lesión en el entrevistado en los últimos seis meses* (“¿Te han herido en los últimos seis meses?”, pregunta 32 del cuestionario); (b) *ingreso o visita a algún hospital o clínica como producto de algún tipo de agresión* (“¿Has estado en el hospital o visitado una clínica por causa de agresiones?”, pregunta 35 del cuestionario); y (c) *pérdida de algún ser querido o significativo para el entrevistado* (“¿Han matado alguna persona muy querida para vos?”, pregunta 36 del cuestionario).



Al final, la escala midió el nivel de victimización de los pandilleros a causa de la violencia y quedó conformada por valores que iban desde 1, el cual indicaba la ausencia total de victimización, hasta 4, que representaba el mayor nivel de victimización experimentado en las pandillas. La consistencia interna de esta escala fue relativamente alta<sup>1</sup>, y su relación con el consumo de drogas resultó estadísticamente significativa<sup>2</sup>. Con base en lo anterior es posible afirmar que el nivel de victimización sufrido por parte de los jóvenes pandilleros se asocia con el consumo de algún tipo de drogas, sobre todo, en quienes tienen más años de edad<sup>3</sup>. Respecto a otras variables como el sexo, nivel educativo y religión no se encontró relación alguna con el nivel de victimización.

Lo expuesto anteriormente puede aportar elementos realmente útiles para el manejo y la prevención de la violencia en las pandillas, si se toma en cuenta el nivel de consumo de drogas de los jóvenes pandilleros. Los datos sugieren que el consumo de algún tipo de droga sirve como elemento facilitador o dinamizante de la violencia en el interior de las pandillas —al menos la violencia sufrida. Se puede pensar que, además de encontrar grandes cuotas de victimización entre los pandilleros, los mismos que la sufren la pueden ejercer posteriormente. De esta forma se completa la espiral de violencia, la cual se ve facilitada por el consumo de drogas.

---

<sup>1</sup> Alfa de Cronbách = 0.62.

<sup>2</sup>  $p < 0.001$ .

<sup>3</sup>  $p = 0.030$ .

Esto se puede enmarcar en el modelo de conexión drogas y violencia que propone Rosa del Olmo cuando cita a Goldstein (1997). De acuerdo con dicha autora, la vinculación entre drogas y violencia se puede dar en tres formas: en primer lugar, una violencia inducida, cuando el tipo de drogas consumida produce actos violentos; en segundo lugar, la criminalidad funcional, cuando se usa la violencia para conseguir recursos que permitan obtener la droga; y, en tercer lugar, la criminalidad sistémica, cuando la distribución y el tráfico de drogas favorecen el establecimiento de organizaciones criminales que se fundamentan en la violencia. La conexión entre drogas y violencia entre los pandilleros salvadoreños más parece responder a los dos primeros modelos que al tercero: bajo el efecto de ciertas drogas, muchos pandilleros están más propensos a ejercer y expuestos a sufrir agresión por el efecto de las drogas; pero también, los jóvenes caen en actividades delincuenciales con el propósito de recoger el dinero necesario que les permita obtener los estupefacientes. Sin embargo, no se puede descartar del todo la presencia de la tercera modalidad; en ocasiones, algunos pandilleros se ven envueltos en acciones violentas dentro de las dinámicas de guerras o represalias de las mafias que controlan el mercado y la distribución de las drogas. Aunque esto no parece ser la regla y no tiene los niveles de frecuencia que los mismos pandilleros deportados informan de su experiencia en Estados Unidos, no se puede pasar por alto que algunos jóvenes se han visto involucrados en este tipo de violencia.

Un ejemplo de los tres modelos de conexión drogas-violencia se ilustra a continuación.

Mientras se concluía la fase de campo de esta investigación, se produjo una situación que ejemplifica la relación entre drogas y violencia. Dos pandilleros que trabajaban como encuestadores, y que constituían dos de los miembros más brillantes y activos del grupo, se vieron involucrados en el robo de droga —de la cual se habían alejado desde el inicio del estudio— que usarían para consumo propio. Sin embargo, la acumulación de condiciones y factores personales les hizo cometer esa acción que constituye un hecho imperdonable para la mafia que controla el mercado de drogas. Rápidamente le pusieron precio a la cabeza de ambos pandilleros y a la de sus familias (especialmente a sus hijos) si no se pagaba el precio de la droga robada. El dinero, cuya cantidad estaba fuera del alcance usual de estos jóvenes, se recogió gracias a las amistades y los contactos que ellos habían forjado a través del estudio. Al final, se reunió la cantidad mediante donaciones, sin embargo, esto no impidió que una vez pagada la “indemnización”, uno de ellos fuese herido con un arma de fuego como “castigo” y advertencia de su conducta. En otras circunstancias, probablemente el dinero hubiese

*tenido que recogerse mediante actividades delincuenciales.*

En otro ámbito, la historia personal de los pandilleros está llena de falta de oportunidades (véase el Cuadro 47). Por ejemplo, los datos revelan que casi la mitad manifestó que durante el último mes buscó trabajo y no lo encontró; mientras que la otra mitad afirmó que sí había encontrado. A menor edad y grado de escolaridad, el porcentaje de quienes no han hallado empleo es mayor. Si bien es cierto que el nivel de quienes han buscado un trabajo sin obtener resultados positivos es alto, hay que recordar que la baja oferta de empleo es un problema que afecta a la población de El Salvador en general y no específicamente al grupo en cuestión. Lo que no niega, sin embargo, el hecho de que pertenecer a una pandilla —con todas sus expresiones particulares— se convierta en una limitante más para la obtención de un trabajo. De hecho, estudios sobre pandillas realizados en Estados Unidos han mostrado la vinculación entre el desempleo y las pandillas, y la necesidad de diseñar programas de empleo que requieren de una formación técnica —que muchas veces los jóvenes pandilleros no tienen— que les permita inclusive hacer una carrera profesional. El problema, según estos estudios, es que los pandilleros —en su mayoría— desean trabajar, pero no tienen las habilidades necesarias que les permitan encontrar un empleo que compita con otras formas de hacer dinero fácil (Spergel y otros, 1994). Al final, la poca instrucción escolar, la baja rentabilidad de los empleos legales disponibles y las elevadas utilidades que dejan las



actividades ilegales, se convierten en factores decisivos que posibilitan el paso a la delincuencia.

Sin embargo, los mismos jóvenes aducen que tienen las habilidades necesarias para desempeñarse en un trabajo formal (véase el Cuadro 48). Entre las habilidades más citadas, casi la quinta parte (el 19.8 por ciento) afirmó que conocía de mecánica automotriz; el 14.8 por ciento dijo que poseía ciertas habilidades

para desempeñar oficios especializados, como el de zapatero o sastre, y el 7.7 por ciento mencionó que era carpintero. Sólo el 14.5 por ciento adujo que no tenía habilidad alguna para trabajar, mientras que el resto citó algún oficio en el que se podría desempeñar.

Esto concuerda, en buena medida, con las áreas en las que les gustaría laborar a los jóvenes pandilleros (véase el Cuadro 49). Si se les brindara la oportunidad de trabajar, a poco menos de la tercera parte de los entrevistados del sexo masculino (29.3 por ciento) les gustaría trabajar como mecánicos y al 13.9 por ciento, como zapatero, operario, albañil, etc. En cambio, el 27.4 por ciento de las jóvenes desearían trabajar en algún oficio especializado, como costura, artes manuales, en maquila, etcétera, y a una quinta parte le agradaía desempeñarse como empleada de oficina. Los menores de edad, quienes tienen un menor nivel educativo y las mujeres son quienes menos definen una actividad laboral en la cual les gustaría desempeñarse y se limitan a decir en "cualquier cosa". Estos representan el 12.2 por ciento. Sin embargo, aquellos que alguna vez han residido en Estados Unidos parecen estar más definidos en cuanto a lo que les gustaría desempeñar y declaran, en mayor medida que los demás, que desearían ser empleados de oficina. Los mayores de 22 años se dispersan más en diversos tipos específicos de trabajo.

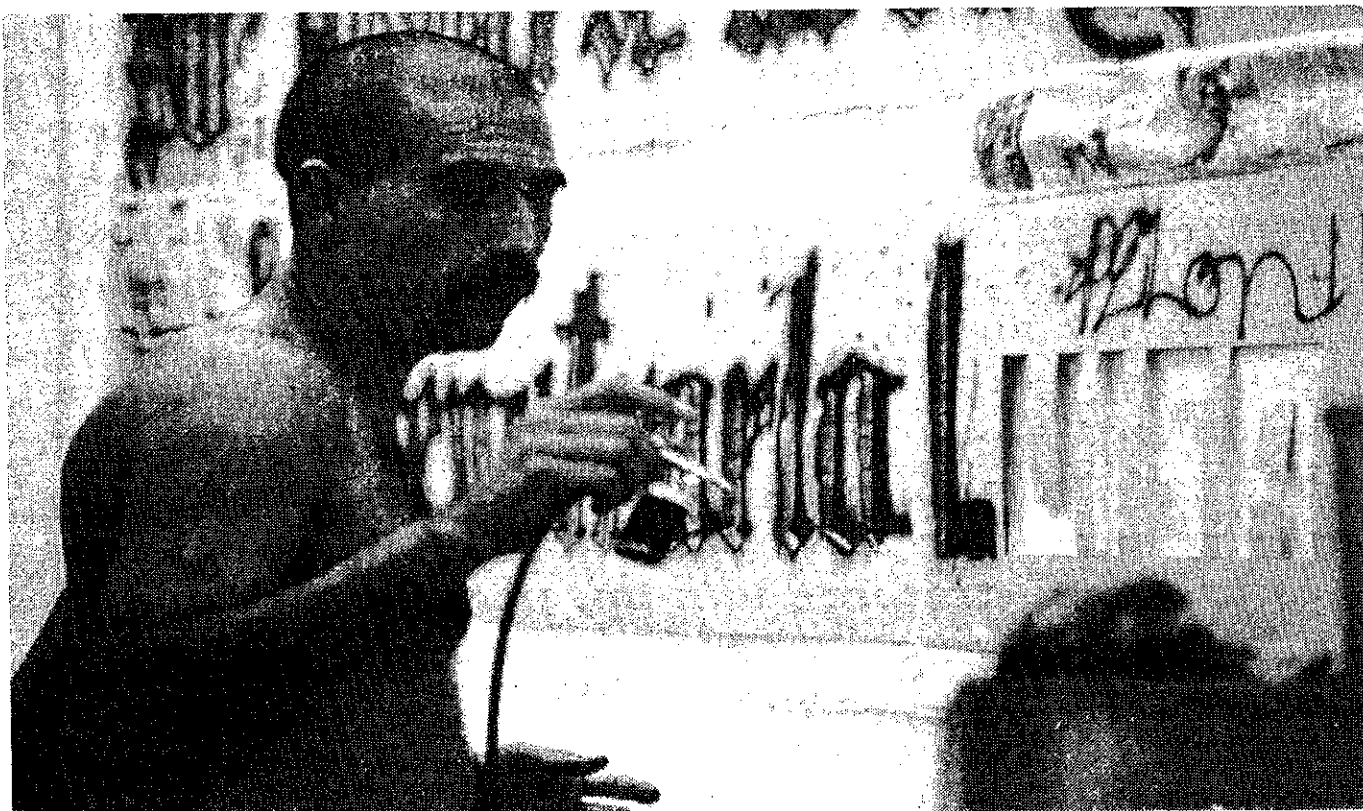
Reflexionando sobre los datos anteriores, algunos entrevistados no tienen muy claro la clase de habilidades que poseen o no tienen bien definido en lo que les gustaría trabajar. Hasta cierto punto, estas res-

puestas en las cuales afirman que desearían trabajar en “cualquier cosa” son explicables, pues como ya se mencionaba son los más jóvenes y los que tienen un nivel de escolaridad bastante bajo quienes se expresan con mayor frecuencia de esa manera. Por un lado, los jovencitos, por su corta edad, aún no han descubierto sus habilidades laborales y tampoco se han proyectado con firmeza hacia el futuro. Ahora bien, para aquellos que no han estudiado mucho, es precisamente su poca formación —la cual es determinante para el desempeño de un tipo específico de trabajo— la que no les permite inclinarse por una u otra labor. Resulta curioso también que casi ninguno mencionó un tipo de ocupación profesional, ni siquiera los mayores con un nivel educativo avanzado y, por tanto, las aspiraciones laborales en general se quedan cortas. Estas ambiciones tan modestas, por decirlo de alguna manera, también son producto de las pocas oportunidades que ofrece el medio en cuanto a educación y formación laboral. Estos resultados —que muestran una preferencia por oficios que implican una instrucción académica corta— son muy similares a las aspiraciones laborales encontradas por King entre los jóvenes de sectores marginales y rurales en los ochenta; de acuerdo con el mismo autor, “los muchachos están urgidos por empezar a trabajar cuanto antes... Algunos desearían una carrera corta que les permitiera ganar un salario de inmediato,... y aspiran a un trabajo que no implique una preparación académica especial” (1990, p. 116). Las aspiraciones de trabajo de los pandilleros no se separan sustancialmente de las de los jóvenes de los sectores más desposeídos.

Y es que acceder al mercado laboral es tarea generalmente difícil en el medio social salvadoreño. Aun personas muy calificadas tienen dificultades para obtener un empleo digno y bien remunerado. Para los jóvenes pandilleros, como ya se ha mencionado anteriormente, tal situación se vuelve aún más compleja por elementos tan objetivos como su bajo nivel de estudio, condición social, corta edad y también por otros elementos más subjetivos como el estereotipo asignado al pandillero, su forma de vestir y los prejuicios sociales, entre otras cosas. Tener un empleo es importante para el y la joven pandillera por distintas razones. En primer lugar, gran parte de ellos tienen hijos que sostener y alimentar; en algunos casos deben aportar dinero a su familia o grupo con el que conviven, aunque en otras circunstancias viven independientemente, como producto de su estilo de vida. Sin embargo, el trabajo es fundamental para ellos no sólo porque les provee los recursos materiales para sobrevivir, sino también porque constituye el espacio donde se concretan como personas en un quehacer específico. Parafraseando de nuevo a Martín-Baró, éste mencionaba que “el trabajo articulado socialmente como rol (de obrero, campesino, médico o abogado, comerciante o profesional), constituirá el marco de referencia para que el individuo establezca sus aspiraciones y su estilo de vida, para que perciba su propia identidad y la identidad de las personas que con él se relacionan” (1996, p. 185). Esta es una de las razones más importantes para que los y las jóvenes pandilleras tengan un empleo. El hecho de que allí es donde van a construir la identidad que les permitirá relacionarse con las demás personas que constituyen su universo social hace que se vuelva



esencial para articular su ser social. Además, incorporarse a las fuerzas laborales podría significar para ellos una apertura por parte de la sociedad; es más, al ser abordados en relación con lo que más necesitan en la actualidad y lo que le pedirían a la sociedad, su respuesta fue contundente: empleo. Así se puede constatar el ánimo de integrarse activamente a la sociedad, en espera a la vez de una respuesta positiva a sus anhelos. Es acá donde la balanza entre los deseos, las habilidades y la autopercepción de los y las pandilleros deben equilibrarse con las oportunidades reales que la sociedad les ofrece. Planteado de esta forma, el problema de las pandillas pone en evidencia el producto de los grandes abismos estructurales que todavía prevalecen en la sociedad salvadoreña. Por un lado, la demanda de mano de obra no puede dar cabida a todas



las personas que necesitan empleo; pero, por el otro, la tendencia actual es la de reducir al mínimo el número de personas contratadas. De esta forma, las oportunidades reales son mínimas y, por lo tanto, la integración de los y las jóvenes pandilleros se ve bloqueada. Esta situación constituye, por ende, un serio obstáculo para su integración a la sociedad y realizar un cambio de raíz a su estilo de vida.

El aspecto o la apariencia de los pandilleros es parte fundamental del estereotipo que la sociedad maneja de ellos. Uno de los distintivos fundamentales de los pandilleros lo constituyen los tatuajes. Éstos exceden el simple valor ornamental y, en la mayor parte de los casos, forman parte de la identidad de los jóvenes pandilleros (*véase* Reguillo Cruz, 1991). De hecho, se acepta el tatuaje —difícilmente deletable— bajo la presunción de que nunca se dejará de ser pandillero, nunca se dejará de ser 18 o MS. Así, al preguntárseles sobre el uso de los tatuajes, el 74.6 por ciento mencionó que tenía uno en alguna parte de su cuerpo (*véase* el Cuadro 50). Las “tacas” o tatuajes son utilizados principalmente por los pandilleros de mayor edad y por aquellos que no poseen religión alguna. Además, el simple hecho de estar tatuado y vestido de una forma particular les ha ocasionado problemas a algunos (*véase* el Cuadro 51): el 19.4 por ciento de los pandilleros tatuados dijeron que no habían experimentado ningún problema; el 15.8 por ciento tuvo problemas con la policía y personas particulares; el 12.8 por ciento se había enfrentado a la policía y otras personas por la misma razón; el 9.2 por ciento tuvo problemas en el trabajo y con la policía. Otras dificultades experimen-

tadas por los pandilleros fueron: haber sido detenidos, golpeados —en ambos casos por parte de los policías—, expulsados de algunos lugares y no haber encontrado trabajo. Aparentemente, el uso de tatuajes y ropa no convencional tiende a causarles mayores dificultades con la policía, que percibe en ello indicios para tomarlos como sospechosos de algún hecho o actividad delictiva.

Esta situación puede ser considerada como típica de las formas en que los estereotipos mediatizan las acciones de un grupo respecto a otro; en este caso, por parte de los cuerpos de seguridad para con los pandilleros. Esto a la vez es una pequeña muestra de cómo también la sociedad puede responder ante todo el entramado de características que se suelen atribuir a los pandilleros, independientemente de la posesión real y objetiva de tales rasgos (drogadictos, vagos, peligrosos, etcétera), (*véase Cruz, 1997b*). No se discute acá si tales características pertenecen realmente a los pandilleros, sólo se quiere señalar que muchas veces las personas fundamentan su impresión, percepción y comportamiento con base en una señal accesoria, como los tatuajes. Muchas opiniones de los pandilleros sobre la discriminación que enfrentan se explican por las actitudes del ciudadano común, que ve en cualquier joven tatuado un peligro potencial. En resumen, la situación expuesta anteriormente ilustra con claridad el mecanismo que permite actualizar y perpetuar el estereotipo que se mantiene de un grupo, y así exige también una forma característica de comportamiento acorde al estereotipo asignado.

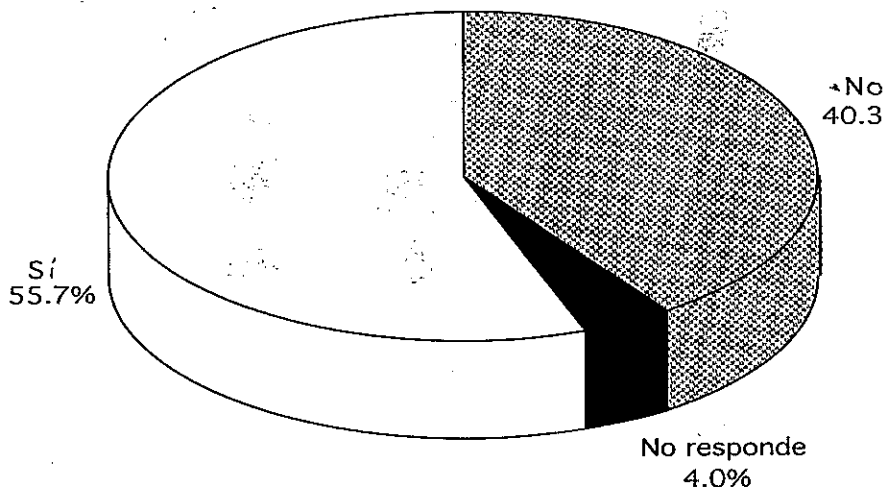
Un aspecto interesante, y que a la vez da fe de la complejidad del grupo o pandilla, es *el conjunto de ritos de iniciación* que sus miembros deben llevar a cabo para ingresar a ella (véase el Cuadro 52). Martín-Baró planteaba que “una de las exigencias más comunes de ciertos grupos es el que aquéllos que quieran ingresar tienen que realizar comportamientos que muestren su compromiso con el grupo y que, al mismo tiempo, los vuelvan corresponsales de lo que el grupo realiza” (1996, p. 267). Además, sostenía que “cuanto más difícil el ingreso a un grupo..., más se fortalecerá la cohesión del grupo y más difícil se hará que alguien lo abandone o que se desintegre” (*ibíd.*, p. 265). De esta forma, el rito es una acción simbólica importante para el grupo y necesaria para el que desee integrarlo. Algunas de las formas características de iniciación en las pandillas son “darse de golpes” o “brincarse”, que operativamente deben ser entendidas como similares. El 43.3 por ciento de los jóvenes entrevistados mencionaron que se dieron de golpes para poder ingresar a la pandilla. Este “darse de golpes” ocurre con los mismos miembros de la pandilla, quienes son los que propinan los golpes sin que el neófito pueda defenderse. Por otro lado, el 40.8 por ciento mencionó que tuvo que “brincarse” para poder entrar a la pandilla. “Brincarse” es una palabra del caló de los pandilleros, que puede tener una correspondencia más simbólica con el rito que la simple lectura de éste, que es darse de golpes. Además, “brincarse” puede incluir en algunos casos un elemento más: pasar por el trencito, que ya fue explicado anteriormente.

Un tercer ritual de iniciación es "vacilar". Éste consiste en acompañar a la pandilla cuando realiza alguna de sus actividades características: salir a las calles, ir a fiestas, reunirse en grupo, pelear con pandillas rivales y llevar a cabo acciones delictivas, entre otras cosas. Una cuarta forma, que entra en la categoría de actividad delictiva o criminal, consiste en robar y matar. Este tipo de iniciación sólo fue mencionado por el 3.1 por ciento de la población encuestada. Es importante mencionar que los otros tres tipos de iniciación fueron mencionados con una frecuencia similar por ambos sexos. Esta cuarta forma es más característica de la población masculina (3.9 por ciento) que de la femenina (0.4 por ciento); de los jóvenes entre los 19 y los 21 años; entre quienes poseen mayor nivel educativo y pertenecen a otras religiones distintas del catolicismo o de la iglesia evangélica. Este dato es revelador respecto a quienes son los que desarrollan en mayor medida y con más intensidad conductas violentas en las pandillas. En tal sentido, se puede sostener que los hombres son tales actores. Lo anterior se puede sustentar en los motivos por los cuales la población masculina ha sido encarcelada y por la proporción de jóvenes que integran las pandillas, en comparación con la población femenina. Ambas poblaciones han sido encarceladas principalmente por robos, agresión y riñas, ya sea por cada una de éstas o por la combinación de las mismas; no obstante, el asesinato es una razón informada exclusivamente por los pandilleros.

Otro de los resultados importantes de la pesquisa se refiere a las circunstancias particulares de las mu-

Gráfica 4

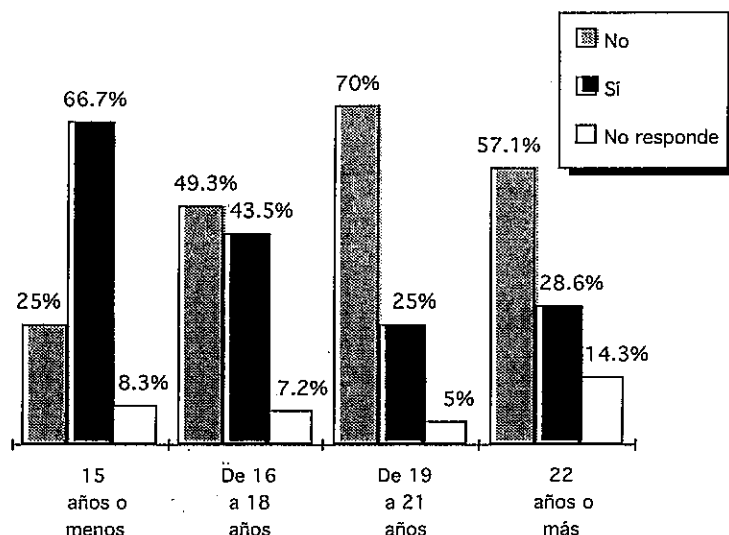
Pandilleras que han estado embarazadas



jes que forman parte de las pandillas. Gran parte de estas jóvenes deben enfrentar el hecho de quedar embarazadas y ser madres mientras son integrantes activas de dichos grupos. En concreto, los datos revelaron que más de la mitad de las mujeres entrevistadas han estado embarazadas alguna vez, y los porcentajes aumentan a medida que ascienden los años de vida y estudio de las pandilleras (véanse el Cuadro 53 y la Gráfica 4). Ahora bien, cuando en su momento se les preguntó si eran madres de familia, el 39 por ciento afirmó que tenía hijos<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> Este porcentaje es significativamente alto. El censo de 1992 informa que, a nivel nacional, alrededor del 8 por ciento de las mujeres de entre 12 y 18 años han tenido hijos (Dirección General de Estadística y Censos, 1995). Una publicación de la UNICEF en los ochenta informó que de aproximadamente 548,898 mujeres adolescentes, 40,000 eran madres (7.3 por ciento). En el caso de las pandilleras de entre 12 y 18 años, el porcentaje de maternidad asciende al 31.8 por ciento. De acuerdo con estos datos, las pandilleras de San Salvador serían madres en una proporción cuatro veces mayor al promedio general de las adolescentes salvadoreñas.

Gráfica 5  
Pandilleras que han abortado alguna vez



Todo ello significa que un porcentaje importante de jóvenes pandilleras han perdido al producto del embarazo por diversas razones. Más aún, en la misma línea, más de la tercera parte, es decir, el 38.5 por ciento, afirmó haber abortado alguna vez (*véanse* el Cuadro 54 y la Gráfica 5). Esta afirmación es más frecuente entre las menores de 15 años y quienes poseen menor nivel educativo. Lo anterior quiere decir que casi cuatro de cada diez jóvenes han abortado en alguna ocasión.

El índice de embarazos en las adolescentes a nivel nacional es alto y más aún en el caso de las pandilleras; en tal sentido, los datos anteriores estarían confirmando la magnitud de la problemática de educación sexual en todos los jóvenes y especialmente entre la juventud pandillera. Al mismo tiempo muestra la necesidad de fortalecer los programas de intervención en esa área, sobre todo en aquellas organizaciones que tra-

bajan con mujeres pandilleras. Claro está que las más afectadas por estas circunstancias oscilan entre los límites de menor edad; sobre todo, si se considera que cuentan con menos recursos (no han terminado su formación escolar y mucho menos poseen un trabajo asalariado) para poder sostener una nueva vida. A esto hay que agregar las condiciones aún más desfavorables en que se encuentran en esta sociedad por el hecho de ser pandilleras. De igual manera, esta situación pone en evidencia, una vez más, que las jóvenes que integran las pandillas se encuentran en un medio poco ventajoso por su misma condición de ser mujeres. Además, el hecho de estar embarazadas y ser pandilleras activas puede llegar a constituir un factor de riesgo bastante elevado para ellas y para su producto, debido a las altas tasas de violencia y al consumo de drogas que se dan en estas agrupaciones. No se descarta la posibilidad de que un gran número de éstas aborten a consecuencia de alguna pelea con otras pandillas u otros grupos o en el interior del mismo grupo. Por otro lado, el uso de drogas pone en peligro al producto del embarazo y a su propia salud. Sin embargo, la investigación posee una limitación en tal sentido, ya que no aporta información sobre las condiciones que rodean los abortos que experimentan estas jóvenes, como tampoco las circunstancias en que quedan embarazadas, por tanto, no se pueden adelantar conclusiones al respecto.





# 5

## EXPECTATIVAS DE LOS PANDILLEROS PARA EL FUTURO

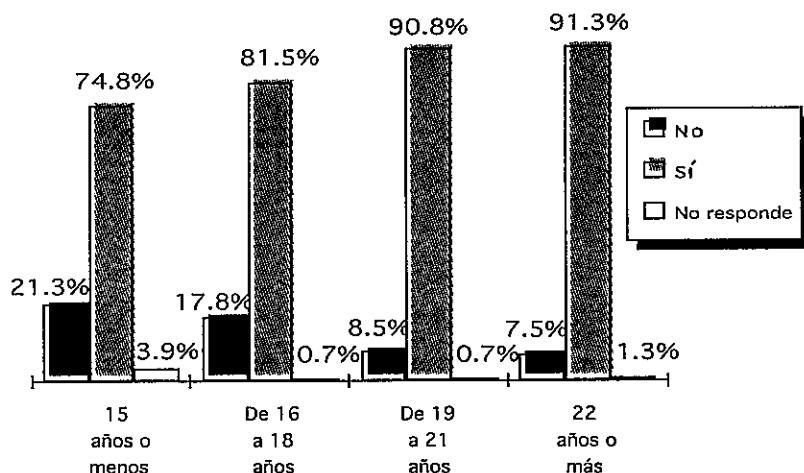
**E**l sondeo reveló un dato fundamental para la comprensión de la dinámica pandilleril: el 84.9 por ciento quisiera “calmarse” en su vida pandillera (véase el Cuadro 55). Acá es necesario explicar lo que significa “calmarse”. Según los mismos jóvenes, existe un compromiso relativamente tácito de que al ingresar a la pandilla nadie puede salirse “sino hasta morir”, y mucho menos podría afirmar que desea salirse de las pandillas. Sin embargo, en la realidad, al llegar a cierta edad, varios de los jóvenes que sobreviven a la violencia, en la práctica, abandonan la vida pandillera para dedicarse a una vida relativamente normal, pero al hacerlo no lo entienden como un alejamiento sino como “calmarse”. Es decir, bajo sus normas y su modo de ver las cosas no es posible que un *homeboy* o una *homegirl* se salga de la pandilla, pero sí es factible y frecuente que “se calme”. Esto quiere decir que a la mayoría de los integrantes de las pandillas les gusta-

---

ría dejar aquellos aspectos de la vida pandillera que resultan ser más perjudiciales para ellos mismos y la comunidad, como el uso de la violencia y el consumo de drogas (véase la Gráfica 1).

Gráfica 1

¿Te gustaría calmarte en tu vida con las pandillas?

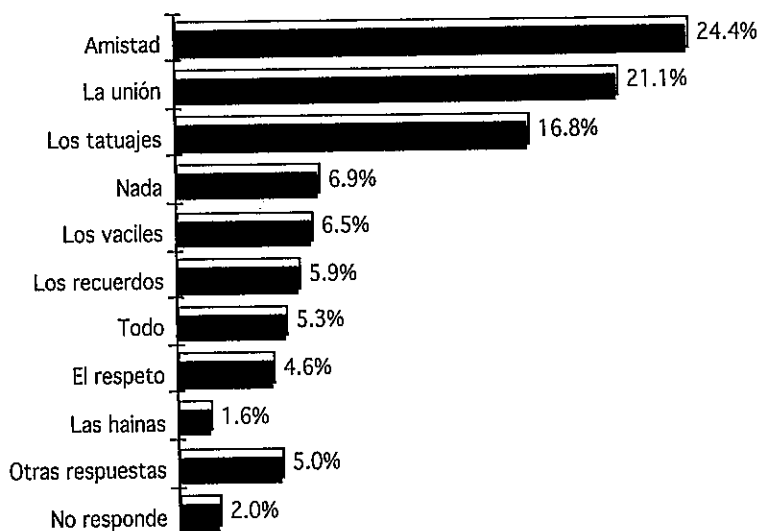


Y es que, además, en el sondeo se preguntó a los pandilleros sobre lo que mantendrían o dejarían de los grupos. De acuerdo con los resultados, el 24.4 por ciento dijo que lo que más le gustaría mantener de las pandillas es “la amistad”; el 21.1 por ciento opinó que “la unión” y el 16.8 por ciento se inclinó por los tatuajes, como las respuestas más citadas. Otros elementos que les gustaría conservar son: los “vaciles”, los recuerdos, el respeto, etcétera. De nuevo, si se analizan los aspectos más apreciados por los pandilleros, se puede encontrar que a la cabeza de la lista se encuentran los de índole interpersonal que satisfacen una necesidad anímica. Como ya se ha dicho en apartados anteriores, la amistad y la unión no son sino

valores de interacción humana especialmente importantes en la adolescencia. Con todo, es posible ver diferencias en las opiniones de los encuestados; por ejemplo, el deseo de mantener la amistad fue más mencionado por las mujeres pandilleras; mientras que la unión fue más citada por los hombres y adolescentes de 16 a 18 años (*véanse* el Cuadro 56 y la Gráfica 2). En todo caso, ambos elementos señalan ese carácter psicosocial que hace atractivas a las pandillas para los jóvenes.

### Gráfica 2

Lo que más le gustaría mantener de las pandillas al pandillero



En el otro lado de la moneda, parece que existe un elevado nivel de acuerdo entre los jóvenes respecto a lo que quieren abandonar de la vida pandillera (*véase* el Cuadro 57). Casi la mitad entrevistada —el 46.8 por ciento— afirmó que lo que más le gustaría dejar de las pandillas es el uso de drogas; el 13.7 por ciento dijo que “los pleitos” (que puede entenderse dentro del contexto de violencia) y 11 jóvenes de cada 100 señalaron que “nada” les gustaría dejar de estos grupos.

Los muchachos de 16 a 18 años, con formación baja y que pertenecen a otras religiones, son quienes se inclinan más por dejar el uso de drogas. El dejar los pleitos es la acción más mencionada a medida que se asciende en el nivel de estudios y entre quienes tienen 19 a 21 años; mientras que los que prefieren no dejar “nada” se caracterizan por pertenecer al grupo de edad más joven. Esto resulta lógico si se considera que los pandilleros más jóvenes son quienes acaban de entrar a las pandillas y están precisamente pasando por un proceso de integración a ese tipo de vida y no de alejamiento (véase la Gráfica 3).

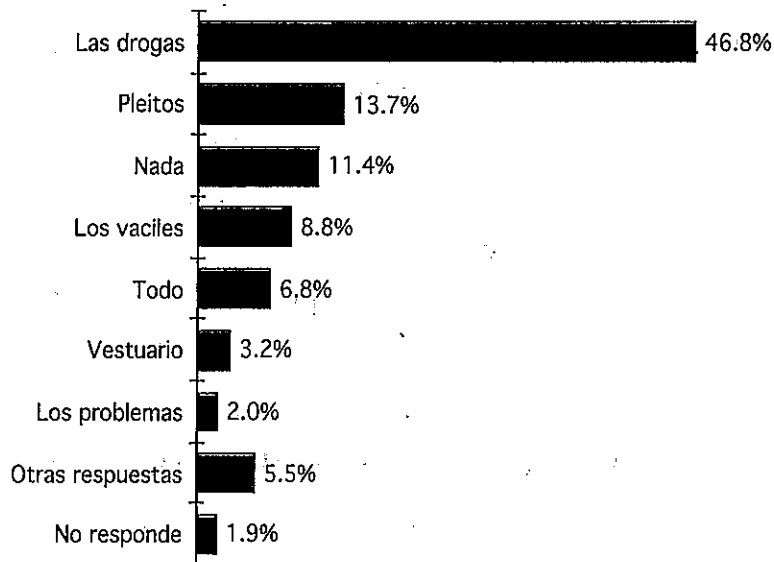
Así, los aspectos positivos o aquellos elementos que se desean conservar forman parte, con más frecuencia, de las interrelaciones personales que se crean dentro de la organización pandillera; mientras que los hechos vistos de forma negativa y que se busca dejar de lado son, la mayoría de las veces, el consumo de drogas y la violencia. Estos datos sugieren, por tanto, que cuando los jóvenes hablan de “calmarse en su vida con los pandilleros” probablemente lo hacen refiriéndose más a los aspectos que les gustaría dejar —léase drogas y violencia— que aquéllos que quisieran mantener.

*Un pandillero lo expresó, más o menos, de la siguiente forma: “es que cuando uno está en el barrio lo que más jode son las drogas. Uno en el momento está feliz pero necesita más para estar siempre así y uno en ese desespero hace de todo para conseguir*

los «primos» para mantenerlo. En eso, a uno le vale lo demás, la familia, los hijos, el trabajo y es bien difícil salirse de eso”.

Gráfica 3

Lo que más le gustaría dejar de las pandillas al pandillero



Como se analizó con anterioridad, las drogas usualmente están relacionadas con la victimización como producto de la violencia y también con el ejercicio de la misma. Abandonar la droga constituye el desafío más grande en el proceso de “calmarse” en la vida pandillera y parece que los jóvenes lo comprenden cuando señalan que desean dejarla.

Lo anterior es, en parte, coherente con los principales problemas que según los propios jóvenes los afectan directamente (véase el Cuadro 58). Según la pesquisa realizada con el apoyo mismo de los pandilleros, el 26.6 por ciento opina que la droga es su principal dificultad en la actualidad; el 12.7 por ciento consi-

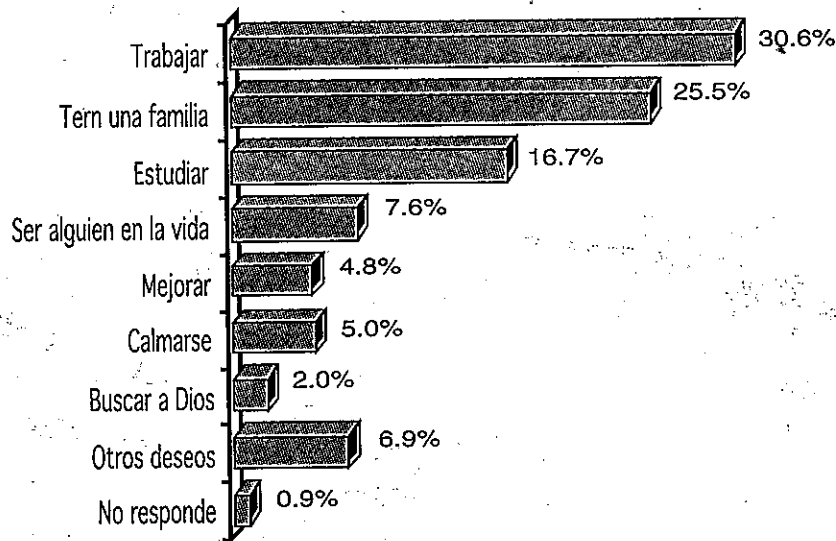
dera que es la falta de trabajo; el 11.8 por ciento sostiene que es la falta de comprensión y el 10.1 por ciento piensa que es pertenecer a las pandillas, entre otros problemas mencionados. Las drogas constituyen el problema más referido por las mujeres; mientras que los jóvenes del sexo masculino suelen señalar con más frecuencia la falta de trabajo. Estos datos sugieren que los pandilleros no son ajenos a las problemáticas de su sector en tanto que jóvenes. Otras investigaciones del IUDOP (1996), con adolescentes que se encuentran enrolados en el sistema escolar, han señalado que ellos también ven a las drogas y la falta de trabajo como unas de sus problemáticas principales. Esto quiere decir que, en cierta medida, los pandilleros son conscientes de sus dificultades, muchas veces exacerbadas por su pertenencia a la misma pandilla. Un dato interesante es que la mayor parte de los jóvenes identificaron algún problema concreto. Son muy pocos quienes no supieron definir un problema de la juventud y prácticamente ninguno dijo que no había problemas.

Con todo, la encuesta de los pandilleros buscó también establecer las expectativas de los jóvenes de cara a su futuro. Los resultados muestran que ellos quieren lo mismo que cualquier persona de su edad; esto es, trabajo, familia y educación (*véase* el Cuadro 59). Tres de cada diez salvadoreños pandilleros dijeron que lo que más desean para su futuro es un trabajo estable; el 25.5 por ciento, es decir, uno de cada cuatro sostuvo que aspiraba más a tener una familia y el 16.7 por ciento mencionó la oportunidad de educarse. Este tipo de respuestas, marcadas por la madurez, era más

frecuente en los jóvenes que poseían más años de edad y que, por tanto, han tenido más experiencias en la vida (véase la Gráfica 4).

Gráfica 4

Lo que más desean los pandilleros para el futuro



*En el transcurso de la investigación, los mismos jóvenes encuestadores encontraron respuestas emotivas a esta pregunta. Algunos de los entrevistados afirmaban que lo único que deseaban para su futuro era “vivir para ver a mis hijos crecer”; otros, más acuciados por la falta de trabajo decían “que me den la oportunidad de ganarme el pan decentemente” y otros, llenos de esperanza, afirmaban “tener un trabajo y ser feliz”.*

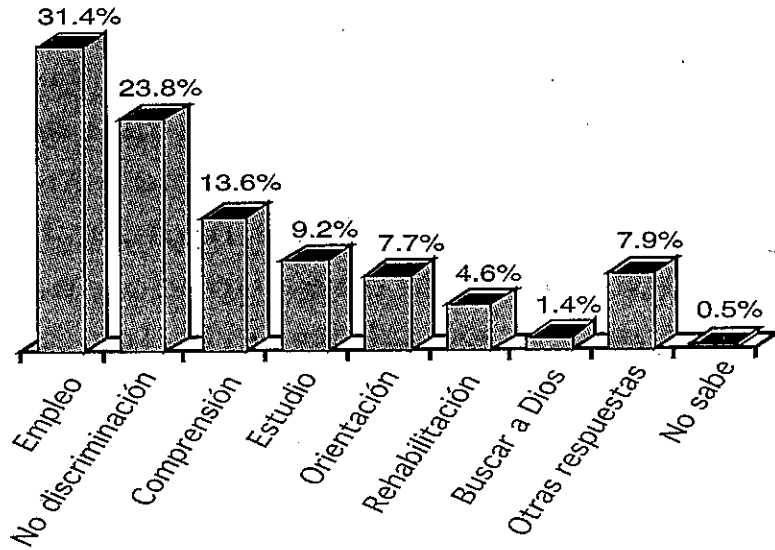


A los jóvenes pandilleros se les preguntó qué era lo que más necesitaban en la actualidad (*véanse* el Cuadro 60 y la Gráfica 5). Las respuestas fueron enfáticas respecto a su *deseo de inserción social*. Así, tres de cada diez pandilleros —el 31.4 por ciento— mencionaron que necesitan más un empleo; el 23.8 por ciento necesita no ser discriminado; el 13.6 por ciento se inclinó por la necesidad de comprensión y, finalmente, el 9.2 por ciento cree que lo que más necesitan los jóvenes integrados a las pandillas es poder estudiar.



### Gráfica 5

Lo que más necesitan los jóvenes pandilleros en la actualidad



Otras respuestas fueron: orientación, rehabilitación y búsqueda de Dios. Llama la atención que prácticamente todas las respuestas involucran a todos aquellos elementos de los cuales se ven privados por su condición de pandilleros; que son aspectos que los integrarían de lleno a la sociedad y les permitirían obtener valor como personas. Por ejemplo, el alto grado de consenso respecto a la oportunidad de poseer un trabajo deja entrever el deseo de jugar un rol distinto dentro de la sociedad, mediante el desempeño de actividades que permiten estructurar en forma diferente su ser y quehacer social. Esto mismo está íntimamente relacionado con la segunda necesidad más importante para los jóvenes pandilleros: *superar la discriminación*. El hecho de percibir un trato diferente por parte de la sociedad, los lleva a responder de una forma determinada y paralela a dicha percepción. Es acá donde se cierra el círculo de etiquetamiento del

cual son objeto, mediante roles y actividades que refuerzan y fosilizan su estatus dentro del grupo social. De hecho, este proceso condiciona y/o bloquea su acceso a un gran número de oportunidades que la sociedad brinda, como lo es el trabajo, y los prepara para responder precisamente como la sociedad teme que lo harán: a través de la violencia. Así se cumple el principio de la profecía autocumplida: las personas temen a los pandilleros porque son violentos o porque pueden ser delincuentes, al hacerlo les niegan las oportunidades que aquéllos necesitan para poder dar el paso a su integración social. Frente a la falta de oportunidades, el pandillero reincide nuevamente en el uso de la violencia y en las actividades ilegales —ya sea como forma de subsistencia o como respuesta de frustración—, y así se va acentuando el círculo de deterioro psicosocial del cual cada vez es más difícil salir. Como afirman Smutt y Miranda, “calificar a un joven de delincuente a menudo contribuye a que desarrolle pautas permanentes de comportamientos indeseables” (1998, p. 25).

Los eslabones que prolongan esta cadena coherente de las necesidades de los jóvenes pandilleros son: la comprensión y el estudio. La comprensión es otra de las necesidades que los mismos pandilleros lograron identificar y que tiene un significado bastante profundo para la inserción de estos jóvenes a la sociedad, ya que necesitan que se les comprenda, no desde el vacío, sino desde una visión histórica y contextualizada de su propia realidad. De otra forma, se tendría una visión parcializada de las variables que componen el fenómeno, y la comprensión de su modo de vida sería

virtualmente nula. Una cuarta necesidad, según los propios pandilleros, es el estudio. De hecho, la gran mayoría no se encuentra estudiando en la actualidad, y ellos claramente perciben que la ausencia de formación académica tendrá un impacto en las oportunidades de desarrollo en el futuro próximo.

En resumen, se puede decir que las necesidades que los jóvenes pandilleros lograron identificar tienen dos puntos en común. En primer lugar, son necesidades concretas a las que se puede acceder únicamente desde un entramado de apoyo social que incluya distintos sectores de la sociedad y que, en verdad, se encuentren comprometidos con la promoción de los jóvenes integrados en pandillas; y, en segundo lugar, sus necesidades expresan el deseo de desempeñar una función distinta de cara a la sociedad que los etiqueta, pero a la cual deben convencer de dejarlos entrar. Sin embargo, esto no es tan fácil, ya que implica que cualquier trabajo con los jóvenes pandilleros no puede obviar la sociedad a la cual estos deben integrarse. Todo esto redundará en un gran desafío para la sociedad salvadoreña.

Relacionado a lo anterior, se preguntó a los pandilleros sobre lo que le pedirían a la sociedad como jóvenes que son; las respuestas reiteraron el deseo de estos por tener una oportunidad de empleo y expusieron las necesidades afectivas de los mismos (véase el Cuadro 61). Una quinta parte, es decir, el 20.7 por ciento, dijo que le pediría a la sociedad empleo, oportunidades de trabajo; dieciocho de cada cien solicitaron no ser discriminados a causa de su apariencia de pandilleros,

y el resto exigió de la sociedad comprensión, apoyo, ayuda, respeto y oportunidades, entre otras respuestas. A pesar de que tales afirmaciones fueron hechas por pandilleros activos del área de San Salvador, cabe hacer notar que las mismas podrían obtenerse también de los jóvenes salvadoreños en general. El interés por las oportunidades de empleo, formación, de ser tratados con respeto, no es privativo de los pandilleros, otras investigaciones las han consignado también de otros grupos de jóvenes (IUDOP, 1996; King, 1990).

Recapitulando, entre necesidades y demandas, los pandilleros parecen estar muy claros de lo que piensan y sienten respecto a su vida y su futuro. El empleo se consolida como la necesidad y, a la vez, la demanda más apremiante para dichos jóvenes. La respuesta sincera y eficaz a dicha petición es, muchas veces, lo único que se encuentran esperando —y es lo fundamental para lograr una reinserción social. Desde un punto de vista intervencionista, ello implica no sólo capacitarlos en un oficio y conseguirles un trabajo para que sobrevivan, sino formular políticas de desarrollo social que sean capaces de ofrecer un mejoramiento en la calidad de vida y bienestar de la comunidad<sup>1</sup>. En relación con sus necesidades afectivas, éstas son también bastante claras. Los pandilleros, que aún son jóvenes y gran parte de ellos adolescentes, necesitan comprensión, respeto y apoyo. De hecho, es lo que encuentran en el interior de las pandillas y es lo que quisieran encontrar en la sociedad,

---

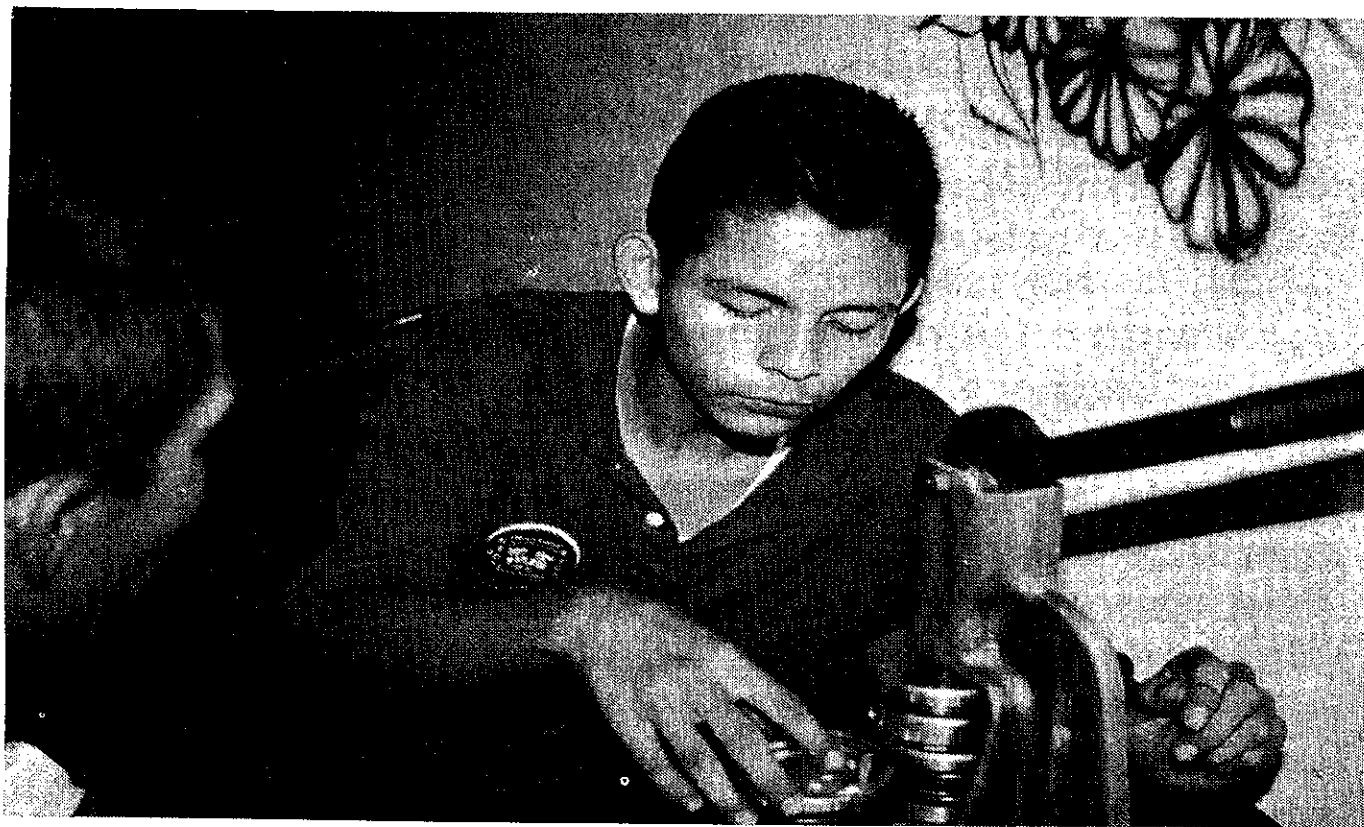
<sup>1</sup> Varios estudios han mostrado, por ejemplo, la firme vinculación entre las oportunidades de educación formal de los jóvenes y la capacidad de desarrollo de las comunidades a las que pertenecen (Messina, 1997).

y por ello lo demandan con esa vehemencia. En una sociedad que a través de sus agentes institucionales declara públicamente que los jóvenes son un problema en la actualidad (véase Díaz, 1996), el esfuerzo de desideologización o “desestereotipamiento” no puede ser pasado por alto si se quiere articular una estrategia de acercamiento y atención a la juventud basada en el respeto y la comprensión.

Ahora bien, lo que se ha expuesto en este capítulo constituyen las demandas más obvias de la juventud pandillera pero, como se ha dicho anteriormente, no se limitan a los integrantes de las pandillas, es muy probable que el resto de los jóvenes compartan la mayor parte de esas inquietudes y preocupaciones. No deja de sorprender el grado de consistencia entre las respuestas obtenidas, tomando en cuenta la significación de la muestra y el carácter abierto de las preguntas formuladas a los pandilleros. Esto pone en evidencia que las necesidades y demandas planteadas por los jóvenes—independientemente de su afiliación pandillera o de su historia de vida— son prácticamente las mismas, lo que dice mucho de la realidad con la cual los jóvenes salvadoreños tienen que enfrentarse cotidianamente.

Al final, en la sección de anexos, se incluye un listado de nombres que los entrevistados sugirieron para una organización que velara por los intereses de todos los pandilleros (véase el Cuadro 62). Este listado, que propone nombres para una organización de ayuda, es muy demostrativo respecto a los asuntos en los cuales los jóvenes están pidiendo apoyo. Por últi-

mo, la organización fue denominada *Homies Unidos* y se constituyó como uno de los grupos fundamentales en la elaboración del presente trabajo.



# 6

## PERFIL DE LOS Y LAS PANDILLERAS DEL AMSS<sup>1</sup>

**E**n este apartado se intenta reconstruir el perfil de los pandilleros basado en las características más comunes de los mismos. Este perfil sólo busca poner de relieve aquellos rasgos que diferencian a los jóvenes pandilleros de otros sectores de la juventud salvadoreña, como una forma de comprender quiénes son y evitar así su estigmatización.

### Perfil del pandillero

El pandillero promedio en la ciudad de San Salvador tiene una edad que oscila generalmente entre los 16 y 21 años; sabe leer y escribir, aunque no se encuentra estudiando. Su nivel educativo promedio es de noveno grado. No posee trabajo y entre los pocos

---

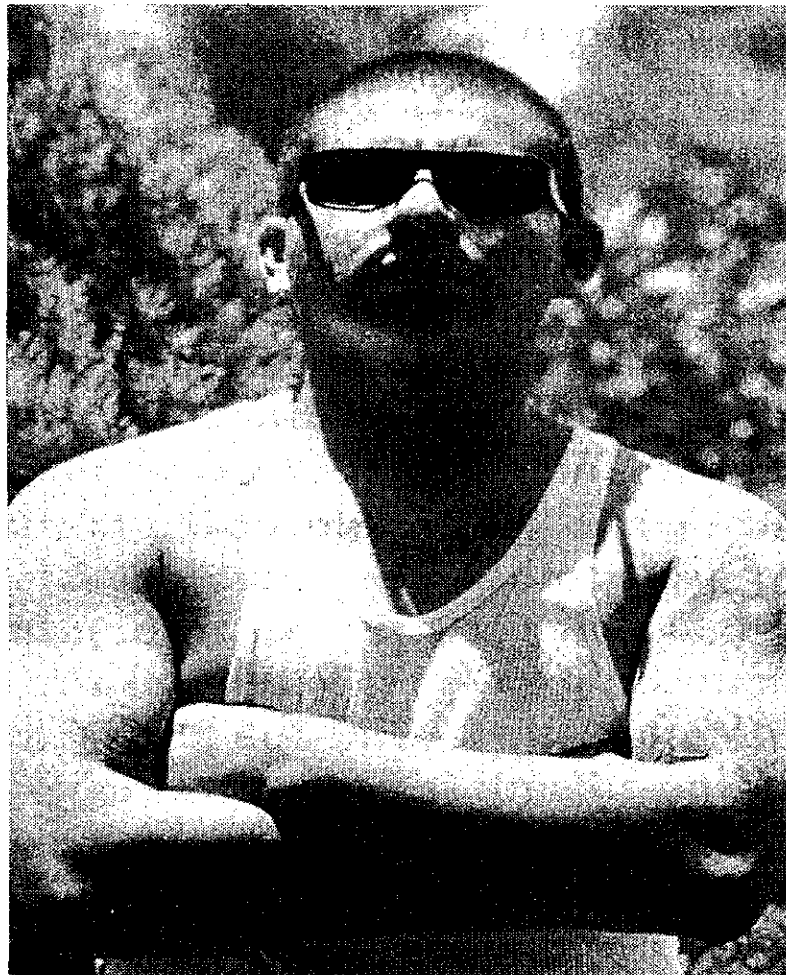
<sup>1</sup> AMSS: Área Metropolitana de San Salvador.

---



que logran colocarse dentro del mercado laboral, la mitad está contratado temporalmente, y la otra, en forma permanente. Por lo general desempeña oficios especializados (carpintería, zapatería, mecánica automotriz, tipografía, electricidad, transportista), no especializados (vendedores, bodegueros) y, en algunos casos, es empleado o dependiente de algún negocio. De manera usual no practica ninguna religión, aunque es creyente cristiano. Sin embargo, dentro de la población que practica alguna fe, la mayor proporción es católica y otra parte significativa pertenece a la iglesia evangélica. Tiene un techo donde dormir y lo comparte principalmente con ambos padres o sólo con su madre. En algunas ocasiones vive con abuelos, tíos o con otros pandilleros. Siete de cada diez pandilleros no tienen hijos y sólo uno de cada diez pertenece a una mara estudiantil. Cuando se integró a la pandilla por primera vez tenía 15 años de edad en promedio. Lo que más le agrada de su pandilla son los "vaciles" y llevarse bien con sus pares. Por otro lado, lo que menos le gusta son los pleitos y el uso de drogas. Se integró a la pandilla atraído principalmente por el "vacil". Otros lo hicieron porque tenían problemas con sus padres o porque sus amigos los invitaron a integrarse a estas agrupaciones. Paradójicamente, consideran que estar en una pandilla no les trae ningún beneficio. A pesar de ello, piensan que pueden obtener ventajas como el respeto, la amistad y el apoyo de su grupo. Están conscientes del costo elevado que ello significa, ya que las desventajas de ser pandillero son morir asesinado, ir a la cárcel o tener problemas con las autoridades. Además de estar conscientes de las ventajas y desventajas que implica ser pandillero, tienen claro lo que han

ganado y perdido. Saben que han ganado respeto, amigos, poder, protección y unión, pero también que han perdido la confianza por parte de la sociedad, la oportunidad de tener un empleo y de estudiar y estar tranquilos. Cuatro de cada diez pandilleros han estado internados en un centro de reeducación juvenil y siete han estado en una cárcel para adultos. En relación con los niveles de violencia que viven, existe una alta probabilidad de que uno de cada dos jóvenes sea ingresado o visite un hospital por lesiones y que seis de cada diez pandilleros sufran heridas en el transcurso de un mes. Además, tres de cada cuatro han consumido algún tipo de droga en el lapso de un mes y se encuentran tatuados en alguna parte de su cuerpo.



Por lo general, el joven pandillero es un joven con pocas oportunidades: la mitad no puede obtener un trabajo y su autopercepción, respecto a sus propias habilidades, está restringida generalmente a oficios especializados o no especializados. Rara vez aspiran llegar a la universidad y ser profesionales. Con todo, el pandillero es un joven con anhelos y expectativas para su futuro. Lo que más desea es poder trabajar, tener una familia y estudiar. Para lograr lo anterior, a su juicio, necesita un empleo, no ser discriminado y obtener comprensión. Desea "calmarse" en su vida loca y mantener de las pandillas la amistad, la unión e, irremediablemente, los tatuajes. Pero, por el contrario, le gustaría abandonar las drogas y los pleitos. La petición para la sociedad es: un empleo, no-discriminación, comprensión y apoyo.

## **Perfil de la pandillera**

La pandillera promedio en la ciudad de San Salvador tiene una edad que oscila generalmente entre los 16 y 18 años; sabe leer y escribir, aunque no se encuentra estudiando. Su nivel educativo promedio es también de noveno grado. No posee trabajo. De las pocas que logran colocarse dentro del mercado laboral, seis de cada diez tienen un trabajo permanente y las otras poseen un contrato temporal. Usualmente desempeña oficios especializados (en serigrafía, tipografía, como panificadoras, costureras, operarias de máquinas), no especializados (servicio doméstico, cocine-ras, lavar y planchar ropa, vendedoras) y, en algunos

casos, es empleada de alguna oficina o dependiente de algún negocio. Por lo general, no practica religión alguna, pero al igual que los jóvenes cree en la existencia de Dios. Sin embargo, dentro de la población que practica alguna fe, la mayor proporción es católica y otra buena parte pertenece a la iglesia evangélica, al igual que los jóvenes pandilleros.

Tiene un techo donde dormir y lo comparte principalmente con su madre. En algunas ocasiones vive con abuelos o tíos o con otros pandilleros. Prácticamente sólo una de cada diez pandilleras vive con ambos padres, lo cual determina un mayor desarraigo de sus familias respecto a sus compañeros pandilleros. Seis de cada diez pandilleras no tienen hijos y sólo una de cada diez pertenece a una mara estudiantil. Cuando se integró a la pandilla por primera vez tenía 15 años de edad. Lo que más le gusta de su pandilla son los "vaciles". Además, le agrada llevarse bien con los demás miembros de la agrupación y valora mucho la comprensión que le brindan. Sin embargo, lo que más le desagrada es el "trencito", los pleitos y las drogas. La razón principal por la cual se integró a una pandilla fue por el "vacil", al igual que sus compañeros pandilleros. No obstante, muchas ingresan al grupo también por problemas con sus padres y la falta de comprensión de sus familias.

La pandillera suele ser más crítica de la pandilla que sus pares masculinos y encuentra con más frecuencia los aspectos negativos de la misma. A pesar de ello, considera que algunos de los beneficios que

logra obtener son: respeto, amistad, apoyo y dinero. Al igual que los pandilleros, las pandilleras consideran que las principales desventajas de pertenecer a una de estas agrupaciones son morir asesinada, tener problemas con las autoridades e ir a la cárcel. Dentro de los aspectos que la pandillera considera que ha ganado, en orden de importancia, están: tener amigos, respeto, poder, protección y dinero. Sin embargo, sabe que ha perdido la oportunidad de trabajar y estudiar, estar tranquila y la confianza de la sociedad.

Cinco de cada diez han estado internadas en un centro de reeducación juvenil y, prácticamente, seis de cada diez han estado en una cárcel para adultos. Los motivos principales por los cuales ha estado en prisión son los robos o las riñas callejeras. En relación con los niveles de violencia que vive, existe una alta probabilidad de que una de cada dos jóvenes sea ingresada o visite un hospital por lesiones y que tres de cada diez pandilleras sufran heridas en el transcurso de un mes. Además, seis de cada diez han consumido algún tipo de droga en el lapso de un mes y casi tres de cada cuatro se encuentran tatuadas en alguna parte de su cuerpo. Las drogas que la pandillera utiliza son: marihuana, cocaína, marihuana y cocaína combinadas, y pega.

Por lo general, la joven pandillera, al igual que los pandilleros, es una joven con pocas oportunidades: prácticamente seis de cada diez no pueden obtener un trabajo y su autopercepción, respecto a sus propias habilidades, está restringida generalmente a oficios

especializados o no especializados. Por otro lado, poco más de la mitad ha estado embarazada y prácticamente cuatro de cada diez han experimentado un aborto (no se especificaron las causas dentro de la investigación). A pesar de todo, la pandillera abraza anhelos y expectativas de cara al futuro. Su mayor deseo es poder formar una familia, tener un trabajo y poder estudiar. Para realizar sus expectativas las pandilleras necesitan no ser discriminadas, quieren comprensión y tener un empleo. Además, les gustaría "calmarse" de su vida pandilleril, pero les gustaría mantener la amistad y la unión que le brinda su agrupación. La mayoría de las jóvenes pandilleras quieren dejar las drogas, los pleitos e incluso estarían dispuestas a abandonar todo lo relacionado con las pandillas. Si tuviese la oportunidad de pedirle algo a la sociedad, la joven pandillera pediría: un empleo, no-discriminación, comprensión, apoyo y una oportunidad para salir adelante.





# 7

## HALLAZGOS PRINCIPALES DEL SONDEO

- ***Las pandillas están integradas mayoritariamente por jóvenes del sexo masculino.*** En el presente estudio no fue posible conocer la proporción real de pandilleros pertenecientes a uno u otro sexo. No obstante, se presume que la estimación de la proporción real se encuentra cerca de la distribución lograda por el sondeo, determinándose que ocho de cada diez entrevistados eran pandilleros y el resto, pandilleras.
  - ***El porcentaje de pandilleros y pandilleras que practica alguna religión es reducido.*** Más de las dos terceras partes de la población mencionó no practicar ninguna confesión religiosa; es decir, de cada diez
-



pandilleros activos siete no pertenecen a ninguna religión. De los que se encuentran adscritos a alguna religión, el 17.9 por ciento es católico, el 12.1 por ciento es evangélico y casi el 1 por ciento afirmó practicar otra religión.

■ **La mayoría de pandilleros y pandilleras poseen un lugar donde vivir.** El 90 por ciento de los pandilleros y pandilleras encuestados disponen de una vivienda. La mayor parte de los pandilleros, el 27.4 por ciento, viven con ambos padres; el 24.8 por ciento vive sólo con su progenitora y el 11.8 por ciento vive con abuelos u otros parientes. Las pandilleras, por su parte, viven principalmente sólo con su progenitora; el 14.8 por ciento vive con abuelos y otros parientes, y sólo el 13 por ciento vive con ambos padres. La quinta parte de ellas viven fuera del círculo familiar, con amigos.

■ **Los pandilleros y las pandilleras no son analfabetas y poseen en su mayoría un nivel educativo medio.** El 96.3 por ciento de los entrevistados saben leer y escribir, y a la vez acumulan un promedio de 8.4 años de educación formal. Sin embargo, la mayor parte de los pandilleros y las pandilleras, el 75.9 por ciento, se encuentran fuera del sistema educativo actualmente.

- **Sólo uno de cada diez pandilleros pertenecen a una mara estudiantil.** El 89.5 por ciento del total de entrevistados mencionaron que no pertenecían a una mara estudiantil.
- **La proporción más grande de los pandilleros está compuesta por personas muy jóvenes.** El 72 por ciento oscila entre los 16 y 21 años de edad, siendo la edad promedio 18.7 años. Específicamente, el promedio de edad de los pandilleros es de 18.95 y el de las pandilleras, de 17.77 años.
- **Los jóvenes pandilleros se inician en una organización pandillera a una temprana edad.** La edad promedio que poseen los jóvenes en el momento de entrar a las pandillas por primera vez es de 14.58 años. Incluso, cada vez más, el ingreso a las pandillas sucede cuando el pandillero tiene menor edad; es decir, que los nuevos pandilleros son más jóvenes a la hora de ingresar a la pandilla en comparación con la edad de ingreso de aquéllos que lo hicieron anteriormente.
- **Los jóvenes pandilleros conciben su ingreso a las pandillas como una atracción ejercida por el grupo, más que por problemas en su entorno familiar.** La mitad de los pandilleros mencionó el "vacil" como la razón principal que los motivó a ingresar

a las pandillas; un número menor —uno de cada diez— dijo que se había incorporado a una pandilla porque “sus amigos eran pandilleros”, y un número similar lo hizo impulsado por “problemas con sus padres”. Por su parte, una tercera parte de las pandilleras —31 por ciento— decidieron formar parte de una pandilla por el “vacil” que ésta ofrece. Al igual que sus compañeros pandilleros, el “vacil” es la razón principal para incorporarse a una pandilla. Sin embargo, el porcentaje de dicha respuesta es significativamente menor y toman relevancia otras razones como los “problemas con los padres” (18.6 por ciento) y la “falta de comprensión” (18.6 por ciento). De esta forma, para las pandilleras, la variable familia tiene un peso mayor en la decisión de incorporarse a una pandilla en comparación con los pandilleros.

■ ***Los miembros de las pandillas deben aceptar algún tipo de rito de iniciación para poder ingresar a ellas.*** El 43.3 por ciento mencionó que tuvo que “darse de golpes” para poder ser miembro de una pandilla. Por otro lado, el 40.8 por ciento mencionó que tuvo que “brincarse” para entrar a la pandilla. El 7.1 por ciento de los pandilleros mencionaron una tercera forma de iniciación, la cual es “vacilar” con los demás miembros de la pandilla. En una proporción similar, el 7.5 por ciento de las

pandilleras mencionaron que “el trencito” como forma de entrar a la pandilla no les gustaba. Finalmente, sólo el 3.1 por ciento mencionó haber realizado algún tipo de actividad delictiva o criminal como matar o robar para entrar a la pandilla. Esta última forma de iniciación es más usual en los pandilleros que en las pandilleras.

- ***Los jóvenes pandilleros que vienen de Estados Unidos no son responsables de conformar las pandillas en El Salvador, pero sí son responsables de trasladar el modelo cultural de ser pandillero.*** Sólo el 16.3 por ciento de los pandilleros entrevistados mencionaron haber radicado en Estados Unidos. Además, cuando retornaron al país, el 67.1 por ciento de estos jóvenes lo hicieron como deportados y sólo el 15.5 por ciento continúa manteniendo algún tipo de contacto con pandilleros de aquel país.
- ***Prácticamente tres cuartas partes de pandilleros y pandilleras se encuentran desempleadas.*** De los pocos que poseen empleo, sólo el 52.5 por ciento cuenta con un contrato estable; las mujeres muestran esta condición en mayor porcentaje que los hombres.

■ **Los pandilleros y las pandilleras que trabajan lo hacen en el ámbito de los oficios diversos.** El 29.5 por ciento del total de los pandilleros entrevistados se desempeñan principalmente en algún tipo de oficio especializado; el 16.2 por ciento se dedica a la mecánica automotriz y el 13.8 por ciento se desempeña en algún oficio no especializado. Las pandilleras, por su parte, se dedican principalmente a oficios no especializados (35.2 por ciento) y otra gran parte a oficios especializados (24.1 por ciento). Sin embargo, un porcentaje considerable de pandilleras laboran como empleadas de oficinas y comerciantes (18.5 y 11.1 por ciento, respectivamente). Otros, en porcentajes menores, se dedican al transporte, laboran como empleados de servicios, carpintería, entre otros.

■ **El “vacil” constituye el gusto principal de la pandilla.** Al 42.9 por ciento de los pandilleros les gusta el “vacil”. Un porcentaje similar de pandilleras, el 41.2 por ciento, también lo identificaron como el elemento que más les gusta de su pandilla. El segundo elemento que más les agrada, tanto a los pandilleros como a las pandilleras, es “llevarse bien” con los demás miembros de la pandilla. Los porcentajes para dicha respuesta son similares, tanto para los pandilleros como para las pandilleras (17.5 por ciento y 19 por ciento, respectivamente).

■ **Los pandilleros y las pandilleras tienen algunas diferencias respecto a lo que menos les gusta de su pandilla.** A los pandilleros no les gusta de su pandilla los "pleitos" (18.6 por ciento), las "drogas" (14.3 por ciento), las "chaquetas" (13.3 por ciento) y los "cortes"<sup>1</sup> (9.1 por ciento). Por su parte, lo que menos les gusta a las pandilleras es la práctica del "trencito" (25.7 por ciento). Una de cada tres pandilleras lo identificó como lo que menos le gusta de su pandilla. Los otros elementos que no le agradan son los mismos identificados por sus compañeros pandilleros y presentan porcentajes similares. Sin embargo, prácticamente uno de cada diez mencionó que todo lo que sucede en la pandilla le gusta y no concibe ningún elemento de disgusto.

■ **Los jóvenes al integrarse a una pandilla parecen estar conscientes de las ventajas y desventajas que supone.** Paradójicamente, casi la quinta parte del total de pandilleros y pandilleras entrevistadas mencionaron que el pertenecer a uno de estos grupos no les proporcionaba ningún beneficio o ventaja. Sin embargo, entre las ventajas que lograron identificar se encontró que el 16.3 por ciento dijo que "el respeto" constituye una de las ventajas principales de ser pandillero; el 15.6 por ciento mencionó "la amistad",

---

<sup>1</sup> Significa acuchillar o matar a alguien con arma blanca.

y el 13.4 por ciento señaló "el apoyo" entre pandilleros. En esencia, no se encontraron diferencias significativas entre lo mencionado por los pandilleros y las pandilleras. Por otro lado, casi un tercio de los pandilleros entrevistados mencionaron que la principal desventaja de ser pandillero es "morir asesinado"; el 13.7 por ciento considera la reclusión en una cárcel, y el 13 por ciento se inclinó por mencionar la persecución policial como otra de las desventajas. Cabe mencionar que los pandilleros, a diferencia de las pandilleras, temen más ser reclusos en una cárcel o tener problemas con las autoridades policiales, probablemente porque éstos se ven involucrados con mayor frecuencia en actos que quebrantan la ley.

- ***Los y las jóvenes pandilleras perciben que el pertenecer a una pandilla les ha proveído de apoyo y solidaridad de sus pares, pero les ha hecho perder las oportunidades que brinda la sociedad.*** Los pandilleros consideran que han ganado respeto (87.2 por ciento), amigos (86.6 por ciento), poder (80 por ciento), protección (73.3 por ciento) y unión (68.8 por ciento); pero, por el contrario, mencionaron haber perdido la confianza de parte de la sociedad (91.7 por ciento), la oportunidad de tener empleo y estudiar (82 y 80 por ciento, respectivamente), y estar tranquilos (65.3

por ciento). Por su lado, las pandilleras consideran que han ganado, en orden de importancia, amigos (74.3 por ciento), respeto (73.9 por ciento), poder (68.6 por ciento), protección (64.6 por ciento) y dinero (60.2 por ciento). Sin embargo, sabe que ha perdido la oportunidad de trabajar y estudiar (87.6 en ambos casos), estar tranquila (74.8 por ciento) y la confianza de la sociedad (94.7 por ciento). Un elemento común entre las ganancias es el hecho de que éstas se encuentran centradas, particularmente, sobre valores anímicos o emocionales (amistad, unión, respeto, poder). Además, parece existir una tendencia a valorar positivamente aquellos elementos que dependen de la interacción entre los miembros de la pandilla o de las características de la estructura de la misma; mientras que todos aquellos elementos extrínsecos al control del grupo son considerados como perdidos. Los pandilleros y las pandilleras están conscientes de que lo que ganan en un espacio, lo pierden en otro.

■ **Los pandilleros han estado con más frecuencia en la cárcel en comparación con las pandilleras quienes han estado en centros correccionales o de reeducación juvenil.** El 40.8 por ciento de los pandilleros han estado alguna vez en un centro de reeducación juvenil, contra el 54.9 por ciento de las jóvenes pandilleras que menciona-



ron haber estado alguna vez en un centro de reeducación juvenil. Por otro lado, dos de cada tres —el 66.6 por ciento— pandilleros activos han estado encarcelados en una prisión de “adultos”. El 69.2 por ciento de los pandilleros han estado alguna vez en una prisión, mientras que el 57.5 por ciento de las pandilleras han estado en una cárcel. La historia de internamiento en centros de reeducación es mucho mayor para las pandilleras que para los pandilleros, contrario a la experiencia de reclusión, la cual es mucho mayor en los pandilleros.

- ***Los y las pandilleras experimentan cotidianamente altos niveles de violencia.*** El sondeo reveló que como producto de la violencia, en el transcurso de los últimos seis meses uno de cada tres pandilleros ha sido herido físicamente y requerido de asistencia médica. Además, la mayor parte de la violencia ejercida contra los jóvenes pandilleros es provocada principalmente por otros pandilleros, aunque también existe cierta responsabilidad de parte de los agentes de seguridad pública. Un tercer elemento que sustenta el elevado índice de violencia en las pandillas es el porcentaje de pandilleros que dijeron haber perdido a una persona querida, que es el 69.3 por ciento.

- **Uno de cada diez pandilleros participó directamente en el conflicto armado salvadoreño, ya sea como combatiente guerrillero, efectivo del ejército o colaborador de alguno de los bandos.** El 3.7 por ciento combatió en el período de la guerra civil salvadoreña como efectivo del ejército; mientras que el 6.5 por ciento lo hizo militando en alguno de los brazos militares de la izquierda. La participación en el conflicto es mayor en la población masculina que en la femenina. Gran parte de los entrevistados han tenido una experiencia temprana, intensa y directa en el uso de la violencia.
  
- **El consumo de drogas es una práctica bastante frecuente entre los y las jóvenes pandilleras.** El 71.9 por ciento de los y las pandilleras, es decir, siete de cada diez entrevistados habían consumido alguna droga en el transcurso de un mes. Las drogas son consumidas principalmente por la población masculina (74.5 por ciento) que por la femenina (62.8 por ciento). Además, la investigación encontró que las drogas más consumidas son: la marihuana (35.5 por ciento), la cocaína (26 por ciento) y, en tercer lugar, la combinación de ambas (23.4 por ciento).

- ***El nivel de victimización sufrido por parte de los jóvenes pandilleros va asociado al consumo de algún tipo de droga, sobre todo, en la medida que acumulan mayor edad.*** El consumo de algún tipo de droga sirve como elemento facilitador o dinamizante de la violencia en el interior de las pandillas. Por otro lado, además de sufrir los efectos de la violencia se vuelven facilitadores de ella, de esta manera se cierra un ciclo de violencia crónica que se autosostiene y multiplica.
  
- ***Casi una cuarta parte de los y las pandilleras entrevistadas aseguraron que tenían hijos.*** El 39 por ciento de las pandilleras son madres, en comparación con los hombres que dijeron tener hijos en un porcentaje menor, 30.3 por ciento.
  
- ***Más de la mitad de las jóvenes pandilleras han estado embarazadas en algún momento de su vida, y cuatro de cada diez han experimentado un aborto.*** Lo anterior tiene serias implicaciones en términos de salud reproductiva para las pandilleras y de educación sexual para los miembros de ambos sexos. Es importante aclarar el hecho de que la investigación no ofrece información acerca de las circunstancias en que las jóvenes pandilleras se embarazan, ni tampoco sobre quienes las embarazan. De igual forma, lo mismo se aplica para la práctica del aborto

ya que no se recopiló información sobre las circunstancias en que se da, ni las razones que lo inducen, en el caso de que fueran abortos intencionales.

- ***La mayor parte de los pandilleros y las pandilleras desearían dejar los aspectos más negativos y perjudiciales de la vida pandilleril, esto es, las drogas y la violencia.*** El 84.9 por ciento de los pandilleros entrevistados mencionaron que les gustaría “calmarse” en relación con *la vida loca*, lo que implica dejar el uso de la violencia y las drogas. Esto último concuerda con los aspectos que desearían abandonar de las pandillas: el uso de drogas (46.8 por ciento) y el uso de la violencia (13.7 por ciento). En otro sentido, los aspectos que principalmente les gustaría mantener son: la amistad (24.4 por ciento), la unión (21.1 por ciento) y los tatuajes (16.8 por ciento).
- ***Los pandilleros y las pandilleras no son ajenos a las problemáticas de su sector en tanto que jóvenes.*** Según el sondeo, el 26.6 por ciento opina que la droga es la principal dificultad de los jóvenes en la actualidad; el 12.7 por ciento considera que es la falta de trabajo; el 11.8 por ciento mencionó que es la falta de comprensión y el 10.1 piensa que es andar con pandillas, entre otros problemas señalados. Los pandilleros se inclinaron más por apuntar

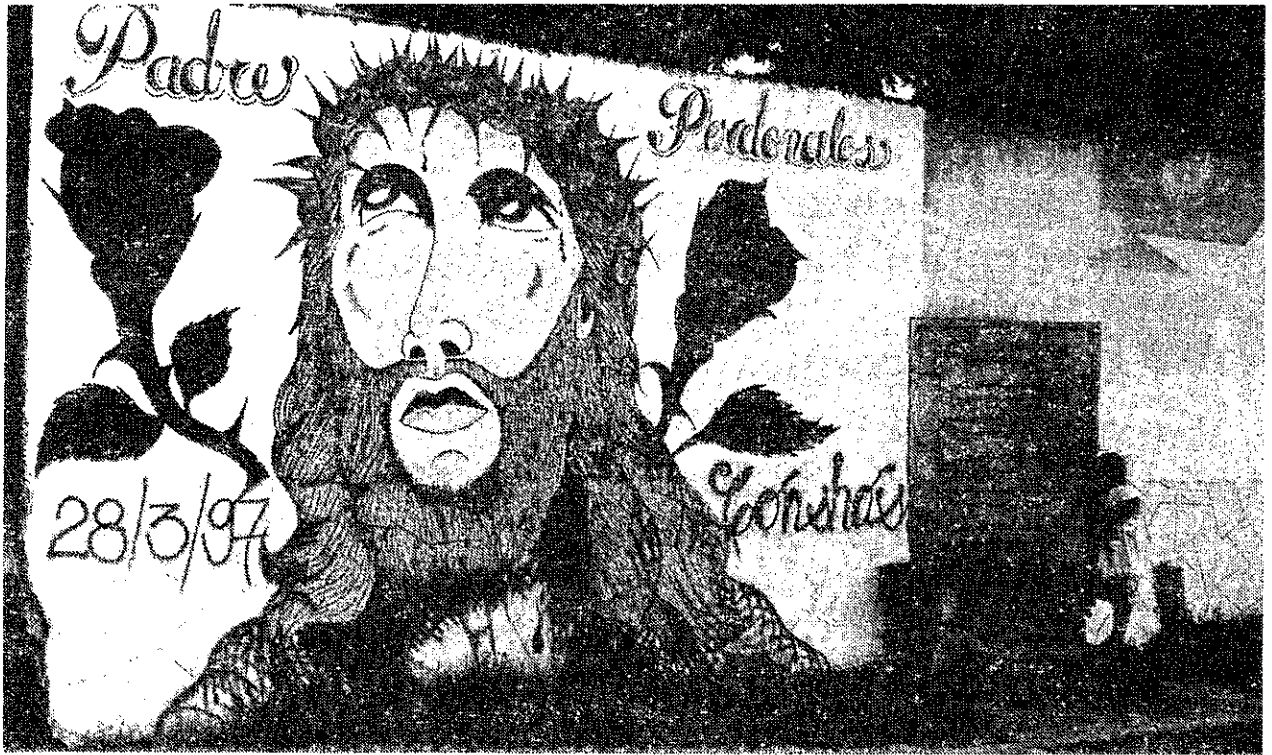
problemas como la falta de trabajo y andar en pandillas, mientras que las pandilleras se inclinaron por señalar problemas como la falta de comprensión y la familia.

- ***Los pandilleros y las pandilleras poseen expectativas de cara al futuro como cualquier otro joven de su edad, esto es, trabajo, familia y educación.*** Tres de cada diez pandilleros dijeron que desean más para su futuro un trabajo estable; el 25 por ciento, es decir, uno de cada cuatro pandilleros, dijo que aspiraba más a tener una familia y el 16.7 por ciento mencionó la oportunidad de educarse. Las pandilleras se inclinaron más por la expectativa de tener una familia que por trabajar, la cual fue más señalada por los jóvenes pandilleros.
  
- ***La historia personal de los pandilleros está llena de falta de oportunidades.*** Casi la mitad manifestó que durante el último mes buscó trabajo sin poderlo encontrar y mencionó, a la vez, tener las habilidades necesarias para desempeñarse en un trabajo formal. En tal sentido, el 25.4 por ciento de los pandilleros consideran que tienen habilidad para trabajar en el área de mecánica automotriz y el 12.9 por ciento, en oficios especializados. Por su parte, el 29.2 por ciento de las pandilleras consideran que tienen habilidad en oficios especializados; el 14.2 por ciento, en ofi-

cios no especializados y el 11.5 por ciento mencionó que se podría desempeñar como empleada de oficina. A pesar de que la mayor parte de los y las pandilleras consideran que poseen algún tipo de habilidad para trabajar, el 11.9 por ciento de los pandilleros y el 23.9 por ciento de las pandilleras no tienen claro las habilidades con las que cuentan para poder realizar un trabajo. Por otro lado, las habilidades mencionadas por ambos concuerdan con el tipo de ocupación que les gustaría tener. Al 29.3 por ciento de los pandilleros les gustaría trabajar en mecánica automotriz; al 13.9 por ciento, en algún tipo de oficio especializado y al 11.3 por ciento, en cualquier cosa. Las pandilleras prefieren laborar en oficios especializados (27.4 por ciento), como empleadas de oficina (19.9 por ciento) o en cualquier cosa (15.5 por ciento). Algunas oportunidades de empleo que les gustaría tener a los pandilleros son en las áreas de carpintería, artes gráficas, electricidad, transporte, como empleados de servicios, entre otras.

- ***Lo que esperan los y las jóvenes pandilleras de la sociedad son oportunidades.*** La mayor parte de jóvenes pedirían a la sociedad salvadoreña la oportunidad de obtener un empleo; dieciocho de cada cien solicitaron no ser discriminados a causa de su apariencia. El resto de los pandilleros

encuestados exigieron a la sociedad comprensión, apoyo, ayuda, respeto, oportunidades y rehabilitación, entre otros aspectos.



Todos los resultados de la primera investigación sobre los pandilleros, realizada por ellos mismos, con el apoyo de *Rädda Barnen* de Suecia, *Save the Children* de Estados Unidos y el IUDOP de la UCA, revelan cuestiones interesantes. La mayor parte de jóvenes que integran las pandillas, desde edades muy tempranas, y desde su perspectiva lo hacen impulsados por una serie de atractivos que perciben de las mismas. Sin embargo, más allá de los simples datos se puede encontrar que el ser parte de una de estas agrupaciones es una respuesta a la falta de alternativas para ellos. Al no haber otras posibilidades, optan entrar a una pandilla para llenar ciertas necesidades psicológicas, fundamentadas en las interrelaciones personales y

muy propias de la adolescencia y juventud. El ingreso a la vida pandillera en busca de tales necesidades se efectúa aun estando consciente de los grandes costos y sacrificios que ello implica.

La pertenencia a las pandillas es el resultado de la combinación de una serie de factores entre los que se encuentran: problemas familiares, falta de apoyo social, falta de comprensión y orientación, necesidad de ser valorado, ser tomado en cuenta, de "sentirse identificado con" o "ser parte de". En tal sentido, la pertenencia a la pandilla se sintetiza en la frase siguiente: *"es mejor ser importante, ser valorado en unas condiciones peligrosas, en un mundo violento y viciado (y tener el poder que se les ha sido negado en otros ámbitos), a no ser nada o nadie"*. La vida pandillera, por tanto es una forma alternativa de vida que busca recuperar un espacio social perdido inalcanzable, a través de la convivencia con los pares.

La percepción de la falta de oportunidades o espacios sociales como causante del ingreso de los jóvenes a las pandillas explica al mismo tiempo los resultados aparentemente contradictorios de la investigación. Por un lado, casi la mitad de los pandilleros afirmaron que habían entrado a la pandilla porque "les gustó el vacil" y, además, porque la mayoría consume drogas. Pero, por el otro, hay una aspiración muy fuerte y casi unánime de calmarse o, lo que es lo mismo, dejar "la vida loca"; esto es, dejar las drogas, tener una vida más estable, no estar expuestos a la muerte ni terminar en la cárcel. Ello explica también que los jóvenes pandilleros se vean a sí mismos como uno de



los principales problemas del país y de la juventud. Muchas de sus respuestas dejaron claro un conflicto de evitación-atracción. Paradójicamente parece que lo mismo que los pandilleros quieren dejar, es lo mismo que los integró y los mantiene dentro de la pandilla. Su lucha no es sólo con la sociedad, el "ellos" que cierra puertas al "nosotros", sino consigo mismos. La búsqueda de una identidad, que más integralmente podría entenderse como una *necesidad de ser* y de un espacio por conquistar, hace que oscilen en un vaivén de valores que los coloca en una situación ambivalente.

Con todo, los resultados muestran que los jóvenes pandilleros en el fondo desean incorporarse a la sociedad y que se les den las oportunidades que como personas merecen. De hecho, parecen estar conscientes de que su futuro no está en las pandillas. Más bien, aspiran incorporarse totalmente a la sociedad: tener familia, trabajo, estudio, en fin, recursos para mejorar su calidad de vida. Sin embargo, el sondeo reveló que la mayoría de los pandilleros juveniles del gran San Salvador tienen actitudes y sentimientos ambivalentes hacia su misma situación; pero al mismo tiempo tienen la esperanza de poder sobrevivir para ser parte de la sociedad y cumplir con sus proyectos de vida como cualquier otro joven salvadoreño.

# 8

## REFLEXIONES ACERCA DEL FENÓMENO DE LAS PANDILLAS

### Mujer y pandilla<sup>1</sup>

**N**o ha sido fácil, con los elementos que están a disposición, recabar un perfil de la mujer pandillera que represente la dimensión real en la cual ésta se encuentra inmersa. Ante todo, la muestra femenina que participó en el presente sondeo es mucho menor que la obtenida de los pandilleros del sexo masculino. Las razones parten desde la diferencia proporcional de mujeres que se encuentran integradas a una pandilla, comparativamente con los hombres, hasta la imposibilidad de abordar a las pocas disponibles, por encontrarse bajo efectos de algún tipo de droga, entre otras.

---

<sup>1</sup> Estas reflexiones se basan en un par de grupos focales llevados a cabo por pandilleras que han sido coordinados por Aracely Zamora y Giovanna Rizzi.

---

Por lo tanto, los resultados no pretenden ser concluyentes o exhaustivos respecto a las condiciones, opiniones, problemáticas y expectativas de las pandilleras existentes en El Salvador. Únicamente se planteará su especificidad como mujeres y su vivencia, que puede ser común al resto de las jóvenes pandilleras.

El primer elemento importante sobre el cual vale la pena reflexionar es el hecho de que las mujeres pandilleras entrevistadas, en comparación con sus compañeros hombres, no viven con su familia y la mayoría cohabita con amigas. Un porcentaje considerable se incorpora a las pandillas principalmente porque tiene problemas con sus padres o encargados, o porque no tiene la comprensión de alguien significativo para ella. Probablemente este hecho podría ser uno de los factores que aceleran su decisión de incorporarse a la pandilla, dado que la imagen de la mujer pandillera genera una inmediata reacción de repudio psicosocial, y la joven es expulsada con más frecuencia, en relación con el joven, del seno familiar.

Esto se confirma con las respuestas que proporcionan las mujeres sobre las razones que tuvieron para integrarse a las pandillas: a diferencia de los hombres que afirman estar atraídos hacia la pandilla por el "vacil", las jóvenes deciden formar parte de ella por "problemas con los padres" y la "falta de comprensión".

La incorporación de las mujeres a la pandilla está más vinculada a la esfera de aquellos sentimientos y emociones que nunca encontraron posibilidad de expresión en el ámbito familiar.

Es interesante analizar detenidamente el cuadro de "lo ganado y lo perdido" para reconfirmar que las motivaciones de las jóvenes de pertenecer a una pandilla son más de carácter afectivo-emocional. En proporción más alta respecto a los pandilleros, ellas opinan que han perdido la confianza de la sociedad, la oportunidad de educación, la unión, las amistades, el poder, el dinero, la tranquilidad, el respeto, la protección, las oportunidades de trabajo y la confianza en sí mismas. La opinión que ellas comparten con sus compañeros hombres es que han ganado la libertad de sus padres y el dinero. Todas las demás opiniones respecto a lo ganado difieren notablemente respecto a la opinión de los hombres, quienes parecen estar mucho más convencidos de las ganancias.

El cuadro de "lo ganado y lo perdido en las pandillas" tiene que ser analizado con mucho detenimiento y comparado por género: los pandilleros valoran mucho más la ganancia en términos de unión, de amistades, pero sobre todo de poder, respeto y protección. Hay una importante diferencia entre hombres y mujeres pandilleras en los datos relacionados con la percepción del poder y del respeto como ganancia.

En las reflexiones vertidas por un grupo focal de pandilleras, que se conformó para profundizar los resultados del sondeo e interpretar los datos con mayor conocimiento de causa, existen marcadas diferencias de percepción entre lo ganado y lo perdido que fueron interpretadas en relación con el reforzamiento de valores machistas.

Lo que más aprecian las jóvenes pandilleras de su agrupación es llevarse bien y la atmósfera de comprensión en que viven, aunque "el vacil" también sea un elemento que les atrae y gusta mucho. El respeto, la amistad y el apoyo representan el beneficio, la ventaja que obtienen en el seno de la pandilla. Por otro lado, las pandilleras poseen una conciencia mucho más clara, a diferencia de los hombres, de las desventajas de pertenecer a una pandilla: el 20.8 por ciento afirma que no encuentra ninguna ventaja; el 34.1 por ciento está conciente del riesgo de morir y de la gran desventaja que representa el consumo de drogas. Las mujeres valoran mucho más que los hombres el hecho de llevarse bien y ser comprendidas.

La mayor parte de las jóvenes que integran las pandillas no tienen la edad para ser consideradas adultas; sin embargo, su estilo de vida y muchas de las condiciones en las cuales tienen que vivir cotidianamente podrían considerarse propias de la adultez, comenzando por el hecho que el 37 por ciento de ellas son madres. La mayoría no estudia, lo que reduce sensiblemente sus oportunidades de cara al futuro. Las que logran obtener un trabajo son pocas y, por lo general, se desempeñan en oficios especializados y no especializados. A esto hay que agregarle que no son trabajos bien remunerados, ni tampoco gozan de una situación estable en ellos.

La problemática se vuelve compleja si se toma en cuenta que más de la tercera parte tiene hijos que mantener. De esta forma, la joven pandillera reproduce el mismo patrón familiar que ha caracterizado sus

anteriores generaciones, al tener que educar a sus hijos como madre soltera.

La experiencia de un embarazo precoz es algo que se da con mucha frecuencia entre las jóvenes pandilleras y que confirma la reproducción del patrón tradicional de procreación. El porcentaje más alto de las pandilleras que han tenido que enfrentar la dolorosa experiencia del aborto se encuentra en el segmento de edad de 15 o menos años.

Durante las sesiones del grupo focal se evidenció que la mujer, con la esperanza de escaparse del control familiar, opta por integrar una pandilla en búsqueda de comprensión y aceptación, pero tiene que enfrentarse a un control todavía mayor por parte de su pareja que, muy a menudo, asume el papel de padre castigador-perseguidor que puede llegar a ejercer un control hasta sobre su propia sexualidad, en lo que concierne a la decisión sobre el aborto. De esta manera, se perpetúa en el esquema de relación hombre/mujer pandillera el mismo patrón de sumisión y discriminación de la cual son objeto las mujeres en la vida cotidiana, con un componente agregado de violencia y machismo que pone a la mujer en una situación de mayor desigualdad.

Si se observan con atención los datos recabados del sondeo, se descubre que la mujer no se siente atraída hacia la pandilla por el poder: aun si no fue definido previamente qué se entiende por "poder" y para qué se usa, en los enfoques de género con el grupo de mujeres pandilleras ha resultado evidente que la mujer

en el interior de la pandilla está, por lo general, excluida y marginada de la esfera del poder. El discurso del poder sólo es válido en la esfera patriarcal y se expresa en su dimensión social a través del poder de grupos, de clases, de sectores; el poder se ejerce, y se ejerce en actos, en verbo. Tomarse el poder es tomarse la acción, la idea y el acto. Un acto frecuentemente asociado a fuerza y violencia.

*Como resultado de años y años de cultura patriarcal, en la mujer se ha obstruido totalmente el deseo de poder... No lo desea para sí, se autoexcluye de la posibilidad de tomarlo, ni siquiera lo discute. Lo considera como algo que está "fuera" (Kirkwood, 1988).*

La atracción que siente la joven mujer hacia la pandilla se relaciona con un fuerte componente afectivo emocional: ella espera encontrar espacios de libertad, de reconocimiento de sus necesidades como mujer, afecto, amistad, respeto. Espera que sus jóvenes compañeros, que comparten con ella convicciones, creencias y el mismo estilo de vida, construyan relaciones de igualdad, relaciones paritarias, sin tomar en cuenta que el mundo de las pandillas también está impregnado de valores machistas que impiden su desarrollo como mujer.

Aunque la mujer pandillera entra a estos grupos atraída por el "vacil", como sus compañeros hombres, ella otorga gran importancia a elementos como la amistad, la comprensión, el apoyo de sus compañeros

quienes se convierten, muchas veces, en su primera familia.

Todo esto lo obtienen a un precio bastante elevado, tanto por estar dentro de una pandilla como por su estatus de pandilleras. Una gran mayoría de pandilleros miran en sus compañeras un objeto del cual pueden sacar provecho, ejemplificado muy bien en el rito de iniciación del "trencito", como máxima expresión del machismo. Otros las mencionan como algo que es procurable dentro de la pandilla. De esta forma, la mujer tiene que jugar con las reglas que la pandilla le impone.

Resulta claro que las condiciones en que la pandillera se desenvuelve dentro de la pandilla son difíciles, pero también obtiene beneficios de ella. Su estatus de pandillera le ha traído ganancias que se traducen en amistades, respeto, unión y dinero. Pero, el otro lado de la moneda es ineludible: la mujer pandillera tiene mucho más clara la percepción de las pérdidas respecto a sus compañeros hombres. Ellas saben que han perdido la oportunidad de trabajar, de estudiar, de estar tranquilas pero, sobre todo, tienen clara la pérdida de confianza de la sociedad. Sin embargo, las pérdidas se relativizan porque lo ganado compensa en alguna medida lo perdido.

Las jóvenes pandilleras también buscan ganar espacios fuera de la pandilla, pasando por un proceso de "calmarse" que implica mantener mucho de lo ganado en la pandilla y disminuir las actitudes violentas que la caracterizan.



De nuevo la amistad y la unión son los valores que las mujeres pandilleras quieren mantener. Los aspectos más perjudiciales son los que se quieren dejar: las drogas y la violencia. Las mujeres estarían dispuestas a dejar todo, a diferencia de sus compañeros, probablemente debido al mayor número de dificultades que experimentan como mujeres en el interior de estas agrupaciones.

Como jóvenes que son, tienen expectativas acerca del futuro. Estas se expresan en la necesidad de tener una familia, un trabajo y una oportunidad para poder estudiar. Es claro que desean incorporarse a la sociedad de lleno, para desempeñar una función distinta en la que capitalicen su vivencia dentro de las pandillas. Pero para realizarlo necesitan tener condiciones concretas sobre las que puedan montar el andamiaje de sus anhelos. En su opinión, lo que necesitan de la sociedad para realizar sus aspiraciones es: aceptación, no discriminación, apoyo, empleo, oportunidades y comprensión.

En resumen, las jóvenes pandilleras esperan tener una oportunidad y una respuesta positiva por parte de la sociedad, para redefinir su ser como persona y al mismo tiempo su ser como mujer, sin olvidarse de la experiencia de ser mujer en una pandilla. Desean conservar todo lo positivo que encontraron en las pandillas y abandonar lo que no resulta útil. Además, esperan encontrar en las personas que las rodean aquellos sentimientos que han podido expresarse sin temores en el interior de la pandilla.

Como la mayor parte de los jóvenes que integran las pandillas se encuentran en los albores de la vida, tienen deseos de vivirla y realizar metas de cara al futuro.

## **Factores posibilitadores del fenómeno de las pandillas**

El fenómeno de las pandillas en el medio salvadoreño es sumamente complejo y está multideterminado por una larga lista de factores que son tanto posibilitadores como dinamizadores de dichos grupos. Tales factores pertenecen a distintas categorías, ya sean: estructurales, medioambientales, personales, familiares, comunitarios, políticos, económicos, etcétera. La verdad es que resulta muy difícil determinar cuáles son los factores que inciden en forma causal y cuáles están más bien asociados con la integración de los y las jóvenes a las pandillas y, por ende, en la conformación de éstas. Si se percibe y estudia el fenómeno desde esa óptica es muy probable obtener un falso positivo en el que se presenten conclusiones sólo parciales. Es más, respecto a los factores que inciden en el fenómeno de las pandillas, muchas veces se pierde la perspectiva de dónde comienza uno y dónde comienza otro; estos factores se encuentran sumamente relacionados entre sí. Lo que se planteará a continuación es una lista de factores que, de acuerdo con el sondeo, se encuentran presentes y asociados al fenómeno de las pandillas. Con ello no se pretende agotar y, mucho menos, mencionar todos los elementos que se relacionan con el fenómeno pandilleril y las implicaciones que éstos

tienen, ya sea para el manejo o prevención de dichos grupos.

### **Pobreza**

Mencionado así, parecería que la pobreza es una de las mayores culpables de los males sociales. Pero no es la pobreza por la pobreza un factor causal, sino más bien las implicaciones que ésta tiene para quienes la sufren. Obviamente, las personas pobres tienen menos recursos con los cuales subsistir y menos acceso a servicios que mejoren su calidad de vida. Al mencionar lo anterior, no se pretende caer en una tautología de lo que significa ser pobre, sino más bien, se trata de tomar en cuenta las condiciones en las cuales las personas se desenvuelven. La pobreza como factor deberá ser entendida como un deterioro en la calidad de vida y en el nivel de bienestar general de las personas, lo que constituye una primera desventaja factual. Según Rivera, el 63 por ciento de los jóvenes viven en situación de pobreza en la actualidad, lo cual tiene un impacto decisivo en la forma de vida de la juventud salvadoreña. De hecho, la mayor parte de los pandilleros encuestados pertenecen a los sectores socioeconómicos más bajos (clase obrera, marginal, rural) y viven en colonias y barrios obreros y marginales de las ciudades del AMSS.

### **Marginación social**

La pobreza y la marginación social no son lo mismo, pero suelen ir acompañadas. A mayor pobreza se tiene más probabilidad de ser víctima de marginación social. La posibilidad que tienen las personas pobres de influenciar y modificar su entorno se vuelve menor, ya

que los espacios en los cuales se ven involucrados son pocos y el círculo se cierra mediante una realidad que es excluyente y por una impotencia personal aprendida, frente a las condiciones sociales, económicas y políticas que los rodean. De esta forma, la exclusión social se manifiesta tanto en el mismo grupo, como en las demás agrupaciones que componen la sociedad y reducen al mínimo las posibilidades de ser agentes de cambio en la comunidad. La mayor parte de los jóvenes entrevistados se encuentran fuera del sistema y de las redes sociales más comunes: empleo, educación, religión, etc.

### **Conflicto armado**

El conflicto armado, como se mencionó en uno de los apartados de este trabajo, abonó una gran cantidad de elementos que redundan actualmente en el deterioro de las relaciones sociales. En este sentido, el aprendizaje de la violencia es uno de sus mayores productos. Sin embargo, la guerra civil salvadoreña deterioró las ya precarias condiciones sociales, económicas y políticas que el país tenía. Ésta también obligó a grandes cantidades de personas a moverse dentro y fuera del país, lo cual creó grandes hacinamientos donde el espacio resulta insuficiente para vivir y el fenómeno de la inmigración se agudiza. Además, el conflicto dejó circulando una gran cantidad de armas que aún se encuentran en manos de civiles. Varios pandilleros admitieron durante la investigación que las técnicas y formas de construir armamento para enfrentarse a otros grupos las aprendieron durante la guerra.

### **Emigración y transculturación**

Durante el conflicto vivido durante doce años en nuestro país, muchos salvadoreños se vieron obligados a salir de éste y se dirigieron especialmente a Estados Unidos de Norteamérica por diversas razones; sobre todo, para proteger su vida y tratar de mejorar su condición económica. Este hecho es fundamental en la dinámica de las pandillas, debido a que gran parte de lo que son, en nuestro medio, es "*made in USA*". La importación de valores, formas de relaciones, actividades, en general, de un modelo de grupo y de una cultura distinta ha creado un producto híbrido y sincrético con características muy particulares.

### **Problemas familiares**

Desde su propia perspectiva, la mayoría de los pandilleros no se han incorporado a una pandilla explícitamente por haber tenido problemas con su grupo familiar, a excepción de las pandilleras quienes sí mencionaron en mayor cuantía dicha situación como una de las razones que las impulsó a incorporarse a una. Muchas veces, la problemática familiar no se manifiesta sólo por la existencia de ciertas dinámicas familiares (rechazo por parte de los padres, violencia intrafamiliar, trabajo infantil) sino por la ausencia de elementos fundamentales en la dinámica padres-hijos. Al parecer, éstos sí son elementos de peso y se manifiestan una vez que el o la joven pandillera se encuentra dentro del grupo. Dichos elementos son: falta de calidez emocional, bajo nivel de comunicación con los padres o encargados, ausencia de modelos por seguir, falta de orientación, ausencia total o parcial de supervisión y cuidado por parte de los padres, poca

estimulación afectiva, entre otras cosas. Todo esto redundaría en los y las pandilleros en una baja autoestima, en patrones antisociales de conducta, ausencia de un sentido de identidad, baja motivación para alcanzar logros, rebeldía y sustitución de valores. Al mencionar todo lo anterior, no se trata de adjudicar totalmente la responsabilidad a tales carencias. La mayoría de ellos trabajan largas jornadas, son obreros, vendedoras, y pasan prácticamente todo el día fuera de casa. Si a esto se le agrega que gran parte de las familias son extendidas, el nivel de asistencia y cuidado para cada miembro es mucho menor. En resumen, parte de esta problemática es de orden estructural.

### **Falta de oportunidades de trabajo**

Como se señaló en su momento, la dificultad de los y las pandilleros para acceder al mercado laboral en el medio salvadoreño es un obstáculo para que dichos jóvenes se incorporen a la vida productiva del país. Esto es algo que está presente casi en cualquier declaración de los jóvenes pandilleros cuando hablan de su futuro. Para estos jóvenes, como también para todos los salvadoreños, poseer un trabajo es fundamental, sobre todo en la percepción que tienen respecto a las oportunidades que la sociedad les ofrece. Además, trabajar constituiría una actividad real que permitiría modificar sustancialmente su estilo de vida. Esto es válido también para actividades de esparcimiento y ocupacionales que dichos jóvenes no poseen. La pandilla es un grupo que cumple numerosas funciones y una de ellas es permitir a los y las pandilleros utilizar el tiempo con el que cuentan y ofrecer un espacio de socialización.

### **Desarrollo evolutivo**

Una gran mayoría de los y las jóvenes pandilleros atraviesan el período evolutivo de la adolescencia. Esta etapa tiene serias implicaciones en relación con la forma en que se conducen. Carvajal (1993) sostiene que los jóvenes que se encuentran en esta etapa se enfrentan básicamente a tres tipos de crisis: (a) una crisis de identidad; (b) una crisis de autoridad, y (c) una crisis sexual. Aparentemente, las pandillas ponen de manifiesto estos tres tipos de crisis. La *crisis de identidad* la resuelven dentro de la pandilla, la cual les proporciona elementos que los definen como personas. Obtienen un estatus, un nombre, reconocimiento, valía frente al grupo. En este contexto sienten que pueden ser alguien. La *crisis de autoridad* también la superan al alejarse de sus padres y establecer relaciones basadas en el dominio o control geográfico de zonas y personas dentro de las mismas. Su crisis sexual se resuelve aparentemente en la práctica frecuente de relaciones sexuales, pero se exacerba sobre todo con los valores machistas que la pandilla promueve. El protagonismo, la virilidad que se pone a prueba en las luchas, la búsqueda de mujeres como objetos son expresiones claras del machismo. Además, es importante mencionar que el adolescente tiende a asociarse en grupos; necesita un grupo de referencia y pertenencia. El sentimiento grupal es más importante que el sentimiento individual.

### **Exclusión del sistema educativo**

La mayor parte de los y las pandilleros han formado parte del sistema educativo en algún período de su vida. En promedio han estado nueve años. Sin embargo,

la mayor parte no se encuentra estudiando en la actualidad. Anteriormente se explicó el proceso mediante el cual los y las jóvenes abandonan el sistema educativo, independientemente de si se encuentran en una *mara estudiantil*. En muchos casos, estos jóvenes son expulsados del sistema educativo por acumular un historial pandilleril. Aun cuando ellos no decidan abandonar sus estudios, las instituciones les cierran sus puertas con el pretexto de las actividades a las que dichos jóvenes se dedican.

### **Consumo de drogas**

Para los jóvenes pandilleros el consumo de drogas es una actividad muy cotidiana. El acceso a ellas es relativamente fácil y está asociada con las actividades delincuenciales y violentas a las que la pandilla se dedica.

### **Vacío institucional y falta de acciones concretas**

Tanto a nivel gubernamental como privado no ha existido una estrategia clara y efectiva en el manejo y prevención de la violencia juvenil, por lo menos hasta el momento de realizar la presente investigación. Por el contrario, es mucho más fácil encontrar una serie de medidas represivas que buscan darle contención al fenómeno, pero no así solución alguna. Dentro de los autores de estas medidas se pueden mencionar al mismo sistema judicial y al de seguridad pública, quienes únicamente palean el problema. Eventualmente, instituciones como las iglesias han venido trabajando con dichos grupos y han obtenido resultados positivos. No obstante, parece que el fenómeno de las pandillas pasó desapercibido durante mucho tiempo



para las diferentes instituciones a las cuales les corresponde dar una respuesta; actualmente se ha desbordado y vuelto más complejo y serio.

### **Ausencia de grupos alternativos no institucionales**

Los y las jóvenes pandilleros difícilmente pueden acceder a grupos distintos de los que comparten sus características sociales. Sin embargo, el mismo hecho de que no existan redes de apoyo social que les ofrezcan un modelo de vida alternativa aumenta la probabilidad de que puedan integrarse a las pandillas. Aunque no sustituye a la familia, la red social en la que se desenvuelve un joven puede llegar a proveer afectos y soportes que no encuentra en su entorno familiar. La comunidad, en tal sentido, desempeña una función importante, ya que puede ser tanto un agente potencial de cambio como de continuidad.

### **Sugerencias para trabajar con jóvenes pandilleros**

La dinámica de las pandillas salvadoreñas es compleja, como se ha mencionado frecuentemente a lo largo del presente trabajo. Aunque la visión más frecuente de este fenómeno lo califica como un problema que debe ser erradicado totalmente, la dimensión y complejidad del mismo hace que esa forma de abordar esta problemática social sea, en la mayor parte de los casos, limitada e irreal. Pensar en la erradicación de un fenómeno mientras no se tenga la capacidad de actuar eficientemente en las causas que lo originan es

ilusorio y muchas veces inútil. Esto no quiere decir que no se deba trabajar en ello o, menos aún, que los jóvenes deban ser abandonados a su suerte. Nada puede estar más lejos de la realidad. Se pueden y deben plantear medidas de prevención en aquellos espacios donde el fenómeno aún no ha aparecido; pero en muchos otros espacios y ambientes —la mayor parte de los barrios bajos de las ciudades salvadoreñas—, el fenómeno ya existe y las medidas para controlarlo no pueden basarse en la eliminación del mismo porque ello implica el uso exclusivo de la represión y la fuerza, que sólo contribuyen —en el caso particular de las pandillas— a una dinámica de enfrentamiento social y de violencia.

El punto esencial de la discusión con respecto al trabajo que se puede hacer con los integrantes de las pandillas no es entonces si deben ser eliminados o no de la sociedad. Más bien, considerando la magnitud del fenómeno en la actualidad, uno de los puntos esenciales del debate debería ser cómo lograr que estos grupos no sean perjudiciales a la comunidad y a sí mismos. Esto aleja de la discusión central un elemento que ha probado ser estéril y dañino para los programas de intervención —el que las pandillas sean erradicadas de la sociedad— y obliga a replantear creativamente formas para que los jóvenes pandilleros dejen de ser un peligro para los demás y contribuyan a su propio desarrollo y al de la comunidad misma<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> De hecho, varios estudios han mostrado que en Estados Unidos el aumento en las medidas de represión —que conllevan un incremento de jóvenes encarcelados— no necesariamente ha reducido la tasa de delitos cometidos por ellos. Al final se obtienen prisiones más atestadas de jóvenes e igual tasa de delitos cometidos por éstos en las calles (véase Freeman, 1996).

Este ha sido el sentido que ha motivado la investigación de los pandilleros. Los datos que se han presentado en la misma hablan de la realidad subjetiva de los jóvenes e insisten en demostrar con sorprendente claridad que la mayoría de ellos poseen razones para estar en las pandillas que van más allá del simple interés en involucrarse en situaciones delictivas. Los resultados de la investigación multicoordinada por el IUDOP, *Rädda Barnen* de Suecia y *Save the Children* de Estados Unidos revelan que los jóvenes entran en las pandillas, entre otras cosas, para llenar ciertas carencias afectivas y procurarse un modo de supervivencia que la misma sociedad no parece proveer. Al mismo tiempo, la pesquisa revela que muchos —si no la mayoría— poseen sentimientos muy ambivalentes hacia lo que hacen y lo que pueden hacer respecto a su futuro. En esta área de la subjetividad radica el aporte de este estudio, lo que permite subrayar la importancia de la comprensión de esos factores para intervenir adecuadamente en la solución de la problemática.

Aclarando, esta investigación no se ha concentrado en medir los factores objetivos de la realidad social que intervienen en la formación de las pandillas —aunque algunos de éstos se han podido obtener indirectamente—, como tampoco se ha concretado en definir desde afuera los aspectos del entorno de los jóvenes que hacen de las pandillas un problema. Hay que reiterar que las principales características de esta investigación sobre las pandillas salvadoreñas son la exploración inédita del pensamiento y de la visión de los pandilleros sobre su vida, y la realización de un estudio participativo en el que los mismos jóvenes

pandilleros fueron parte del equipo de pesquisa. Por ello, desde este esfuerzo no puede salir una estrategia de prevención a la formación de las pandillas, dado que no se están comparando las circunstancias de un joven común y corriente con las de un joven pandillero. Pero los elementos que sí ha abordado este sondeo son los factores de la subjetividad de los pandilleros en la actualidad: qué representa para ellos ser pandilleros, qué les atrae, qué les disgusta, cómo interpretan su historia de vida, cómo ven su futuro y qué esperan de la sociedad.

A partir de los resultados de esta investigación se pueden descifrar aquellos elementos que pueden ser útiles para trabajar con los jóvenes que integran las pandillas. No tanto porque los datos ofrecidos en este trabajo presenten alternativas concretas de intervención o formulen programas de integración de los pandilleros a la sociedad, sino porque estos resultados brindan herramientas para comprender y acercarse a los jóvenes que se encuentran en las pandillas y que, por lo tanto, están en una situación de riesgo superlativo. Plantean los elementos para abrir un camino que llega hasta la psicología del pandillero y que, sin asustarlo y/o contrariarlo —lo cual siempre termina en el rechazo o en la huida—, permite trabajar junto a él para buscar alternativas a la violencia y desesperanza. Muchas veces los programas de intervención parten de la premisa de que los jóvenes deben abandonar las pandillas como condición para poder brindarles ayuda y así se les hace saber a ellos. En la mayor parte de los casos, esta propuesta sólo provoca que los jóvenes se alejen de tales proyectos porque no representan una

opción real para ellos. Desde su perspectiva, estos programas les ofrecen dos alternativas: por un lado, dejar de ser pandilleros, es decir, abandonar una identidad que han construido intensamente y por la cual incluso se ha derramado sangre; o, por otro lado, correr el riesgo de ser asesinados por sus excompañeros por renegar públicamente de las pandillas.

Por ello esta encuesta multicoordinada institucionalmente y representativa en términos de población pandillera, subraya cuatro aspectos fundamentales de los jóvenes que integran estas agrupaciones y que pueden ser útiles para trabajar con ellos. Primero, la mayoría ingresó a la pandilla y es parte de ella, entre otras cosas, por los vínculos de solidaridad y unión que encontró y que le permite tener poder, libertad y apoyo para enfrentar a un mundo percibido como hostil. Segundo, los pandilleros mismos identifican como los aspectos más desagradables de su vida con las pandillas, aquéllos que están relacionados con el uso de las drogas y la experiencia de violencia extrema que viven cotidianamente. Tercero, la mayor parte de los jóvenes pandilleros aceptarían "calmarse", una expresión que en términos fundamentales significa dejar los aspectos más negativos de la vida pandillera. Finalmente señalan con mucha insistencia la necesidad de contar con oportunidades para poder sobrevivir a su vida de pandillero para poder "calmarse".

Los aspectos previamente citados requieren una discusión de sus implicaciones. A raíz del primer punto, es necesario subrayar la dimensión afectiva del ser

pandillero frente a la convicción general que la principal razón de ingreso a la pandilla es la motivación delincuenciales. Ser pandillero significa compartir con sus pares valores como la amistad, unión y solidaridad; una ideología, una cosmovisión, condiciones sociales y familiares similares, esperanzas y dificultades. De esta forma, la pandilla sirve como una red de apoyo social esencial para los pandilleros, ya que ésta le proporciona una identidad y valores que les permiten relacionarse —aunque sea conflictivamente— con la sociedad (véase Núñez, 1997)<sup>3</sup>. A la vez, la pandilla satisface las necesidades psicológicas y afectivas que en otros grupos, como el familiar, el joven no encontró. En tal sentido, cualquier programa de intervención debe trabajar teniendo en cuenta que es posible respetar, utilizar y potenciar los valores de solidaridad de los pandilleros, sin obligarlos a renegar de su pasado y sus amigos. Esto sólo se logra si los operadores son capaces de abrirse y proveer los afectos que son necesarios para que los pandilleros confíen en otros más allá de sus pares. En relación con el segundo punto, los y las pandilleras expresaron su deseo de abandonar las actividades que socialmente definen el ser de las pandillas: las drogas y la violencia. Este segundo punto en realidad se vincula estrechamente al tercer aspecto, ya que calmarse implica abandonar, en principio, las drogas y el uso de la violencia. La intervención práctica con los pandilleros, por tanto, presupondría atender los problemas concretos de adicción y los de delincuencia causados por la dependencia de

---

<sup>3</sup> La importancia de las redes de apoyo social en los entornos urbanos latinoamericanos fue originalmente planteada por Lomnitz (1987) y luego utilizada en el campo de la salud psicosocial de la población.

las drogas. Ello implicaría crear un entorno o red social capaz de proveer los recursos de supervivencia y de educar en las formas legales de obtenerlos. Esta red tendría que proporcionar también los espacios de actividad que puedan competir con las adicciones y que además puedan tener un beneficio comunitario que el joven perciba con claridad. Ello supondría contar con agentes —modelos— como parte de la red social, que puedan ofrecer el apoyo emocional para vencer las adicciones y las redes más inicuas en las que se puede mover el joven.

Ahora bien, el término “calmarse” debe entenderse con mucho cuidado, dado que los pandilleros no consideran que esto implica dejar la pandilla —o mucho menos, dejar de ser pandillero— como se explicó previamente. Los pandilleros y las pandilleras pueden abandonar gran parte de las actividades a las cuales se dedicaban en su vida activa dentro de la pandilla; sin embargo, si se les preguntara si desearían abandonarla, la mayoría respondería que no. Esto se debe a que el ser pandillero es vital para su propia identidad, que se comenzó a construir en un momento crucial de sus vidas, la adolescencia, en el que los jóvenes buscan afanosamente modelos por seguir. Decir que ya no son pandilleros o pandilleras sería igual que negar la identidad de sí mismos. Por ello, cualquier intervención de este tipo con jóvenes no puede partir de la negación de la identidad de aquéllos si se quiere tener éxito. Esto implica respetar lo que son y lo que piensan —aunque no siempre lo que hacen. Varios de los fracasos de los llamados “acuerdos de paz” promovidos por algunas instituciones o iglesias se deben a que

exigen a los jóvenes ir en contra de ser un "MS" o un "18" —como forma de eliminar un factor de discordia— (véase Martínez, 1996). Aunque tales eventos tienen como elemento positivo la movilización de la comunidad en torno al fenómeno, muchas veces los agentes de intervención pasan por alto el sistema de creencias y normas pandilleriles más constructivas y los obligan a renunciar a actitudes muy profundas —y muchas veces incomprensibles para quienes son espectadores.

Los pandilleros, una vez que dejan de consumir drogas y estar implicados en pleitos o actos vandálicos, tienen mayor probabilidad de abandonar en la práctica, las pandillas, pero no así su identidad de pandilleros. Esta probabilidad aumenta si el pandillero posee mayor edad, un trabajo, una pareja e hijos. Dejar las drogas y la violencia conscientemente no implica para ellos dejar las pandillas, sino más bien no poner en práctica acciones peligrosas, porque ser activo significa poseer las características más perjudiciales para los mismos pandilleros y la comunidad. Finalmente, es importante mencionar, en relación con el cuarto punto planteado, que los jóvenes pandilleros necesitan oportunidades reales para poder concretizar sus expectativas de cara al futuro y poder integrarse efectivamente a la sociedad. Muy poco podrán lograr los pandilleros que deseen calmarse si no reciben el apoyo para poder desempeñar un rol social, un empleo, que les permita tener un lugar dentro de la comunidad. En tal sentido, las oportunidades, en principio, pueden ser entendidas como espacios en el mercado laboral. El pandillero y la pandillera dejan clara su petición a la sociedad sal-



vadoreña: empleo; pero también agregan que necesitan oportunidades de educación que les permita acceder a ese empleo productivo y rentable —capaz de competir con las formas de obtener dinero fácil. Hay que recordar que los jóvenes pandilleros constantemente son excluidos del sistema educativo por su propia condición, de tal suerte que éstos optan por abandonarlo totalmente por su imposibilidad de acceso. Además, el joven y la joven pandillera plantean estas exigencias desde su propia realidad: desde las pandillas. Por tanto, la obtención de tales oportunidades no debe implicar para ellos abandonar su grupo, ya que esto en lugar de ayudarlos a su proceso de “calmarse”, puede revertir la disposición de cambio de dichos jóvenes.

Antes de finalizar y sobre esta última línea, es necesario hacer una reflexión adicional. Tiene relación con el hecho de que cualquier intervención con los pandilleros debe ir acompañada también de una acción sobre la comunidad e inclusive sobre la sociedad en su conjunto. Esto en términos de las percepciones y actitudes sociales sobre el fenómeno de la juventud. El esfuerzo por integrar a los jóvenes pandilleros de manera productiva a la sociedad debe encontrar asidero en una comunidad que esté dispuesta a recibirlos y a trabajar por su desarrollo. Muy poco se puede lograr si las instituciones que trabajan con la juventud y los pandilleros mismos logran separar a éstos de la vida violenta y consiguen formarlos técnicamente, pero no logran que la sociedad, a través de sus agentes, les brinde la oportunidad para que se vuelvan productivos. Esto se consigue mediante la modificación de las

actitudes sociales que señalan a la juventud como el problema esencial del país y, sobre todo, por un “desestereotipamiento” de aquellas representaciones sociales que señalan que cualquier joven de sectores bajos es un delincuente potencial. El temor, la desconfianza y el desencanto hacia la juventud que parecen prevalecer en la actualidad no contribuyen mucho a la erradicación del problema, más bien lo agravan al cerrar oportunidades y obligar a los jóvenes a actuar tal y como se sospecha que lo harán. No son pocos los testimonios recogidos en el sondeo que hablan de jóvenes que, habiendo conseguido un trabajo formal y sin tener problema alguno, eran despedidos sólo porque el empleador se había enterado de su afiliación —a veces pasada— pandillera. Una modificación de las actitudes y representaciones sociales hacia la juventud no sólo abriría espacios y oportunidades a los jóvenes, sino también brindaría la oportunidad para que la sociedad salvadoreña se redima a sí misma por medio del compromiso de formar una generación y un futuro diferentes.

Aunque el presente trabajo constituye exclusivamente un sondeo de las opiniones de los y las pandilleras respecto a su estilo de vida y la forma de cómo perciben el medio donde se desenvuelven, proporciona elementos que permiten tener un panorama de lo que significa ser pandillero en El Salvador y de cuáles son los factores que lo posibilitan. Con ello, no se pretende ignorar la infinidad de variables que inciden en el fenómeno de los jóvenes organizados en pandillas, sino más bien aportar elementos que generen interés para seguir con otras investigaciones. En general, si

se desea trabajar con las pandillas, uno de los requisitos más importantes es hacerlo desde su propia condición de pandilleros y pandilleras, iniciando con la identificación de necesidades individuales y grupales. Ello implica, en primer lugar, rescatar los valores afectivos de solidaridad que prevalecen en las pandillas, valores que los jóvenes no encuentran en el entorno social. En segundo lugar, implica intervenir directamente sobre aquellas características negativas de estas agrupaciones: consumo de drogas y uso de la violencia, sin cuestionar su identidad como pandilleros y como parte de un grupo fundamental. Por último, es muy importante ofrecer oportunidades de rehabilitación, educación y empleo, que sean capaces de competir con otras actividades de índole ilegal. Además, detrás de todo lo anterior, es fundamental abandonar la tendencia a la "demonización social" de las pandillas, debido a que los prejuicios que se manejan sobre ellas pueden obstaculizar cualquier esfuerzo de cooperación dirigido hacia dichos grupos.

## COROLARIO: LA CONTRIBUCIÓN DEL ESTUDIO

**E**ste primer sondeo sistemático y representativo de los jóvenes pandilleros del área Metropolitana de San Salvador fue novedoso no sólo por su objeto de estudio, sino también —y quizás de manera especial— por la metodología empleada para llevarla a cabo. Ya se ha apuntado en las páginas anteriores que uno de los aspectos que ha hecho diferente a esta investigación es el involucramiento de diversas personas e instituciones; ello incluye a organizaciones no gubernamentales que trabajan a favor de la niñez, un instituto de investigaciones académico y, sobre todo, a los mismos pandilleros. Efectivamente, en el presente estudio sobre los pandilleros del gran San Salvador participaron de manera activa varios grupos de jóvenes que pertenecían a distintas pandillas: *Pandilla de la Calle 18, Mara Salvatrucha, Tridente, Lennox*, etcétera.

---

Pero el protagonismo de los jóvenes pandilleros en este trabajo de investigación no se limitó —como usualmente sucede— a la facilitación de los contactos y la aproximación a sus compañeros. Fue mucho más que eso.

Para poder conocer de la manera más fiel lo que los jóvenes piensan y sienten acerca de su vida y del contexto que los rodea, los investigadores cayeron en la cuenta de que no es posible llevar a cabo un estudio de esa naturaleza sin involucrar a los mismos jóvenes. Los llamados mareros o pandilleros contribuyeron de forma activa en el planteamiento del estudio, la formulación del cuestionario utilizado, el trabajo de campo hasta la discusión y el análisis de los resultados del sondeo. Así, la figura del pandillero en esta investigación no es la del conejillo de indias rodeado por un grupo de pseudoexpertos que luego presentan su dictamen acerca del fenómeno; es, más bien, la figura de una persona que integra un equipo que, en mayor o menor medida, está involucrado en una problemática y comparte sus conocimientos sobre la misma para entenderla mejor y encontrar soluciones.

Esta manera de plantear la investigación tuvo efectos sustanciales e insospechados en los productos de la investigación. En primer lugar, el esfuerzo compartido por las organizaciones no gubernamentales, la academia y los pandilleros permitió confeccionar un estudio objetivo, fiel y representativo de la problemática de la juventud organizada en pandillas en San Salvador. Se trata de un estudio cuyas conclusiones pueden aplicarse a todo el fenómeno que se expresa en la capital y que

tiene una validez estadística. En segundo lugar, el estudio permitió que miembros de distintas pandillas —inclusive rivales— encontraran un espacio de respeto y de trabajo —que es muy poco usual en su contexto—, donde pudieron hablar de sí mismos y de sus problemas, en otras palabras, donde pudieron encontrar un espejo que reflejó sus condiciones de vida. En tercer lugar y en función de lo anterior, el estudio sobre las pandillas llevado a cabo inicialmente por *Rādda Barnen*, *Save the Children* e IUDOP sirvió para que el grupo de pandilleros que participaron en la investigación, bajo su propia iniciativa, formaran una organización cuyo fin sería: *trabajar por el desarrollo y la superación personal y profesional de los jóvenes que integran las pandillas*. La organización se llama *Homies Unidos*. Este pequeño apartado final pretende documentar el proceso bajo el cual se creó tal organización, misma que surgió de manera indirecta como producto de la investigación.

Hacer una investigación sobre los pandilleros con pandilleros no fue un asunto fácil al principio. Más allá de las idealizaciones que pueden hacerse del proceso en el que se comparten experiencias con un grupo de jóvenes que han vivido la mitad de su vida en condiciones limítrofes, la verdad es que es difícil acercarse a ellos. El estudio comenzó con los consabidos contactos con algunos jóvenes activos en pandillas que, antes que mostrar su interés y disposición por un estudio de la naturaleza que se planteaba, mostraban una profunda desconfianza y recelo frente a un grupo de desconocidos que intentaban inmiscuirse en su particular forma de vida. El éxito de estos

encuentros sólo se produjo gracias a dos factores: por un lado, a la presencia de lo que llamaremos facilitadores, gente de enlace y en quienes los pandilleros confiaban y además les garantizaban que no había mucho peligro; por el otro, al respeto mostrado por quienes trabajaron con los jóvenes desde el principio de la investigación. Sin embargo, la apertura de estos jóvenes hacia la otra parte del equipo de investigación fue lenta y muy cautelosa: al principio, los jóvenes pandilleros, la mayoría con estudios de bachillerato y entre 20 y 26 años, se resistían a revelar sus identidades verdaderas; muchos proporcionaron nombres falsos al inicio de la investigación, rechazaban adquirir compromisos de cualquier tipo y exploraban constantemente la posible vinculación de los investigadores con autoridades de seguridad pública.

Paralelo a lo anterior, el proceso de investigación fue escenario del desarrollo de la dinámica que habría de resultar en la formación de *Homies Unidos*. Las primeras reuniones conjuntas entre miembros de distintas pandillas —que pertenecían especialmente a la *Mara Salvatrucha* y la *Pandilla de la Calle 18*— para preparar la investigación fueron en particular tensas y poco amistosas. En ocasiones, y dependiendo de la firmeza del coordinador de la reunión, el rumbo de las discusiones —orientadas expresamente a resolver los problemas prácticos del estudio— se decantaba por un enfrentamiento verbal y una dinámica de reproches y alusiones personales entre los pandilleros que desbarataban el clima de trabajo de las reuniones. Sin embargo, nunca hubo un incidente de enfrentamiento físico.

Uno de los primeros problemas que planteó el diseño de la investigación, que contemplaba la participación activa de varios pandilleros de la *Mara Salvatrucha* y de la *Pandilla 18*, fue la reunión constante de estos jóvenes. Luego de las primeras reuniones preparatorias y encaminados en el proceso de capacitación para el trabajo de encuestaje, se optó por desarrollar sesiones de capacitación de manera separada entre los miembros de la MS y de la 18. Más aún, siguiendo las recomendaciones de los mismos jóvenes, las sesiones de entrenamiento se programaron en días diferentes, de tal manera que un día se capacitaban a los miembros de la Mara Salvatrucha y de pandillas afines, mientras que al día siguiente asistía el grupo de la Pandilla 18. Con ello se trató de evitar que, cuando se retrasara un grupo y fuera puntual el otro, se encontraran con sus adversarios dentro de la universidad con las posibles consecuencias de enfrentamiento. Aunque lo anterior provocó que el proceso de preparación del personal entrevistador se desarrollara de manera doble y que todo se ejecutara más lentamente, la investigación siguió su curso.

Así, en la primera etapa del sondeo, todos los pasos se siguieron dos veces. La capacitación de los pandilleros como encuestadores, la revisión de los ítemes del cuestionario y la preparación de los detalles de la muestra se realizaban en sendas reuniones con *eme-eses* y *dieciochos*. Sin embargo, la etapa que comenzó a marcar una diferencia fue el trabajo de campo. Algo más de veinte encuestadores de diversas pandillas empezaron la tarea de consultar a sus pares sobre sus vidas, las razones que les llevaron a integrarse a las



pandillas y su manera de ver la realidad; al hacerlo encontraron un espejo donde se vieron reflejados a sí mismos, a su vida. Luego de las jornadas de campo, los encuestadores al volver decían que habían encuestado a otros *vatos* con problemas personales muy parecidos a los que ellos habían enfrentado en su vida; muchos confesaron que inclusive sintieron ganas de llorar al escuchar las historias de sus compañeros porque habían pasado por lo mismo que ellos. Esto marcó la diferencia en lo sucesivo del trabajo de la investigación.

Interesados por saber lo que los demás encuestadores recogían en las entrevistas, los pandilleros comenzaron a hablar entre ellos sobre lo que estaban descubriendo al hablar con sus compañeros. Los jóvenes de una pandilla preguntaban a los coordinadores del estudio que si la información que ellos obtenían también la recogían los otros, es decir, los encuestadores de la pandilla rival. Cuando empezaron a darse cuenta de que la pesquisa señalaba historias de vida muy parecidas, con los mismos problema y, sobre todo, con las mismas expectativas, los jóvenes comenzaron a sentirse realmente interesados en el estudio y en lo que podía salir de él. Se apropiaron de los resultados al reconocer que éstos "hablaban" de ellos mismos y no de extraños. Así, se crearon las condiciones propicias para facilitar el trabajo de análisis que involucró a los pandilleros de ambos grupos.

La etapa de análisis de los resultados se planteó en un inicio con la misma dinámica anterior: sesiones separadas entre los miembros de las distintas pandi-

llas. Sin embargo, al establecerse las condiciones y haber descubierto la homogeneidad de los resultados, los mismos jóvenes comenzaron a preguntarse si no sería mejor reunir a todos los pandilleros para discutir los resultados. La sugerencia fue aceptada por todos los participantes del estudio con muchas expectativas y no menos ansiedades. Las reuniones entre los dos grupos de entrevistadores (MS y 18) fueron inauguradas con un ambiente más de recelo que de cooperación, lo cual se expresaba inclusive en la delimitación del espacio físico que ocupaban durante las reuniones: los de un bando se ubicaban en un sector del salón opuesto al del otro. En la primera reunión, un pandillero intentó atacar verbalmente a la pandilla contraria, lo cual fue rápidamente neutralizado mediante la reprobación clara de los compañeros de su propia pandilla.

En cada reunión, el ambiente de recelo y desconfianza entre los pandilleros fue cediendo. Poco a poco comenzaron las interacciones entre ellos, motivadas ya sea por los mismos gustos musicales, porque se dieron cuenta que conocían a una misma persona a quien admiraban, o porque les interesaba saber cómo son las cosas en la otra pandilla. De estas interacciones fue surgiendo la convicción sobre la necesidad de hacer algo para evitar lo negativo de las pandillas que ellos mismos habían descubierto con el sondeo: la violencia y las drogas, sin que ello negara lo que son y lo que querían ser. Varias de esas reuniones donde se realizaban los análisis de la investigación, y siguiendo el guión de los resultados de la misma, se convirtieron en espacios terapéuticos donde el pandillero se abrió hacia los

demás, y ejemplificó con su propia vida lo que decían los datos del estudio y compartió con ellos sus aspiraciones y necesidades más grandes.

En esta dinámica de reflexiones se consolidó la idea de algunos pandilleros de crear una organización que se dedicara a trabajar con pandilleros, no para sacarlos de las pandillas —los mismos jóvenes encuestadores no querían abandonar sus pandillas y se sentían orgullosos de ser 18 o MS— sino para buscar formas de ayuda mutua y hacia otros. Esto se planteó desde el inicio como algo independiente de la afiliación pandillera de los jóvenes. La idea no surgió de los grupos de discusión, ya había sido planteada tímidamente al inicio del estudio, de manera personal, por uno de los coordinadores, pero en ese momento no recibió un apoyo entusiasta de parte de los jóvenes. No obstante, los resultados de la investigación ofrecieron las bases para que los jóvenes se apropiaran de la idea. La misma encuesta había demostrado que la pertenencia a una u otra pandilla no estaba relacionada con lo que habían sufrido o vivido: con la investigación descubrieron que, en realidad, no querían seguirse matando, querían calmarse en su vida con las pandillas y que todos habían perdido a alguien muy querido en una guerra que ahora se planteaba sin sentido. Los miembros no pandilleros del equipo de investigación apoyaron rápidamente la idea de la organización de diferentes formas, y ofrecieron recursos o soporte moral y técnico para la constitución de la organización a la que llamaron *Homies Unidos*.

No todos los jóvenes que participaron como encuestadores y coinvestigadores mostraron interés por integrarse a la naciente organización: algunos rechazaron de entrada la idea de trabajar con gente de otras pandillas; otros formaron parte de los primeros esfuerzos, pero por diversas causas abandonaron el proyecto rápidamente; otros se quedaron. *Homies Unidos* nació así como parte de una iniciativa cuyo propósito fundamental no fue crear una organización de desarrollo para los pandilleros, sino hacer un estudio sobre éstos. Sin embargo, la forma en que se planteó la investigación la convirtió en un catalizador que, al final, permitió



que este estudio ofreciera de suyo una respuesta alternativa al problema que abordaba, todo ello sin proponérselo directamente.

La creación de *Homies Unidos* fue posible también gracias al apoyo decidido de varias personas —y, en especial, de Magdaleno Rose-ávila, uno de los coordinadores del estudio por parte de *Save the Children*— que apoyaron la idea de organización de los pandilleros. *Homies Unidos* nació gracias a las facilidades de infraestructura, la asesoría en materia de organización, los recursos económicos que se aportaron, pero, en especial, a la confianza que se depositó en los jóvenes y que fue percibida por ellos. Eso hizo la diferencia.

Ahora, los jóvenes que integran *Homies Unidos* trabajan y tienen como estímulo la convicción de que la mayor parte de los jóvenes quieren abandonar la vida loca, pero desde la perspectiva de que a éstos no se les debe negar su identidad, pero que se les deben ofrecer alternativas y oportunidades para que se alejen de las drogas y la violencia. Como pandilleros saben que eso no es fácil y que implica muchas veces ir contra la corriente y poner en peligro sus propias vidas, pero es su mejor respuesta hacia los desafíos de la realidad de la juventud en la actualidad. *Homies Unidos* puede no ser la solución a los problemas de las pandillas en El Salvador, y puede ser que aún le falte experiencia para lidiar con los problemas propios de una organización no gubernamental de ayuda a otros, pero es una asociación que nace de la conciencia y del compromiso de aquéllos que quieren un mañana me-

jor para sus compañeros y que quieren contribuir a la construcción de una nueva sociedad. Una organización que muestra lo que se puede lograr si sólo se abren los espacios de diálogo, confianza y respeto entre las personas.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Argueta, Sandra y otros. "Diagnóstico de los grupos llamados «maras» en San Salvador. Factores psicosociales que prevalecen en los jóvenes que los integran", *Revista de Psicología de El Salvador*, San Salvador: UCA, Vol. II, No. 43, 1992, pp. 53-84.
- Bandura, Albert. "Análisis del aprendizaje social de la agresión", en Albert Bandura y Emilio Ribes Iñesta (Eds.): *Modificación de conducta*, México: Ed. Trillas, 1978.
- Carvajal, Guillermo. *Adolecer: la aventura de una metamorfosis. Una visión psicoanalítica de la adolescencia*, Santafé de Bogotá, D.C.: Editorial Tiresias, 1993.
- Cruz, José Miguel. "Los factores posibilitadores y las expresiones de violencia en los noventa", *Estudios Centroamericanos (ECA)*, No. 588, San Salvador: UCA, 1997a, pp. 977-991.
-



- Cruz, José Miguel. "La violencia en El Salvador", En Luis Armando González y José Miguel Cruz (Eds.): *Sociedad y violencia. El Salvador en la posguerra*, San Salvador: IUDOP, CIDAI, 1997b.
- Del Olmo, Rosa. "La conexión criminalidad violenta/ drogas ilícitas: una mirada desde la criminología", *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 3, No. 2-3, Caracas, 1997, pp. 182-189.
- De Roux, Gustavo I. "Subdesarrollo, urbanización y violencia", *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 3, No. 2-3, Caracas, 1997, pp. 145-162.
- Díaz, Oscar. "Seguridad pública y educación unen esfuerzos. Plan conjunto contra las maras estudiantiles", *La Prensa Gráfica*, 3 de febrero de 1996.
- Dirección General de Estadística y Censos, *Censos nacionales V de población y IV de vivienda 1992*. Tomo general El Salvador, San Salvador: Ministerio de Economía, 1995.
- Dirección General de Política Económica y Social, Dirección de Información. *Priorización de municipios a partir de datos censales*, San Salvador: Ministerio de Coordinación del Desarrollo Económico Social (mimeo), 1996.
- Elliot, Delbert. *Youth Violence: An overview. Center of the Study and Prevention of Violence*. Paper 008, Institute of behavioral Sciences, University of Colorado (Mimeo), 1994.
- Escobar, Francisco Andrés. "Por mi madre vivo y por mi barrio muero. Una aproximación al fenómeno de las maras", *Estudios Centroameri-*

- canos (ECA), Vol. 51, No. 570, San Salvador: UCA, 1996, pp. 327-349.
- Espert S., Francisco. *Apertura y humanización institucional* (Alternativas para menores de internados, orfelinatos, reformatorios, cárceles juveniles y afines), Bogotá: UNICEF, 1989.
- Freeman, Richard B. "Why do so many young american men commit crimes and what we might do about it", *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 10, No. 1, 1996, pp. 25-42.
- Fundación Empresarial para el Desarrollo Educativo (FEPADE). *Los jóvenes en situación de exclusión social*, San Salvador: Colección FEPADE, 1997.
- García, Jaime y Martínez, Wescenlao. "«Maras» cobran un muerto diario", *El Diario de Hoy*, 15 de agosto de 1996.
- Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP). "Solidaridad y violencia. Los jóvenes pandilleros en el gran San Salvador", *Estudios Centroamericanos (ECA)*, Vol. 52, No. 585-586, San Salvador: UCA, 1997, pp. 695-710.
- IUDOP. "Sondeo sobre la violencia en los centros educativos del área de San Salvador", Serie de informes: 59, Instituto Universitario de Opinión Pública, San Salvador: UCA, 1996.
- King, Carlos Leonel. "Informe de El Salvador", En Dina Krauskopf: *Situación de la juventud en América Central*, México, Cuba y Puerto Rico, San José: CEDAL, 1990.
- Kirwood, Julieta. "Feministas y políticas", En Stolcke y Vargas (edit.) *Mujeres Latinoamericanas*

- Diez ensayos y una historia colectiva*, Lima: Centro de la Mujer Peruana, 1988.
- Larraín H., Soledad. "Violencia familiar y la transmisión de pautas de comportamiento social", En Banco Interamericano de Desarrollo: *Hacia un enfoque integrado del desarrollo: ética, violencia y seguridad ciudadana. Encuentro de reflexión*, Washington: BID, 1996.
- Levine, Felice J. y Rosich, Katherine J. *Social causes of violence: Crafting of science agenda*, Washington, D.C.: American Sociological Association, 1996.
- Lomnitz, Marissa de. *Cómo sobreviven los marginados*, México: Ed. Siglo XXI, 1987.
- Martín-Baró, Ignacio. *Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica*, San Salvador: UCA Editores, 1996.
- Martín-Baró, Ignacio. *Sistema, grupo y poder. Psicología social desde Centroamérica (II)*, San Salvador: UCA Editores, 1996.
- Martínez, Wescenlao. "En el Congo: Mara Salvatrucha y Mara 18 firmarán la paz", *El Diario de Hoy*, 19 de abril de 1996.
- Messina, Graciela. "Socialización política de los niños en América Latina: un ensayo de articulación desde la teoría", En Crisóstomo Pizarro y Eduardo Palma (Eds.): *Niñez y democracia*, Santa Fe de Bogotá: Ariel, UNICEF, 1997.
- Molina López, Norma. *Nuevos problemas sociales en El Salvador*, Trabajo de graduación preparado para la Facultad de Ciencias Económicas para optar al grado de Licenciada en Sociología, San Salvador: Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", 1996.

- Núñez, Juan Carlos. *De la ciudad al barrio: redes y tejidos urbanos*, Guatemala, El Salvador y Nicaragua. Guatemala: Universidad Rafael Landívar, 1997.
- Papalia, Diane F. y Olds, Sally. *Psicología del desarrollo. De la infancia a la adolescencia*, Bogotá: Ed. McGraw-Hill, 1985.
- Reguillo Cruz, Rossana. *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*, México: ITESO, 1991.
- Rivera, Sneider. *La nueva justicia penal juvenil. La experiencia de El Salvador*, San Salvador: Serie Adolescencia 1 (Impresos Litográficos de Centroamérica), 1998.
- Sisti, Elvio. *Violencia juvenil en El Salvador: una perspectiva psicosocial*, San Salvador (Mimeo), 1996.
- Smutt, Marcela y Miranda, Jenny Lissette. "El mundo de las pandillas", *Tendencias*, No. 67, diciembre 1997, enero 1998, El Salvador.
- Spergel, Irving y cols. "Gang supression and intervention: problem and response. Research summary", Washington: Office of Juvenile and Delinquency Prevention (mimeo), 1994.
- UNICEF. *Embarazo y adolescencia en El Salvador*, San Salvador: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 1989.
- UNICEF. *Infancia y guerra en El Salvador*, Guatemala: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 1988.



# BREVE GLOSARIO

## PANDILLERIL

- **Andar chiviado:** término que se refiere a estar intranquilo por temor de ser objeto de algún tipo de daño por parte de alguien.
  - **Brincar(se):** rito de iniciación de ingreso a una pandilla en el cual se da una paliza al aspirante por un lapso de tiempo determinado. Incorporación o ingreso a una pandilla.
  - **Calmarse:** inclinación por abandonar ciertas prácticas en el interior de las pandillas, principalmente el uso de la violencia y el consumo de drogas.
  - **Cortes:** acuchillar o matar a alguien utilizando un arma blanca.
  - **Clika:** subgrupos que configuran una pandilla, los cuales poseen un nombre y un territorio específicos de control.
  - **Chaquetas:** rumores, chambres.
-

- **El vacil:** conjunto de acciones que pueden ir desde dar un paseo, beber, ir a fiestas, tener sexo, reunirse en un parque, consumir drogas o realizar acciones que quebranten la ley.
- **Haina:** mujer.
- **Homeboy:** pandillero del barrio.
- **Homegirl:** pandillera del barrio.
- **Jura:** policía.
- **Ponerle a alguien:** asaltar a una persona, agredirla
- **Primo:** droga formada de la combinación de mariguana y piedra de crack.
- **Tacas:** tatuajes.
- **Trencito:** práctica de iniciación en algunas clicas según la cual la mujer pandillera tiene relaciones sexuales con un grupo de miembros de su pandilla, designados por ella misma o por el líder de la pandilla.
- **Vato:** joven, muchacho.

# **ANEXOS**

- Resultados del sondeo
  - Cuestionario
  - Ficha técnica del sondeo
-





**Cuadro 1**  
**Distribución de los pandilleros según grupos de edad y sexo**

Edad	Masculino		Femenino		Todos	
	%		%		N	%
15 años o menos	11.8		14.8		128	12.5
16 a 18 años	39.8		55.2		442	43.1
19 a 21 años	30.3		23.3		295	28.8
22 años o más	18.1		6.7		160	15.6
<i>Todos</i>	<i>N</i>	799	226		1025	--
	<i>%</i>	78.0	22.0		--	100

Sexo/Edad

**Cuadro 2**  
**Distribución de los pandilleros según su situación académica actual y sexo**

Situación académica	Masculino		Femenino		Todos	
	%		%		N	%
No estudian	75.6		77.0		750	75.9
Sí estudian	24.4		23.0		238	24.1

¿Estás estudiando actualmente?

**Cuadro 3**  
**Distribución de los pandilleros según su nivel de alfabetismo y sexo**

Nivel de alfabetismo	Masculino		Femenino		Todos	
	%		%		N	%
No sabe leer ni escribir	3.4		4.5		38	3.7
Sí sabe leer y escribir	96.6		95.5		987	96.3

¿Sabés leer y escribir?

*N. del E.:* Todos los cuadros contienen la información proporcionada por los jóvenes pandilleros entrevistados.

**Cuadro 4**  
**Nivel de estudios de los pandilleros**  
**según sexo**

Nivel de estudios	Masculino	Femenino	Todos	
	%	%	N	%
Primaria o menos	21.3	19.2	206	28.0
Tercer ciclo	46.2	48.6	462	46.7
Bachillerato o más	32.5	32.2	321	32.5

¿Hasta qué grado has estudiado incluyendo el grado actual?

**Cuadro 5**  
**Situación laboral de los pandilleros**  
**según sexo**

Situación laboral	Masculino	Femenino	Todos	
	%	%	N	%
No tienen empleo	73.8	76.7	763	74.4
Sí tienen empleo	26.2	23.3	262	25.6

¿Trabajas actualmente?

**Cuadro 6**  
**Tipo de contrato laboral de los pandilleros**  
**que tienen empleo según sexo**

Tipo de trabajo	Masculino	Femenino	Todos	
	%	%	N	%
Permanente	51.4	56.4	139	52.5
Temporal	48.6	43.6	126	47.5

¿Tu trabajo es permanente o temporal?

**Cuadro 7**  
**Ocupación de los pandilleros**  
**según sexo**

Ocupación	Masculino	Femenino	Todos	
	%	%	N	%
Oficios especializados	29.5	24.1	75	28.4
Oficios no especializados	13.8	35.2	48	18.2
Mecánica automotriz	16.2	0.0	34	12.9
Comerciante	8.6	11.1	24	9.1
Transportista	8.6	0.0	18	6.8
Carpintería	5.7	0.0	12	4.5
Empleado de oficina	3.8	18.5	18	6.8
Empleado de servicio	4.8	5.6	13	4.9
Otra ocupación	9.0	3.7	21	8.0

¿Cuál es tu ocupación?

**Cuadro 8**  
**Religión de los pandilleros**  
**según sexo**

Religión	Masculino	Femenino	Todos	
	%	%	N	%
Sin religión	69.3	68.2	707	69.0
Católica	18.2	17.0	184	18.0
Evangélica	11.4	14.8	124	12.1
Otras	1.1	0.0	9	0.9

¿Practicás alguna religión?, ¿cuál?

**Cuadro 9**  
**Disponibilidad de vivienda de los pandilleros**  
**según sexo**

Vivienda	Masculino	Femenino	Todos	
	%	%	N	%
No tienen un lugar donde vivir	8.9	13.9	102	10.0
Sí tienen un lugar donde vivir	91.1	86.1	922	90.0

¿Tenés un lugar dónde vivir?

**Cuadro 10**  
**Constitución del hogar de los pandilleros**  
**según sexo**

Constitución del hogar	Masculino	Femenino	Todos	
	%	%	N	%
Sólo madre	24.8	24.2	253	24.7
Padre y madre	27.4	13.0	249	24.3
Amigos	11.5	21.5	140	13.7
Abuelos o tíos	11.8	14.8	128	12.5
Con compañero	8.7	8.5	89	8.7
Con nadie	6.0	5.8	61	6.0
Sólo padre	3.7	3.1	37	3.6
Con hijos	1.1	3.6	17	1.7
Otros	4.7	4.9	49	4.8

¿Con quién vivís actualmente?

**Cuadro 11**  
**Porcentaje de pandilleros que tienen hijos o que no los tienen según sexo**

Respuesta	Masculino	Femenino	Todos	
	%	%	N	%
No tiene hijos	69.2	61.0	691	67.4
Sí tiene hijos	30.3	39.0	330	32.2
No responde	0.5	0.0	4	0.4

¿Tenés hijos?

**Cuadro 12**  
**Pandilla a la que pertenece el joven entrevistado según sexo**

Pandilla	Masculino	Femenino	Todos	
	%	%	N	%
Mara Salvatrucha	47.5	48.4	489	47.7
Pandilla Dieciocho	36.8	42.2	389	38.0
Otras pandillas	15.7	9.4	147	14.3

Pandilla

**Cuadro 13**  
**Distribución de los pandilleros de acuerdo con su pertenencia a alguna mara estudiantil según sexo**

Pertenencia a mara estudiantil	Masculino	Femenino	Todos	
	%	%	N	%
No pertenecen	89.7	88.3	916	89.4
Sí pertenecen	10.3	10.3	106	10.3
No responde	0.0	1.3	3	0.3

¿Sos miembro de alguna mara estudiantil?

### Ciudad donde el entrevistado se integró a la pandilla

Ciudad	N	%
San Salvador	482	47.0
Los Ángeles (Estados Unidos)	99	9.7
Ilopango	82	8.0
Soyapango	72	7.0
Ciudad Delgado	54	5.3
Apopa	44	4.3
San Marcos	36	3.5
Quezaltepeque	36	3.5
San Martín	30	2.9
Mejicanos	23	2.2
Nueva San Salvador	17	1.7
Cojutepeque	5	0.5
Lennox (Estados Unidos)	5	0.5
Cuscatancingo	4	0.4
La Libertad	4	0.4
Zacatecoluca	3	0.3
Santa Ana	3	0.3
Santo Tomás	2	0.2
Santiago Texacuangos	2	0.2
La Paz	2	0.2
San Vicente	2	0.2
Sonsonate	2	0.2
Hollywood (Estados Unidos)	2	0.2
Houston (Estados Unidos)	2	0.2
San Juan Opico	1	0.1
Guazapa	1	0.1
New York (Estados Unidos)	1	0.1
México	1	0.1
Centro Estudiantil	1	0.1
San Francisco (Estados Unidos)	1	0.1
Pasadena (Estados Unidos)	1	0.1
No responde	5	0.5

¿Adónde, en qué ciudad te metiste en la pandilla?

**Cuadro 15**  
**Edad promedio en que los entrevistados ingresaron por primera vez a una pandilla según variables**

Variables	N	Promedio
<i>Sexo</i>		
Masculino	793	14.52
Femenino	225	14.79
<i>Edad</i>		
15 años o menos	127	12.81
De 16 a 18 años	438	14.14
De 19 a 21 años	294	15.15
22 años o más	159	16.14
<i>Estudios</i>		
Primaria o menos	202	14.24
Tercer ciclo	460	14.73
Bachillerato o más	318	14.67
<i>Religión</i>		
Sin religión	703	14.64
Católica	183	14.73
Evangélica	122	13.95
Otras	9	15.22
<i>Pandilla</i>		
Mara Salvatrucha	487	14.62
Pandilla Dieciocho	386	14.69
Otras	145	14.13
<i>Todos</i>	<i>1018</i>	<i>14.58</i>

¿Cuántos años tenías cuando te metiste a una mara?



**Cuadro 16**  
**Pandilleros que han estado en**  
**Estados Unidos (en porcentajes)**

Variables	Estancia en Estados Unidos	
	Sí	No
<i>Sexo</i>		
Masculino	17.4	82.6
Femenino	12.4	87.6
<i>Edad</i>		
15 años o menos	2.4	97.6
De 16 a 18 años	5.6	94.4
De 19 a 21 años	21.4	78.6
22 años o más	47.5	52.5
<i>Estudios</i>		
Primaria o menos	4.9	95.1
Tercer ciclo	9.1	90.9
Bachillerato o más	35.2	64.8
<i>Religión</i>		
Sin religión	14.4	85.6
Católica	20.2	79.8
Evangélica	21.8	78.2
Otras	11.1	88.9
<i>Pandilla</i>		
Mara Salvatrucha	16.7	83.3
Pandilla Dieciocho	16.2	83.8
Otras	15.2	84.8
<i>Todos</i>	16.3	83.7

¿Has estado alguna vez en Estados Unidos?

**Cuadro 17**  
**Condición de deportado del pandillero**  
**(en porcentajes)**

Variables	Deportado	
	Sí	No
<i>Sexo</i>		
Masculino	69.8	30.2
Femenino	53.6	46.4
<i>Edad</i>		
15 años o menos	0.0	100.0
De 16 a 18 años	40.0	60.0
De 19 a 21 años	60.3	39.7
22 años o más	84.2	15.8
<i>Estudios</i>		
Primaria o menos	70.0	30.0
Tercer ciclo	64.3	35.7
Bachillerato o más	67.3	32.7
<i>Religión</i>		
Sin religión	66.7	33.3
Católica	70.3	29.7
Evangélica	63.0	37.0
Otras	100.0	0.0
<i>Pandilla</i>		
Mara Salvatrucha	70.7	29.3
Pandilla Dieciocho	68.3	31.7
Otras	50.0	50.0
<i>Todos</i>	67.1	32.9

Cuando viniste a El Salvador, ¿lo hiciste como deportado(a)?

**Cuadro 18**  
**Pandilleros entrevistados que mantienen contacto**  
**con otros pandilleros en Estados Unidos**  
**(en porcentajes)**

Variables	Mantienen contacto		No responde
	Sí	No	
<i>Sexo</i>			
Masculino	17.0	74.5	8.5
Femenino	10.2	82.3	7.5
<i>Edad</i>			
15 años o menos	6.3	89.0	4.7
De 16 a 18 años	8.4	82.4	9.3
De 19 a 21 años	18.3	73.2	8.5
22 años o más	37.5	54.4	8.1
<i>Estudios</i>			
Primaria o menos	6.9	82.8	10.3
Tercer ciclo	11.3	81.8	6.9
Bachillerato o más	28.3	63.6	8.1
<i>Religión</i>			
Sin religión	13.4	77.0	9.6
Católica	20.8	74.3	4.9
Evangélica	20.2	74.2	5.6
Otras	11.1	77.8	11.1
<i>Pandilla</i>			
Mara Salvatrucha	19.0	74.1	6.9
Pandilla Dieciocho	14.4	76.7	9.0
Otras	6.9	82.1	11.0
<i>Todos</i>	<i>15.5</i>	<i>76.2</i>	<i>8.3</i>

¿Mantén contacto constante con pandilleros en Estados Unidos?

**Cuadro 19**  
**Lo que más le gusta de su pandilla al entrevistado según variables**  
**(en porcentajes)**

Variables	Respuesta										No responde
	Los vaciles	Llevarse bien	Comprensión	Las hainas	Los pleitos	El "desvergue"	Las drogas	Todo	La ropa	Otras respuestas	
<i>Sexo</i>											
Masculino	42.9	17.5	5.9	6.6	6.0	5.3	3.4	3.1	1.6	5.3	2.4
Femenino	41.2	19.0	8.8	3.1	4.4	1.8	2.7	3.1	7.5	7.5	0.9
<i>Edad</i>											
15 años o menos	49.6	11.0	1.6	6.3	7.1	3.1	6.3	1.6	2.4	7.1	3.9
De 16 a 18 años	46.3	17.6	7.0	3.8	4.7	5.4	2.7	3.2	3.2	4.1	2.0
De 19 a 21 años	37.6	19.3	7.8	7.1	6.1	3.7	2.7	4.1	3.7	6.4	1.4
22 años o más	35.6	21.3	6.9	8.8	6.3	4.4	3.1	2.5	1.3	8.1	1.9
<i>Estudios</i>											
Primaria o menos	39.2	20.1	2.9	5.4	9.3	6.9	6.4	1.5	1.5	5.4	1.5
Tercer ciclo	47.2	15.8	6.7	5.4	5.4	3.5	3.2	3.7	2.2	4.5	2.4
Bachillerato o más	38.0	19.6	9.3	6.9	3.7	5.0	1.6	2.8	4.4	7.2	1.6
<i>Religión</i>											
Sin religión	43.2	17.5	6.6	4.9	6.1	4.5	3.8	3.2	2.5	5.5	2.0
Católica	47.0	18.6	6.6	10.4	2.7	2.2	1.1	1.6	4.9	3.3	1.6
Evangélica	33.1	19.4	5.6	4.8	7.3	6.5	2.4	4.8	2.4	10.5	3.2
Otras	33.3	11.1	11.1	0.0	11.1	22.2	11.1	0.0	0.0	0.0	0.0
<i>Pandilla</i>											
Mara Salvatrucha	47.1	17.3	8.0	4.5	4.9	4.3	2.7	2.2	3.3	3.9	1.8
Pandilla Dieciocho	40.8	16.2	3.8	7.4	5.9	5.6	3.6	4.1	2.8	7.4	2.3
Otras	31.7	24.1	9.0	6.2	7.6	2.1	4.1	3.4	2.1	7.6	2.1
Todos	42.5	17.9	6.5	5.9	5.7	4.5	3.2	3.1	2.9	5.8	2.0

¿Qué es lo que más te gusta de tu pandilla? [señala lo principal]

**Cuadro 20**  
**Lo que menos le gusta de su pandilla al entrevistado según variables**  
**(en porcentajes)**

Variables	Respuesta												No responde
	Los pleitos	Las drogas	Las chaquetas	Todo me gusta	Los cortes	Discriminación	Robar	La policía	Las bromas	El trencito	Nada me gusta	Otras	
<i>Sexo</i>													
Masculino	18.6	14.3	13.3	11.3	9.1	7.1	4.5	4.4	3.6	0.4	2.1	8.9	2.4
Femenino	17.3	11.1	9.3	6.2	5.8	3.6	2.7	3.1	4.0	25.7	3.1	6.6	1.8
<i>Edad</i>													
15 años o menos	16.6	13.4	8.7	13.4	8.7	5.5	6.3	2.4	7.1	5.5	3.1	6.3	3.1
De 16 a 18 años	19.9	16.0	13.1	9.3	6.5	5.4	3.4	3.2	4.5	7.7	2.3	7.0	1.8
De 19 a 21 años	16.3	11.9	12.9	8.5	9.8	7.8	4.4	5.8	1.0	6.1	2.0	11.2	2.4
22 años o más	19.4	10.0	12.5	13.1	10.6	6.9	3.8	5.0	3.8	1.3	2.5	8.8	2.5
<i>Estudios</i>													
Primaria o menos	17.2	10.8	10.8	13.7	8.8	5.9	5.9	6.4	6.9	3.4	0.5	8.3	1.6
Tercer ciclo	20.3	14.1	12.8	10.6	6.9	5.8	3.9	2.4	4.8	6.1	1.9	8.4	1.9
Bachillerato o más	17.1	14.3	14.0	7.5	9.7	7.5	3.4	5.0	0.6	7.2	2.8	8.1	2.8
<i>Religión</i>													
Sin religión	16.2	13.1	12.1	11.4	9.5	6.6	4.4	4.2	3.5	5.5	1.8	8.9	2.5
Católica	24.0	16.4	13.1	8.2	7.1	5.5	3.8	3.8	1.6	4.9	1.6	8.7	1.1
Evangélica	21.0	11.3	13.7	6.5	3.2	5.6	2.4	4.0	8.1	10.5	5.6	5.6	2.4
Otras	33.3	11.1	0.0	0.0	22.2	11.1	11.1	0.0	0.0	0.0	11.1	0.0	0.0
<i>Pandilla</i>													
Mara Salvatrucha	20.8	8.4	12.9	8.4	10.8	7.3	4.1	3.3	4.7	9.8	0.6	5.9	3.1
Pandilla Dieciocho	16.9	19.5	11.5	11.3	5.6	4.9	4.1	5.4	3.1	2.3	3.6	10.3	1.5
Otras	13.8	15.2	13.1	13.1	7.6	6.9	4.1	3.4	2.1	2.8	4.8	11.7	1.4
<i>Todos</i>	<i>18.3</i>	<i>13.6</i>	<i>12.4</i>	<i>10.1</i>	<i>8.4</i>	<i>6.3</i>	<i>4.1</i>	<i>4.1</i>	<i>3.7</i>	<i>6.0</i>	<i>2.3</i>	<i>8.4</i>	<i>2.2</i>

¿Qué es lo que menos te gusta de tu pandilla? [señala lo principal]

**Cuadro 21**  
**Razones por las cuales los entrevistados**  
**ingresaron a la pandilla según variables**  
**(en porcentajes)**

Variables	Respuesta										No responde
	Por el vacil	Problemas con mis padres	Mis amigos eran pandilleros	Falta de comprensión	Por protección	Por las hainas	Por venganza	Porque soy salvadoreño	Quería poder	Otras	
<i>Sexo</i>											
Masculino	50.2	10.5	11.0	6.6	5.6	2.1	2.6	2.6	2.4	5.1	1.1
Femenino	31.0	18.6	8.0	18.6	6.2	5.8	3.5	1.3	0.4	6.2	0.4
<i>Edad</i>											
15 años o menos	45.7	18.1	10.2	9.4	7.9	3.1	0.8	0.0	1.6	3.1	0.0
De 16 a 18 años	49.2	12.9	6.5	8.1	5.6	3.2	3.4	2.7	1.4	6.1	0.9
De 19 a 21 años	45.8	8.5	12.2	10.8	5.1	1.4	3.4	2.7	3.4	5.4	1.4
22 años o más	37.5	13.1	17.5	9.4	5.6	5.0	1.9	2.5	1.3	5.0	1.3
<i>Estudios</i>											
Primaria o menos	49.0	11.3	10.8	7.8	6.9	2.0	4.4	2.9	1.5	2.5	1.0
Tercer ciclo	49.1	13.6	7.4	9.1	6.1	2.2	1.9	1.9	1.3	6.1	1.3
Bachillerato o más	38.9	11.8	15.3	9.0	4.4	4.7	3.4	2.8	3.4	5.6	0.6
<i>Religión</i>											
Sin religión	47.7	11.9	9.7	9.7	5.1	2.7	2.3	2.4	1.7	5.9	0.8
Católica	42.1	12.0	10.9	7.1	7.1	5.5	4.4	2.7	2.7	4.4	1.1
Evangélica	41.1	13.7	13.7	10.5	8.1	0.8	3.2	1.6	1.6	4.0	1.6
Otras	44.4	33.3	0.0	0.0	0.0	0.0	11.1	0.0	11.1	0.0	0.0
<i>Pandilla</i>											
Mara Salvatrucha	46.5	12.7	7.6	9.4	4.7	3.9	3.1	4.5	1.8	5.1	0.8
Pandilla Dieciocho	46.4	11.8	12.1	9.7	6.9	2.1	3.1	0.3	1.5	4.9	1.3
Otras	42.8	12.4	15.2	7.6	6.2	2.1	1.4	0.7	3.4	7.6	0.7
Todos	46.0	12.3	10.3	9.3	5.8	2.9	2.8	2.3	2.0	5.4	1.0

¿Por qué te metiste a esta pandilla?

**Cuadro 22**  
**Beneficios o ventajas de pertenecer a una pandilla según variables**  
**(en porcentajes)**

Variables	Beneficios										No responde
	Ninguno	Respeto	Amistad	Apoyo	Dinero	Hainas	Libertad	Vaciles	Drugas	Otras res-puestas	
<i>Sexo</i>											
Masculino	18.6	16.1	15.4	13.1	7.0	6.5	4.5	4.4	3.5	5.3	5.5
Femenino	20.8	16.8	16.4	14.2	11.1	1.3	3.5	2.7	1.8	4.9	6.6
<i>Edad</i>											
15 años o menos	20.5	8.7	17.3	10.2	10.2	4.7	3.1	5.5	2.4	5.5	11.8
De 16 a 18 años	20.5	17.2	16.5	14.7	6.3	3.8	2.7	4.3	2.7	5.0	6.3
De 19 a 21 años	16.3	19.0	14.9	11.5	8.5	7.8	6.1	3.1	4.1	5.1	3.7
22 años o más	19.4	15.0	13.1	15.6	9.4	5.6	6.3	3.8	3.1	5.6	3.1
<i>Estudios</i>											
Primaria o menos	15.2	11.3	14.2	13.7	11.3	5.9	3.4	5.4	4.9	8.3	6.4
Tercer ciclo	20.1	15.6	17.1	14.7	7.4	5.2	3.2	4.1	3.2	3.7	5.6
Bachillerato o más	21.8	20.6	15.9	10.9	5.3	5.3	6.5	2.8	1.9	5.0	4.0
<i>Religión</i>											
Sin religión	19.5	16.0	15.4	13.6	8.2	4.8	4.2	4.8	2.4	5.2	5.9
Católica	15.3	19.1	18.0	15.3	6.6	6.6	3.8	2.2	6.0	4.9	2.2
Evangélica	24.2	12.9	12.9	9.7	8.9	7.3	4.8	2.4	2.4	4.8	9.7
Otras	0.0	33.3	22.2	11.1	0.0	0.0	11.1	0.0	11.1	0.0	11.1
<i>Pandilla</i>											
Mara Salvatrucha	10.2	17.8	17.3	16.9	8.2	5.9	5.1	5.1	2.0	6.1	5.3
Pandilla Dieciocho	27.7	16.4	13.6	7.9	8.7	4.9	4.1	2.6	5.1	2.6	6.4
Otras	26.2	11.0	15.2	15.9	4.8	4.8	2.1	4.1	1.4	9.0	5.5
<i>Todos</i>											
	19.1	16.3	15.6	13.4	7.9	5.4	4.3	4.0	3.1	5.2	5.8

Decime tres beneficios o ventajas de estar en una pandilla.

**Cuadro 23**  
**Desventajas o dificultades de pertenecer a una pandilla según variables**  
**(en porcentajes)**

Variables	Desventajas															No responde
	Morir	Ir a la cárcel	Política	Discriminación social	Ser herido	Las drogas	Tener enemigos	Discriminación familiar	Andar chiviado	Ninguna	No hallar trabajo	Todo	No tener casa	Perder seres queridos	Otras respuestas	
<i>Sexo</i>																
Masculino	31.8	14.8	13.6	5.1	4.9	3.3	4.6	4.1	3.9	2.0	1.5	1.6	1.1	0.6	5.0	2.0
Femenino	34.1	9.7	10.6	5.3	6.6	8.0	2.7	3.5	1.8	0.9	2.2	1.8	0.0	2.7	8.0	2.2
<i>Edad</i>																
15 años o menos	33.1	10.2	17.3	1.6	7.1	7.9	2.4	1.6	1.6	3.1	0.0	0.8	0.8	0.0	9.4	3.1
De 16 a 18 años	30.2	12.0	12.9	5.2	6.3	5.0	3.8	4.1	2.9	2.5	2.5	2.0	0.9	1.4	5.2	3.2
De 19 a 21 años	33.9	14.6	12.2	7.1	4.1	3.7	4.4	4.7	5.4	0.7	0.7	2.0	0.7	1.0	4.1	0.7
22 años o más	34.4	19.4	11.3	4.4	3.1	0.6	6.3	4.4	2.5	0.6	2.5	0.6	1.3	1.3	6.9	0.6
<i>Estudios</i>																
Primaria o menos	33.3	9.3	18.6	2.8	5.4	4.4	4.4	3.8	2.0	2.5	1.0	1.0	2.2	1.2	5.2	3.2
Tercer ciclo	31.6	14.7	13.4	5.8	6.5	5.2	3.5	3.5	3.0	2.2	1.7	1.3	0.2	0.4	5.4	1.5
Bachillerato o más	32.7	15.9	8.7	6.2	3.7	3.7	5.3	4.4	5.0	0.3	1.9	2.8	0.6	1.6	5.9	1.2
<i>Religión</i>																
Sin religión	30.9	13.3	13.3	5.6	5.2	3.2	4.0	4.7	3.4	2.1	1.8	1.7	1.3	1.0	6.1	2.4
Católica	39.9	13.7	15.3	3.8	4.4	5.5	2.7	2.2	2.7	1.6	1.1	1.6	0.0	1.1	3.3	1.1
Evangélica	29.0	16.9	6.5	4.8	6.5	8.1	8.1	3.2	4.0	0.0	1.6	1.6	0.0	1.6	6.5	1.6
Otras	33.3	0.0	33.3	0.0	11.1	11.1	0.0	0.0	11.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
<i>Pandilla</i>																
Mara Salvatrucha	33.1	11.8	14.7	7.6	5.7	4.3	4.9	3.1	3.7	0.8	1.4	0.8	1.2	1.6	3.3	2.0
Pandilla Dieciocho	31.5	14.9	12.3	3.3	5.4	4.9	2.8	4.4	3.3	3.1	2.1	1.3	0.5	0.3	8.2	1.8
Otras	31.7	16.6	9.0	2.1	3.4	2.8	5.5	6.2	2.8	1.4	1.4	5.5	0.7	1.4	6.9	2.8
<i>Todos</i>	32.3	13.7	13.0	5.2	5.3	4.3	4.2	4.0	3.4	1.8	1.7	1.7	0.9	1.1	5.7	2.0

Decime tres desventajas o dificultades de pertenecer a una pandilla.



**Cuadro 24**  
**Opinión sobre lo ganado o perdido por pertenecer a**  
**una pandilla: libertad de los padres**  
**(en porcentajes)**

Variables	Libertad de los padres		No responde
	Perdido	Ganado	
<i>Sexo</i>			
Masculino	40.7	57.3	2.0
Femenino	43.4	55.8	0.9
<i>Edad</i>			
15 años o menos	47.2	52.0	0.8
De 16 a 18 años	43.3	55.3	1.4
De 19 a 21 años	39.3	58.6	2.0
22 años o más	34.4	62.5	3.1
<i>Estudios</i>			
Primaria	38.2	60.8	1.0
Tercer ciclo	40.3	57.6	2.2
Bachillerato o más	43.3	55.1	1.6
<i>Religión</i>			
Sin religión	38.1	60.2	1.7
Católica	42.1	56.8	1.1
Evangélica	57.3	39.5	3.2
Otras	44.4	55.6	0.0
<i>Pandilla</i>			
Mara Salvatrucha	38.2	60.2	1.6
Pandilla Dieciocho	43.8	54.4	1.8
Otras	44.8	53.1	2.1
<i>Todos</i>	<i>41.3</i>	<i>57.0</i>	<i>1.8</i>

¿Qué has ganado y perdido estando en la pandilla?

**Cuadro 25**  
**Opinión sobre lo ganado o perdido por pertenecer a**  
**una pandilla: confianza de la sociedad**  
**(en porcentajes)**

Variables	Confianza de la sociedad		No responde
	Perdido	Ganado	
<i>Sexo</i>			
Masculino	91.7	7.4	0.9
Femenino	94.7	4.4	0.9
<i>Edad</i>			
15 años o menos	95.3	4.7	0.0
De 16 a 18 años	92.8	6.5	0.7
De 19 a 21 años	91.5	7.1	1.4
22 años o más	90.6	8.1	1.3
<i>Estudios</i>			
Primaria	89.2	9.8	1.0
Tercer ciclo	93.7	5.2	1.1
Bachillerato o más	92.8	6.5	0.6
<i>Religión</i>			
Sin religión	93.2	6.1	0.7
Católica	91.8	8.2	0.0
Evangélica	88.7	8.1	3.2
Otras	88.9	11.1	0.0
<i>Pandilla</i>			
Mara Salvatrucha	93.7	5.3	1.0
Pandilla Dieciocho	92.8	6.7	0.5
Otras	86.9	11.7	1.4
<i>Todos</i>	92.4	6.7	0.9

¿Qué has ganado y perdido estando en la pandilla?

**Cuadro 26**  
**Opinión sobre lo ganado o perdido por pertenecer a**  
**una pandilla: oportunidad de educación**  
**(en porcentajes)**

Variables	Oportunidad de educación		No responde
	Perdido	Ganado	
<i>Sexo</i>			
Masculino	80.0	18.6	1.4
Femenino	87.6	11.1	1.3
<i>Edad</i>			
15 años o menos	79.5	20.5	0.0
De 16 a 18 años	80.1	18.1	1.8
De 19 a 21 años	84.4	13.9	1.7
22 años o más	82.5	16.9	0.6
<i>Estudios</i>			
Primaria	86.8	11.8	1.5
Tercer ciclo	82.0	16.7	1.3
Bachillerato o más	76.3	22.1	1.6
<i>Religión</i>			
Sin religión	82.9	16.0	1.1
Católica	78.1	20.8	1.1
Evangélica	79.0	17.7	3.2
Otras	88.9	11.1	0.0
<i>Pandilla</i>			
Mara Salvatrucha	84.5	14.3	1.2
Pandilla Dieciocho	83.1	15.6	1.3
Otras	68.3	29.7	2.1
<i>Todos</i>	<i>81.7</i>	<i>17.0</i>	<i>1.4</i>

¿Qué has ganado y perdido estando en la pandilla?

**Cuadro 27**  
**Opinión sobre lo ganado o perdido por pertenecer a**  
**una pandilla: unión**  
**(en porcentajes)**

Variables	Unión		No responde
	Perdido	Ganado	
<i>Sexo</i>			
Masculino	29.4	68.8	1.8
Femenino	42.5	55.8	1.8
<i>Edad</i>			
15 años o menos	32.3	67.7	0.0
De 16 a 18 años	34.5	63.4	2.0
De 19 a 21 años	31.5	66.8	1.7
22 años o más	27.5	70.0	2.5
<i>Estudios</i>			
Primaria o menos	32.8	66.7	0.5
Tercer ciclo	29.4	68.8	1.7
Bachillerato o más	34.3	63.6	2.2
<i>Religión</i>			
Sin religión	32.8	65.4	1.8
Católica	26.2	73.2	0.5
Evangélica	39.5	57.3	3.2
Otras	22.2	77.8	0.0
<i>Pandilla</i>			
Mara Salvatrucha	24.5	74.1	1.4
Pandilla Dieciocho	43.1	54.9	2.1
Otras	29.7	68.3	2.1
<i>Todos</i>	<i>32.3</i>	<i>66.0</i>	<i>1.8</i>

¿Qué has ganado y perdido estando en la pandilla?

**Cuadro 28**  
**Opinión sobre lo ganado o perdido por pertenecer a**  
**una pandilla: amigos**  
**(en porcentajes)**

Variables	Amigos		No responde
	Perdido	Ganado	
<i>Sexo</i>			
Masculino	11.1	86.6	2.3
Femenino	23.9	74.3	1.8
<i>Edad</i>			
15 años o menos	17.3	81.9	0.8
De 16 a 18 años	12.9	85.3	1.8
De 19 a 21 años	14.2	82.7	3.1
22 años o más	13.8	83.8	2.5
<i>Estudios</i>			
Primaria	10.8	88.2	1.0
Tercer ciclo	12.8	85.1	2.2
Bachillerato o más	16.5	80.7	2.8
<i>Religión</i>			
Sin religión	12.9	85.5	1.7
Católica	8.7	88.5	2.7
Evangélica	27.4	68.5	4.0
Otras	11.1	88.9	0.0
<i>Pandilla</i>			
Mara Salvatrucha	12.2	84.3	3.5
Pandilla Dieciocho	16.9	82.1	1.0
Otras	11.7	87.6	0.7
<i>Todos</i>	<i>14.0</i>	<i>83.9</i>	<i>2.1</i>

¿Qué has ganado y perdido estando en la pandilla?

**Cuadro 29**  
**Opinión sobre lo ganado o perdido por pertenecer a**  
**una pandilla: poder**  
**(en porcentajes)**

Variables	Poder		No responde
	Perdido	Ganado	
<i>Sexo</i>			
Masculino	17.5	80.0	2.5
Femenino	31.0	68.6	0.4
<i>Edad</i>			
15 años o menos	29.9	69.3	0.8
De 16 a 18 años	19.2	79.2	1.6
De 19 a 21 años	19.0	78.3	2.7
22 años o más	19.4	77.5	3.1
<i>Estudios</i>			
Primaria	18.6	78.9	2.5
Tercer ciclo	20.1	78.1	1.7
Bachillerato o más	20.6	77.6	1.9
<i>Religión</i>			
Sin religión	19.2	79.0	1.8
Católica	16.4	80.9	2.7
Evangélica	22.2	77.8	0.0
Otras			
<i>Pandilla</i>			
Mara Salvatrucha	23.9	73.1	3.1
Pandilla Dieciocho	18.7	80.8	0.5
Otras	13.8	83.4	2.8
<i>Todos</i>	<i>20.5</i>	<i>77.5</i>	<i>2.0</i>

¿Qué has ganado y perdido estando en la pandilla?

**Cuadro 30**  
**Opinión sobre lo ganado o perdido por pertenecer a**  
**una pandilla: dinero**  
**(en porcentajes)**

Variables	Dinero		No responde
	Perdido	Ganado	
<i>Sexo</i>			
Masculino	34.8	61.6	3.6
Femenino	37.6	60.2	2.2
<i>Edad</i>			
15 años o menos	48.0	50.4	1.6
De 16 a 18 años	35.9	61.6	2.5
De 19 a 21 años	31.9	63.1	5.1
22 años o más	30.6	65.6	3.8
<i>Estudios</i>			
Primaria	31.4	64.7	3.9
Tercer ciclo	36.1	60.6	3.2
Bachillerato o más	36.1	61.4	2.5
<i>Religión</i>			
Sin religión	34.3	63.1	2.5
Católica	32.8	62.3	4.9
Evangélica	46.0	50.0	4.0
Otras	33.3	44.4	22.2
<i>Pandilla</i>			
Mara Salvatrucha	40.0	55.9	4.1
Pandilla Dieciocho	31.8	66.2	2.1
Otras	29.7	66.2	4.1
<i>Todos</i>	<i>35.4</i>	<i>61.3</i>	<i>3.3</i>

¿Qué has ganado y perdido estando en la pandilla?

**Cuadro 31**  
**Opinión sobre lo ganado o perdido por pertenecer a**  
**una pandilla: tranquilidad**  
**(en porcentajes)**

Variables	Tranquilidad		No responde
	Perdido	Ganado	
<i>Sexo</i>			
Masculino	65.3	32.5	2.1
Femenino	74.8	23.0	2.2
<i>Edad</i>			
15 años o menos	65.4	34.6	0.0
De 16 a 18 años	67.7	30.5	1.8
De 19 a 21 años	68.8	28.5	2.7
22 años o más	65.6	30.6	3.8
<i>Estudios</i>			
Primaria	57.8	39.2	2.9
Tercer ciclo	68.4	29.2	2.4
Bachillerato o más	72.6	26.2	1.2
<i>Religión</i>			
Sin religión	66.2	31.2	2.5
Católica	68.3	31.7	0.0
Evangélica	73.4	23.4	3.2
Otras	66.7	33.3	0.0
<i>Pandilla</i>			
Mara Salvatrucha	62.2	35.5	2.2
Pandilla Dieciocho	73.1	25.6	1.3
Otras	69.7	26.2	4.1
<i>Todos</i>	<i>67.4</i>	<i>30.4</i>	<i>2.1</i>

¿Qué has ganado y perdido estando en la pandilla?



**Cuadro 32**  
**Opinión sobre lo ganado o perdido por pertenecer a**  
**una pandilla: respeto**  
**(en porcentajes)**

Variables	Respeto		No responde
	Perdido	Ganado	
<i>Sexo</i>			
Masculino	11.9	87.2	0.9
Femenino	23.5	73.9	2.7
<i>Edad</i>			
15 años o menos	22.0	77.2	0.8
De 16 a 18 años	16.0	83.3	0.7
De 19 a 21 años	10.5	87.8	1.7
22 años o más	11.3	86.3	2.5
<i>Estudios</i>			
Primaria o menos	15.2	82.8	2.0
Tercer ciclo	13.6	85.3	1.1
Bachillerato o más	14.0	84.7	1.2
<i>Religión</i>			
Sin religión	14.4	84.5	1.1
Católica	9.8	90.2	0.0
Evangélica	21.8	74.2	4.0
Otras	11.1	88.9	0.0
<i>Pandilla</i>			
Mara Salvatrucha	10.6	87.6	1.8
Pandilla Dieciocho	17.9	82.1	0.0
Otras	17.9	79.3	2.8
<i>Todos</i>	<i>14.4</i>	<i>84.3</i>	<i>1.3</i>

¿Qué has ganado y perdido estando en la pandilla?

**Cuadro 33**  
**Opinión sobre lo ganado o perdido por pertenecer a**  
**una pandilla: protección**  
**(en porcentajes)**

Variables	Protección		No responde
	Perdido	Ganado	
<i>Sexo</i>			
Masculino	24.4	73.3	2.3
Femenino	33.6	64.6	1.8
<i>Edad</i>			
15 años o menos	27.6	72.4	0.0
De 16 a 18 años	28.0	69.8	2.3
De 19 a 21 años	23.7	73.2	3.1
22 años o más	26.3	71.9	1.9
<i>Estudios</i>			
Primaria o menos	27.5	71.1	1.5
Tercer ciclo	26.2	71.6	2.2
Bachillerato o más	26.2	72.0	1.9
<i>Religión</i>			
Sin religión	24.1	73.9	2.0
Católica	23.5	75.4	1.1
Evangélica	43.5	51.6	4.8
Otras	33.3	66.7	0.0
<i>Pandilla</i>			
Mara Salvatrucha	25.5	72.0	2.4
Pandilla Dieciocho	30.0	68.7	1.3
Otras	20.0	76.6	3.4
<i>Todos</i>	26.4	71.4	2.1

¿Qué has ganado y perdido estando en la pandilla?

**Cuadro 34**  
**Opinión sobre lo ganado o perdido por pertenecer a**  
**una pandilla: oportunidad de trabajo**  
**(en porcentajes)**

Variables	Oportunidad de trabajo		No responde
	Perdido	Ganado	
<i>Sexo</i>			
Masculino	82.0	17.1	0.9
Femenino	87.6	11.1	1.3
<i>Edad</i>			
15 años o menos	85.0	14.2	0.8
De 16 a 18 años	81.7	17.6	0.7
De 19 a 21 años	84.4	14.2	1.4
22 años o más	83.8	15.0	1.3
<i>Estudios</i>			
Primaria o menos	87.7	11.8	0.5
Tercer ciclo	81.8	16.7	1.5
Bachillerato o más	82.2	17.1	0.6
<i>Religión</i>			
Sin religión	85.2	14.3	0.6
Católica	80.3	18.6	1.1
Evangélica	75.8	21.0	3.2
Otras	100.0	0.0	0.0
<i>Pandilla</i>			
Mara Salvatrucha	82.0	16.5	1.4
Pandilla Dieciocho	86.9	12.8	0.3
Otras	77.2	21.4	1.4
<i>Todos</i>	83.2	15.8	1.0

¿Qué has ganado y perdido estando en la pandilla?

**Cuadro 35**  
**Opinión sobre lo ganado o perdido por pertenecer a**  
**una pandilla: confianza en sí mismo**  
**(en porcentajes)**

Variables	Confianza en sí mismo		No responde
	Perdido	Ganado	
<i>Sexo</i>			
Masculino	34.9	64.2	0.9
Femenino	42.9	56.6	0.4
<i>Edad</i>			
15 años o menos	41.7	58.3	0.0
De 16 a 18 años	36.8	62.5	0.7
De 19 a 21 años	35.6	62.7	1.7
22 años o más	34.4	65.6	0.0
<i>Estudios</i>			
Primaria o menos	42.2	57.8	0.0
Tercer ciclo	34.2	64.9	0.9
Bachillerato o más	35.5	63.2	1.2
<i>Religión</i>			
Sin religión	35.6	63.7	0.7
Católica	38.8	61.2	0.0
Evangélica	39.5	58.1	2.4
Otras	33.3	66.7	0.0
<i>Pandilla</i>			
Mara Salvatrucha	31.0	68.0	1.0
Pandilla Dieciocho	41.5	57.9	0.5
Otras	42.8	56.6	0.7
<i>Todos</i>	<i>36.7</i>	<i>62.5</i>	<i>0.8</i>

¿Qué has ganado y perdido estando en la pandilla?

**Cuadro 36**  
**Pandilleros que han estado confinados en centros de**  
**reeducación juvenil según variables**  
**(en porcentajes)**

Variables	Respuesta		No responde
	Sí	No	
<i>Sexo</i>			
Masculino	40.8	58.6	0.6
Femenino	54.9	44.2	0.9
<i>Edad</i>			
15 años o menos	40.9	59.1	0.0
De 16 a 18 años	40.0	59.4	0.7
De 19 a 21 años	38.6	60.3	1.0
22 años o más	51.9	47.5	0.6
<i>Estudios</i>			
Primaria o menos	46.1	53.9	0.0
Tercer ciclo	36.4	62.8	0.9
Bachillerato o más	44.2	54.8	0.9
<i>Religión</i>			
Sin religión	39.4	60.0	0.6
Católica	42.6	56.3	1.1
Evangélica	51.6	47.6	0.8
Otras	44.4	55.6	0.0
<i>Pandilla</i>			
Mara Salvatrucha	46.1	53.1	0.8
Pandilla Dieciocho	36.2	63.3	0.5
Otras	40.7	58.6	0.7
<i>Todos</i>	<i>41.6</i>	<i>57.8</i>	<i>0.7</i>

¿Has estado internado en un centro de reeducación juvenil?

**Cuadro 37**  
**Pandilleros que han estado encarcelados**  
**según variables (en porcentajes)**

Variables	Respuesta	
	Sí	No
<i>Sexo</i>		
Masculino	69.2	30.8
Femenino	57.5	42.5
<i>Edad</i>		
15 años o menos	40.2	59.8
De 16 a 18 años	62.1	37.9
De 19 a 21 años	71.5	28.5
22 años o más	91.3	8.8
<i>Estudios</i>		
Primaria o menos	67.2	32.8
Tercer ciclo	65.4	34.6
Bachillerato o más	69.5	30.5
<i>Religión</i>		
Sin religión	64.4	33.6
Católica	68.9	31.1
Evangélica	64.5	35.5
Otras	66.7	33.3
<i>Pandilla</i>		
Mara Salvatrucha	73.5	26.5
Pandilla Dieciocho	59.2	40.8
Otras	63.4	36.6
<i>Todos</i>	66.6	33.4

¿Has estado encarcelado alguna vez?

**Cuadro 38**  
**Razón por la cual el entrevistado ha sido encarcelado**  
**según variables (en porcentajes)**

Variables	Respuesta												No responde
	Por robo	Por riña	Agresión y riña	Por agredir	Tenencia de droga	Robo y riña	Robo, agresión y riña	Por asesinato	Por calumnias	Todas	Sin razón	Otras	
<i>Sexo</i>													
Masculino	20.1	18.3	10.1	10.1	8.9	7.2	6.5	6.5	3.4	2.7	2.5	2.5	1.1
Femenino	16.2	15.4	16.9	5.4	8.5	15.4	10.8	0.0	4.6	2.3	1.5	1.5	1.5
<i>Edad</i>													
15 años o menos	9.8	17.6	19.6	7.8	9.8	9.8	9.8	0.0	3.9	3.9	2.0	3.9	2.0
De 16 a 18 años	15.3	23.3	11.3	8.0	8.0	9.8	8.0	3.3	4.7	1.5	3.6	1.5	1.8
De 19 a 21 años	21.8	17.1	12.8	9.5	10.4	9.5	5.7	4.7	1.9	1.9	0.9	3.3	0.5
22 años o más	26.7	8.2	6.8	11.6	7.5	5.5	7.5	11.6	4.1	5.5	2.1	2.1	0.7
<i>Estudios</i>													
Primaria o menos	18.2	18.2	7.3	10.2	10.2	11.7	6.6	2.9	4.4	4.4	3.6	1.5	0.7
Tercer ciclo	20.9	19.5	10.3	7.9	8.9	7.0	7.9	3.6	5.0	1.3	2.3	4.0	1.3
Bachillerato o más	18.5	15.8	14.9	10.4	7.2	8.6	6.8	9.5	1.4	3.2	1.8	0.9	1.4
<i>Religión</i>													
Sin religión	19.6	18.3	10.0	9.6	8.5	9.1	7.2	6.0	3.2	2.6	3.0	2.3	0.6
Católica	19.8	15.1	13.5	8.7	10.3	7.9	7.9	0.8	6.3	0.8	1.6	4.0	3.2
Evangélica	17.5	18.8	16.3	7.5	8.8	8.8	7.5	6.3	1.3	6.3	0.0	0.0	1.3
Otras	16.7	16.7	16.7	16.7	0.0	0.0	0.0	33.3	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0
<i>Pandilla</i>													
Mara Salvatrucha	19.4	19.2	11.1	8.1	7.5	10.6	7.8	5.3	3.3	1.4	2.8	2.5	1.1
Pandilla Dieciocho	19.0	15.2	10.0	12.1	10.4	6.1	8.2	5.6	3.9	3.9	1.7	2.6	1.3
Otras	19.6	18.5	16.3	6.5	9.8	8.7	3.3	4.3	4.3	4.3	2.2	1.1	1.1
Todos	19.3	17.7	11.4	9.2	8.8	8.8	7.3	5.3	3.7	2.6	2.3	2.3	1.1

¿Por qué razón?

**Cuadro 39**  
**Pandilleros que han sido**  
**heridos en los últimos seis meses según variables**  
**(en porcentajes)**

Variables	Respuesta	
	No	Sí
<i>Sexo</i>		
Masculino	62.3	37.7
Femenino	69.0	31.0
<i>Edad</i>		
15 años o menos	64.6	35.4
De 16 a 18 años	63.4	36.6
De 19 a 21 años	61.7	38.3
22 años o más	68.1	31.9
<i>Estudios</i>		
Primaria o menos	58.3	41.7
Tercer ciclo	63.4	36.6
Bachillerato o más	67.9	32.1
<i>Religión</i>		
Sin religión	65.1	34.9
Católica	61.7	38.3
Evangélica	59.7	40.3
Otras	66.7	33.3
<i>Pandilla</i>		
Mara Salvatrucha	62.4	37.6
Pandilla Dieciocho	66.2	33.8
Otras	62.1	37.9
<i>Todos</i>	63.8	36.2

¿Te han herido en los últimos seis meses?



**Cuadro 40**  
**Instrumento u objeto con el cual ha sido herido**  
**el entrevistado según variables**  
**(en porcentajes)**

Variables	Respuesta								No responde
	Arma blanca	Arma de fuego	Garrote	Arma blanca y arma de fuego	Granada	Arma blanca y garrote	Garrote y arma de fuego	Otras respuestas	
<i>Sexo</i>									
Masculino	37.5	19.9	12.3	8.6	6.0	4.0	3.0	7.0	1.7
Femenino	41.4	7.1	21.4	5.7	4.3	5.7	1.4	7.1	5.7
<i>Edad</i>									
15 años o menos	37.8	13.3	22.2	11.1	4.4	4.4	2.2	2.2	2.2
De 16 a 18 años	35.2	17.9	12.3	7.4	7.4	4.3	2.5	10.5	2.5
De 19 a 21 años	45.1	13.3	13.3	7.1	4.4	5.3	4.4	4.4	2.7
22 años o más	33.3	29.4	13.7	9.8	3.9	2.0	0.0	5.9	2.0
<i>Estudios</i>									
Primaria o menos	40.0	16.5	12.9	9.4	3.5	8.2	3.5	4.7	1.2
Tercer ciclo	36.1	22.5	16.0	7.1	5.9	2.4	2.4	5.9	1.8
Bachillerato o más	40.8	9.7	12.6	7.8	7.8	3.9	2.9	9.7	4.9
<i>Religión</i>									
Sin religión	40.9	18.6	13.0	6.5	6.5	4.0	1.6	8.5	0.4
Católica	37.1	15.7	14.3	5.7	2.9	7.1	4.3	4.3	8.6
Evangélica	30.0	16.0	18.0	18.0	4.0	2.0	6.0	2.0	4.0
Otras	0.0	0.0	0.0	33.3	33.3	0.0	0.0	33.3	0.0
<i>Pandilla</i>									
Mara Salvatrucha	39.1	16.8	17.9	5.4	2.7	4.3	2.2	8.2	3.3
Pandilla Dieciocho	37.9	15.2	9.8	12.9	8.3	5.3	3.8	4.5	2.3
Otras	36.4	25.5	10.9	5.5	9.1	1.8	1.8	9.1	0.0
<i>Todos</i>	38.2	17.5	14.0	8.1	5.7	4.3	2.7	7.0	2.4

¿Con qué te han herido o lastimado en los últimos seis meses?

**Cuadro 41**  
**Pandilleros que han estado en el hospital o una clínica**  
**a causa de lesiones sufridas según variables**  
**(en porcentajes)**

Variables	Respuesta		No responde
	No	Sí	
<i>Sexo</i>			
Masculino	44.1	52.1	3.9
Femenino	46.0	50.9	3.1
<i>Edad</i>			
15 años o menos	51.2	46.5	2.4
De 16 a 18 años	48.1	47.6	4.3
De 19 a 21 años	40.3	56.3	3.4
22 años o más	36.9	59.4	3.8
<i>Estudios</i>			
Primaria o menos	45.6	52.9	1.5
Tercer ciclo	44.4	51.3	4.3
Bachillerato o más	44.2	52.0	3.7
<i>Religión</i>			
Sin religión	46.6	50.8	2.5
Católica	38.3	54.6	7.1
Evangélica	41.9	52.4	5.6
Otras	44.4	55.6	0.0
<i>Pandilla</i>			
Mara Salvatrucha	44.3	52.0	3.7
Pandilla Dieciocho	44.6	52.1	3.3
Otras	44.8	50.3	4.8
<i>Todos</i>	<i>44.5</i>	<i>51.8</i>	<i>3.7</i>

¿Has estado en el hospital o visitado una clínica por causa de agresiones?

**Cuadro 42**  
**Tipo de personas que han agredido al entrevistado**  
**en los últimos seis meses según variables**  
**(en porcentajes)**

Variables	Respuestas							No responde
	Pandilla rival	Policía y rival	Un policía	Policía y pandilla	Un particular	Misma pandilla	Otras respuestas	
<i>Sexo</i>								
Masculino	50.8	18.6	10.3	7.6	5.3	3.7	2.0	1.7
Femenino	35.7	21.4	12.9	8.6	1.4	7.1	10.0	2.9
<i>Edad</i>								
15 años o menos	40.0	26.7	17.8	6.7	2.2	4.4	2.2	0.0
De 16 a 18 años	50.6	19.8	6.2	9.9	3.7	4.9	3.1	1.9
De 19 a 21 años	46.0	18.6	15.9	6.2	2.7	3.5	5.3	1.8
22 años o más	51.0	11.8	7.8	5.9	13.7	3.9	2.0	3.9
<i>Estudios</i>								
Primaria o menos	41.2	29.4	9.4	7.1	5.9	5.9	1.2	0.0
Tercer ciclo	50.9	15.4	13.6	7.1	4.1	2.4	3.6	3.0
Bachillerato o más	51.5	14.6	7.8	10.7	3.9	4.9	4.9	1.9
<i>Religión</i>								
Sin religión	51.0	18.2	12.6	6.1	4.5	4.0	3.2	0.4
Católica	44.3	20.0	5.7	14.3	4.3	2.9	2.9	5.7
Evangélica	40.0	24.0	6.0	6.0	6.0	8.0	6.0	4.0
Otras	33.3	0.0	33.3	33.3	0.0	0.0	0.0	0.0
<i>Pandilla</i>								
Mara Salvatrucha	42.9	24.5	9.8	7.1	7.6	3.8	2.7	1.6
Pandilla Dieciocho	54.5	15.2	12.1	9.1	0.0	4.5	2.3	2.3
Otras	49.1	10.9	10.9	7.3	5.5	5.5	9.1	1.8
<i>Todos</i>	<i>48.0</i>	<i>19.1</i>	<i>10.8</i>	<i>7.8</i>	<i>4.6</i>	<i>4.3</i>	<i>3.5</i>	<i>1.9</i>

¿Quién te ha herido o lastimado físicamente en los últimos seis meses?

**Cuadro 43**  
**Pandilleros a quienes les han asesinado a**  
**una persona querida según variables**  
**(en porcentajes)**

Variables	Respuesta		No responde
	No	Sí	
<i>Sexo</i>			
Masculino	26.8	66.7	6.5
Femenino	15.9	78.3	5.8
<i>Edad</i>			
15 años o menos	29.1	65.4	5.5
De 16 a 18 años	27.3	66.4	6.3
De 19 a 21 años	20.3	73.2	6.4
22 años o más	20.0	73.1	6.9
<i>Estudios</i>			
Primaria o menos	23.5	70.1	6.4
Tercer ciclo	25.1	68.6	6.3
Bachillerato o más	23.4	70.7	5.9
<i>Religión</i>			
Sin religión	25.1	68.5	6.4
Católica	20.8	73.2	6.0
Evangélica	25.0	67.7	7.3
Otras	22.2	77.8	0.0
<i>Pandilla</i>			
Mara Salvatrucha	21.6	71.8	6.5
Pandilla Dieciocho	25.6	67.4	6.9
Otras	30.3	65.5	4.1
<i>Todos</i>	<i>24.4</i>	<i>69.3</i>	<i>6.3</i>

¿Han matado a alguna persona muy querida para vos?

**Cuadro 44**  
**Participación del entrevistado en la guerra**  
**según variables**  
**(en porcentajes)**

Variables	Respuesta			No responde
	No	Soldado	Combatiente FMLN	
<i>Sexo</i>				
Masculino	86.1	4.6	7.6	1.6
Femenino	93.8	0.4	2.7	3.1
<i>Edad</i>				
15 años o menos	89.8	0.8	6.3	3.1
De 16 a 18 años	92.3	1.1	4.1	2.5
De 19 a 21 años	88.8	4.7	4.7	1.7
22 años o más	71.9	11.3	16.9	0.0
<i>Estudios</i>				
Primaria o menos	84.3	3.9	10.3	1.5
Tercer ciclo	88.3	4.3	4.5	2.8
Bachillerato o más	89.4	3.1	6.5	0.9
<i>Religión</i>				
Sin religión	89.4	3.1	5.9	1.6
Católica	84.7	4.4	9.3	1.6
Evangélica	83.1	5.6	6.5	4.8
Otras	88.9	11.1	0.0	0.0
<i>Pandilla</i>				
Mara Salvatrucha	86.9	3.7	7.3	2.0
Pandilla Dieciocho	89.0	3.3	5.4	2.3
Otras	87.6	4.8	6.9	0.7
<i>Todos</i>	<i>87.8</i>	<i>3.7</i>	<i>6.5</i>	<i>2.0</i>

¿Fuiste vos soldado del ejército o combatiente del FMLN durante la guerra?

**Cuadro 45**  
**Consumo de drogas del entrevistado**  
**en el último mes según variables**  
**(en porcentajes)**

Variables	Respuesta		No responde
	No	Sí	
<i>Sexo</i>			
Masculino	25.5	74.5	0.0
Femenino	36.7	62.8	0.4
<i>Edad</i>			
15 años o menos	29.9	69.3	0.8
De 16 a 18 años	28.9	71.1	0.0
De 19 a 21 años	26.4	73.6	0.0
22 años o más	26.9	73.1	0.0
<i>Estudios</i>			
Primaria o menos	18.1	81.9	0.0
Tercer ciclo	27.7	72.1	0.2
Bachillerato o más	35.5	64.5	0.0
<i>Religión</i>			
Sin religión	26.0	74.0	0.0
Católica	26.2	73.2	0.5
Evangélica	41.1	58.9	0.0
Otras	44.4	55.6	0.0
<i>Pandilla</i>			
Mara Salvatrucha	21.6	78.4	0.0
Pandilla Dieciocho	33.8	65.9	0.3
Otras	33.8	66.2	0.0
<i>Todos</i>	<i>28.0</i>	<i>71.9</i>	<i>0.1</i>

¿Has consumido alguna droga en el último mes?

**Cuadro 46**  
**Tipo de droga consumida por el entrevistado en**  
**el último mes según variables**  
**(en porcentajes)**

Variables	Respuesta							No. responde
	Marihuana	Cocaína	Marihuana y cocaína	Alcohol	Pega	De todo	Otras respuestas	
<i>Sexo</i>								
Masculino	37.3	25.7	24.0	5.2	3.0	2.7	1.5	0.5
Femenino	28.0	27.3	21.0	2.1	8.4	4.9	6.3	2.1
<i>Edad</i>								
15 años o menos	41.6	18.0	14.6	2.2	12.4	3.4	5.6	2.2
De 16 a 18 años	35.2	25.4	21.9	6.7	4.4	2.9	2.9	0.6
De 19 a 21 años	33.6	27.2	29.5	3.2	1.4	2.8	1.4	0.9
22 años o más	35.0	31.6	23.1	3.4	1.7	4.3	0.9	0.0
<i>Estudios</i>								
Primaria o menos	38.9	17.4	23.4	4.8	7.2	4.2	3.6	0.6
Tercer ciclo	38.3	24.9	23.4	4.2	3.3	2.4	2.7	0.9
Bachillerato o más	29.0	35.3	24.2	4.8	1.4	3.4	1.0	1.0
<i>Religión</i>								
Sin religión	34.7	26.1	22.9	4.0	4.8	3.6	3.2	0.6
Católica	37.0	24.4	26.7	4.4	3.0	2.2	0.7	1.5
Evangélica	35.6	28.8	23.3	9.6	0.0	1.4	0.0	1.4
Otras	60.0	20.0	0.0	0.0	20.0	0.0	0.0	0.0
<i>Pandilla</i>								
Mara Salvatrucha	37.8	18.0	27.1	6.5	5.2	3.4	1.8	0.3
Pandilla Dieciocho	30.2	35.3	22.5	1.9	1.9	2.7	3.9	1.6
Otras	40.6	33.3	11.5	4.2	5.2	3.1	1.0	1.0
<i>Todos</i>	35.5	26.0	23.4	4.6	4.1	3.1	2.4	0.8

¿Qué tipo de droga has consumido en el último mes?

**Cuadro 47**  
**Pandilleros que han encontrado trabajo**  
**o no según variables**  
**(en porcentajes)**

Variables	Respuesta		No responde
	No ha encontrado trabajo	Sí ha encontrado trabajo	
<i>Sexo</i>			
Masculino	43.2	53.7	3.1
Femenino	61.9	34.5	3.5
<i>Edad</i>			
15 años o menos	59.1	34.6	6.3
De 16 a 18 años	47.6	49.4	2.9
De 19 a 21 años	46.8	50.5	2.7
22 años o más	38.1	59.4	2.5
<i>Estudios</i>			
Primaria o menos	55.4	42.2	2.5
Tercer ciclo	45.5	51.5	3.0
Bachillerato o más	44.9	52.0	3.1
<i>Religión</i>			
Sin religión	52.4	44.6	3.0
Católica	38.3	56.3	5.5
Evangélica	32.3	66.1	1.6
Otras	33.3	66.7	0.0
<i>Pandilla</i>			
Mara Salvatrucha	42.0	53.5	4.5
Pandilla Dieciocho	56.2	42.1	1.8
Otras	41.4	55.9	2.8
<i>Todos</i>	47.3	49.5	3.2

¿Has buscado trabajo en el último mes sin poder encontrarlo?



**Cuadro 48**  
**Habilidad para trabajar del pandillero según variables**  
**(en porcentajes)**

Variables	Habilidad												No sabe	
	Mecánica automotriz	Oficios especializados	Nada	Carpintero	Albañil	Oficios no especializados	Artes gráficas	Empleado de oficina	Cualquier cosa	Electric.	Comercio	Transportista		Otras respuestas
<i>Sexo</i>														
Masculino	25.4	12.9	11.9	9.8	8.4	3.9	5.0	3.0	4.4	4.9	2.1	2.9	3.5	2.0
Femenino	0.0	29.2	23.9	0.4	0.0	14.2	4.0	11.5	4.0	0.0	3.1	0.0	7.5	2.2
<i>Edad</i>														
15 años o menos	15.7	7.1	38.6	4.7	4.7	4.7	3.9	0.0	2.4	3.1	3.1	2.4	7.9	1.6
De 16 a 18 años	18.5	17.8	15.3	7.9	6.3	7.2	4.7	4.3	5.4	3.2	2.0	1.4	3.4	2.5
De 19 a 21 años	22.4	20.3	8.8	7.5	7.8	5.1	3.1	7.5	4.7	4.4	1.7	1.7	3.4	1.7
22 años o más	21.9	13.1	3.8	10.0	6.3	6.3	8.8	5.6	1.9	5.0	3.8	5.6	6.3	1.9
<i>Estudios</i>														
Primaria o menos	14.7	15.7	22.5	6.9	10.8	7.8	2.0	1.5	4.4	2.5	2.9	2.0	5.4	1.0
Tercer ciclo	22.7	19.5	13.0	8.2	6.3	5.4	5.4	1.3	5.0	3.5	1.3	3.0	3.0	2.4
Bachillerato	20.9	12.5	9.7	6.9	3.7	5.9	6.2	12.8	3.4	5.3	2.5	1.6	6.2	2.5
<i>Religión</i>														
Sin religión	22.0	16.4	14.3	7.6	6.5	6.1	5.2	4.1	3.4	3.2	1.8	2.3	4.5	2.5
Católica	15.3	16.4	18.6	9.8	5.5	4.4	4.4	7.1	6.0	5.5	0.5	3.3	2.7	0.5
Evangélica	14.5	17.7	8.9	4.8	8.1	8.9	3.2	6.5	7.3	4.0	8.1	0.8	5.6	1.6
Otras	11.1	11.1	22.2	11.1	11.1	11.1	0.0	0.0	0.0	11.1	0.0	0.0	11.1	0.0
<i>Pandilla</i>														
Mara Salvatrucha	21.2	17.6	16.3	7.6	4.9	6.1	2.7	3.9	5.3	3.9	2.9	1.8	4.1	1.8
Pandilla Dieciocho	19.7	16.9	14.1	7.4	8.5	5.4	5.4	5.1	3.1	4.4	1.5	2.1	4.9	1.5
Otras	15.2	11.7	9.7	9.0	6.9	8.3	10.3	7.6	4.1	2.1	2.8	4.1	4.1	4.1
<i>Todos</i>	19.8	14.8	14.5	7.7	6.5	6.1	5.7	4.9	4.3	3.8	3.1	2.2	4.4	2.0

¿Qué sabés hacer? (Habilidad para trabajar)

**Cuadro 49**  
**Oportunidad de empleo que le gustaría al pandillero**  
**entrevistado según variables**  
**(en porcentajes)**

Variables	Respuesta										No responde
	Mecánica	Oficios espec.	Cualquier cosa	Empleado de oficina	Carpintería	Artes gráficas	Electricista	Empleado de servicio	Transporte	Otras respuestas	
<i>Sexo</i>											
Masculino	29.3	13.9	11.3	8.8	6.6	5.6	4.9	2.6	3.4	11.5	2.1
Femenino	0.0	27.4	15.5	19.9	0.4	4.0	0.0	7.1	0.0	23.5	2.2
<i>Edad</i>											
15 años o menos	23.6	14.2	18.1	4.7	5.5	5.5	1.6	2.4	2.4	18.1	3.9
De 16 a 18 años	23.0	16.3	12.0	11.3	6.8	6.1	3.6	4.7	2.3	12.0	2.0
De 19 a 21 años	23.7	21.0	10.8	13.6	4.1	3.7	3.4	2.0	1.7	14.2	1.7
22 años o más	20.0	13.1	10.6	11.9	3.1	5.6	6.9	4.4	5.6	16.9	1.9
<i>Estudios</i>											
Primaria o menos	26.0	20.1	17.2	5.4	7.4	2.9	0.5	2.9	2.5	12.7	2.5
Tercer ciclo	24.9	19.3	11.7	7.4	4.8	6.9	4.3	4.3	2.8	11.7	1.9
Bachillerato o más	17.8	11.2	10.3	20.6	4.7	5.0	5.6	2.8	2.8	16.8	2.5
<i>Religión</i>											
Sin religión	24.9	16.7	12.3	9.3	5.5	4.9	3.4	3.7	2.7	14.4	2.3
Católica	18.6	17.5	13.7	14.2	4.4	7.1	5.5	0.5	3.3	12.6	2.7
Evangélica	18.5	16.1	10.5	16.1	4.8	4.8	4.0	8.1	0.8	15.3	0.8
Otras	11.1	33.3	0.0	22.2	11.1	0.0	0.0	0.0	11.1	11.1	0.0
<i>Pandilla</i>											
Mara Salvatrucha	23.1	18.6	9.8	11.8	5.9	2.9	5.1	2.9	2.7	14.9	2.4
Pandilla Dieciocho	24.4	15.4	14.4	10.8	5.6	5.4	2.8	4.6	1.8	13.3	1.5
Otras	17.9	15.2	14.5	10.3	2.1	13.1	2.1	3.4	4.8	13.8	2.8
<i>Todos</i>	<i>22.8</i>	<i>16.9</i>	<i>12.2</i>	<i>11.2</i>	<i>11.2</i>	<i>5.3</i>	<i>2.8</i>	<i>2.6</i>	<i>2.4</i>	<i>12.1</i>	<i>1.5</i>

¿En qué te gustaría trabajar si te dieran la oportunidad?

**Cuadro 50**  
**Entrevistados que se encuentran tatuados**  
**o no según variables**  
**(en porcentajes)**

Variables	Respuesta		No responde
	No	Sí	
<i>Sexo</i>			
Masculino	24.8	75.0	0.3
Femenino	26.1	73.5	0.4
<i>Edad</i>			
15 años o menos	39.4	59.8	0.8
De 16 a 18 años	27.8	72.0	0.2
De 19 a 21 años	19.3	80.3	0.3
22 años o más	16.9	83.1	0.0
<i>Estudios</i>			
Primaria o menos	21.6	78.4	0.0
Tercer ciclo	25.8	73.6	0.6
Bachillerato o más	25.9	74.1	0.0
<i>Religión</i>			
Sin religión	22.3	77.4	0.3
Católica	27.3	72.1	0.5
Evangélica	35.5	64.5	0.0
Otras	44.4	55.6	0.0
<i>Pandilla</i>			
Mara Salvatrucha	22.2	77.3	0.4
Pandilla Dieciocho	22.3	77.4	0.3
Otras	42.1	57.9	0.0
<i>Todos</i>	<i>25.1</i>	<i>74.6</i>	<i>0.3</i>

¿Estás tatuado?

## Cuadro 51

### Problemas que ha tenido el entrevistado por el uso de tatuajes y/o por la forma de vestir según variables (en porcentajes)

Variables	Respuesta											No responde
	Ninguno	Policia y particulares	Todos	Policia y otros problemas	Policia y trabajo	Policías	Le han golpeado policías	Le ha detenido la policia	Le han negado trabajo	Le han sacado de lugar	Otras respuestas	
<i>Sexo</i>												
Masculino	16.3	17.0	15.5	12.6	9.3	8.6	6.3	4.9	2.4	2.1	2.3	2.8
Femenino	30.5	11.5	9.3	13.3	8.8	5.3	2.7	4.9	3.5	0.9	4.4	4.9
<i>Edad</i>												
15 años o menos	25.2	22.0	11.0	11.0	5.5	9.4	6.3	1.6	1.6	0.8	0.8	4.7
De 16 a 18 años	18.7	16.3	13.3	11.7	9.7	9.5	5.4	4.5	2.7	2.3	2.9	2.9
De 19 a 21 años	17.3	13.9	14.9	14.6	7.5	8.1	4.1	8.1	2.4	2.0	3.4	3.7
22 años o más	20.6	13.1	17.5	13.8	13.8	1.9	7.5	2.5	3.8	1.3	2.5	1.9
<i>Estudios</i>												
Primaria o menos	20.1	16.7	15.7	12.3	6.4	9.8	7.8	4.4	1.5	1.0	1.5	2.9
Tercer ciclo	16.0	15.8	15.4	13.9	10.4	8.0	5.2	4.3	3.2	1.9	2.6	3.2
Bachillerato o más	23.1	14.6	11.2	12.5	9.3	6.9	4.7	5.3	2.6	2.5	3.7	3.4
<i>Religión</i>												
Sin religión	19.9	16.2	14.3	12.1	8.9	7.9	5.6	5.1	2.1	2.1	3.1	2.5
Católica	19.1	17.5	11.5	13.7	8.2	7.7	6.0	4.9	3.8	1.1	1.6	4.9
Evangélica	15.3	11.3	16.9	15.3	12.9	8.9	3.2	4.0	4.0	1.6	1.6	4.8
Otras	44.4	11.1	22.2	0.0	0.0	0.0	11.1	0.0	0.0	0.0	11.1	0.0
<i>Pandilla</i>												
Mara Salvatrucha	12.4	16.9	19.0	11.6	10.8	8.2	6.1	4.9	2.0	1.6	2.7	3.7
Pandilla Dieciocho	23.8	14.4	11.5	15.4	7.7	5.6	5.1	5.6	3.3	2.8	2.1	2.6
Otras	31.0	15.9	4.8	9.7	7.6	13.1	4.1	2.8	2.8	0.0	4.8	3.4
Todos	19.4	15.8	14.1	12.8	9.2	7.9	5.5	4.9	2.6	1.9	2.7	3.2

¿Qué problemas has tenido simplemente por el uso de tatuajes o tu forma de vestir?

**Cuadro 52**  
**Lo que tuvo que hacer el entrevistado para formar parte**  
**de la pandilla según variables**  
**(en porcentajes)**

Variables	Respuesta						No responde
	Darme golpes	Brincar carne	Vacilar	Robar, matar	Le "dieron tren"	Otras	
<i>Sexo</i>							
Masculino	43.6	40.8	7.8	3.9	0.0	3.1	0.9
Femenino	42.5	40.7	4.9	0.4	7.5	3.1	0.9
<i>Edad</i>							
15 años o menos	40.9	45.7	6.3	2.4	0.0	3.1	1.6
De 16 a 18 años	40.4	42.7	7.2	2.3	2.9	3.8	0.7
De 19 a 21 años	46.1	39.7	5.4	4.7	0.3	2.4	1.4
22 años o más	48.1	33.8	10.6	3.1	1.9	2.5	0.0
<i>Estudios</i>							
Primaria o menos	48.0	35.3	8.3	3.4	2.0	2.0	1.0
Tercer ciclo	43.7	43.9	6.5	2.4	0.9	1.9	0.6
Bachillerato o más	41.1	39.3	6.9	4.4	1.9	5.6	0.9
<i>Religión</i>							
Sin religión	42.3	42.0	7.2	3.0	1.8	3.1	0.6
Católica	50.3	33.3	7.7	2.7	0.5	3.3	2.2
Evangélica	38.7	45.2	5.6	4.0	2.4	3.2	0.8
Otras	44.4	33.3	11.1	11.1	0.0	0.0	0.0
<i>Pandilla</i>							
Mara Salvatrucha	53.1	33.7	5.7	3.3	1.8	1.8	0.6
Pandilla Dieciocho	37.7	53.8	2.3	2.8	1.3	1.0	1.0
Otras	25.5	29.7	24.8	3.4	2.1	13.1	1.4
<i>Todos</i>	43.3	40.8	7.1	3.1	1.7	3.1	0.9

¿Qué tuviste que hacer para formar parte de la pandilla?

**Cuadro 53**  
**Pandilleras entrevistadas que han estado**  
**embarazadas según variables**  
**(en porcentajes)**

Variables	Respuesta		No responde
	No	Sí	
<i>Edad</i>			
15 años o menos	62.5	34.4	3.1
De 16 a 18 años	45.2	51.6	3.2
De 19 a 21 años	23.1	73.1	3.8
22 años o más	12.5	75.0	12.5
<i>Estudios</i>			
Primaria o menos	52.5	47.5	0.0
Tercer ciclo	38.1	59.0	2.9
Bachillerato o más	37.1	55.7	7.1
<i>Religión</i>			
Sin religión	38.1	58.7	3.2
Católica	42.1	52.6	5.3
Evangélica	48.5	45.5	6.1
<i>Pandilla</i>			
Mara Salvatrucha	34.2	61.3	4.5
Pandilla Dieciocho	46.3	51.6	2.1
Otras	45.0	45.0	10.0
<i>Todos</i>	<i>40.3</i>	<i>55.7</i>	<i>4.0</i>

¿Has estado embarazada?

**Cuadro 54**  
**Pandilleras que han abortado**  
**alguna vez según variables**  
**(en porcentajes)**

Variables	Respuesta		No responde
	No	Sí	
<i>Edad</i>			
15 años o menos	25.0	66.7	8.3
De 16 a 18 años	49.3	43.5	7.2
De 19 a 21 años	70.0	25.0	5.0
22 años o más	57.1	28.6	14.3
<i>Estudios</i>			
Primaria o menos	57.9	42.1	0.0
Tercer ciclo	55.4	38.5	6.2
Bachillerato o más	56.8	31.8	11.4
<i>Religión</i>			
Sin religión	51.0	42.7	6.3
Católica	63.6	27.3	9.1
Evangélica	58.8	29.4	11.8
<i>Pandilla</i>			
Mara Salvatrucha	57.5	34.2	8.2
Pandilla Dieciocho	56.9	39.2	3.9
Otras	18.2	63.6	18.2
<i>Todos</i>	<i>54.1</i>	<i>38.5</i>	<i>7.4</i>

¿Has abortado alguna vez?

**Cuadro 55**  
**Entrevistados que les gustaría calmarse en su vida**  
**con las pandillas según variables**  
**(en porcentajes)**

Variables	Respuesta		No responde
	No	Sí	
<i>Sexo</i>			
Masculino	13.9	84.7	1.4
Femenino	14.2	85.4	0.4
<i>Edad</i>			
15 años o menos	21.3	74.8	3.9
De 16 a 18 años	17.8	81.5	0.7
De 19 a 21 años	8.5	90.8	0.7
22 años o más	7.5	91.3	1.3
<i>Estudios</i>			
Primaria o menos	19.1	80.4	0.5
Tercer ciclo	14.7	83.1	2.2
Bachillerato o más	6.2	93.5	0.3
<i>Religión</i>			
Sin religión	16.1	83.1	0.8
Católica	8.7	88.5	2.7
Evangélica	8.1	91.1	0.8
Otras	22.2	77.8	0.0
<i>Pandilla</i>			
Mara Salvatrucha	16.1	83.3	0.6
Pandilla Dieciocho	13.6	85.1	1.3
Otras	7.6	89.7	2.8
<i>Todos</i>	<i>14.0</i>	<i>84.9</i>	<i>1.2</i>

¿Te gustaría calmarte en tu vida con las pandillas?



**Cuadro 56**  
**Lo que más le gustaría mantener de las pandillas**  
**al entrevistado según variables**  
**(en porcentajes)**

Variables	Respuesta										responde
	Amistad	La unión	Los tatuajes	Nada	Los vaciles	Los recuerdos	Todo	El respeto	Las hainas	Otras respuestas	
<i>Sexo</i>											
Masculino	22.9	21.9	17.5	6.0	7.4	5.9	5.0	4.8	1.8	4.4	2.5
Femenino	29.6	18.1	14.2	10.2	3.5	5.8	6.2	4.0	0.9	7.1	0.4
<i>Edad</i>											
15 años o menos	25.2	18.1	12.6	11.0	3.9	6.3	5.5	4.7	1.6	7.9	3.1
De 16 a 18 años	24.2	24.8	19.0	4.7	6.8	3.2	6.8	4.1	0.5	4.7	1.4
De 19 a 21 años	24.7	19.7	15.9	8.1	7.8	5.8	3.4	5.1	2.7	4.4	2.4
22 años o más	23.8	15.6	15.6	7.5	5.6	13.1	4.4	5.0	2.5	4.4	2.5
<i>Estudios</i>											
Primaria o menos	13.7	24.0	15.7	9.8	7.8	7.8	4.9	4.4	0.5	7.8	3.4
Tercer ciclo	28.8	20.1	16.5	5.4	5.6	5.4	5.8	4.5	1.3	4.5	1.9
Bachillerato o más	25.2	21.5	19.0	6.5	5.9	5.3	3.7	5.3	2.8	3.4	1.2
<i>Religión</i>											
Sin religión	23.2	20.5	16.9	6.8	6.8	5.2	6.5	4.7	1.4	5.8	2.3
Católica	25.1	25.7	15.3	2.2	7.7	7.1	3.8	4.9	3.3	3.3	1.6
Evangélica	30.6	16.1	18.5	14.5	4.0	8.1	0.8	3.2	0.0	2.4	1.6
Otras	22.2	44.4	11.1	11.1	0.0	0.0	0.0	11.1	0.0	0.0	0.0
<i>Pandilla</i>											
Mara Salvatrucha	33.7	25.1	12.4	3.3	7.8	2.4	2.9	4.5	1.4	4.3	2.2
Pandilla Dieciocho	12.1	17.2	25.4	10.3	5.1	9.0	8.2	4.4	1.8	4.9	1.8
Otras	26.2	17.9	8.3	10.3	6.2	9.0	5.5	5.5	1.4	7.6	2.1
Todos	24.4	21.1	16.8	6.9	6.5	5.9	5.3	4.6	1.6	5.0	2.0

¿Qué es lo que más te gustaría mantener de las pandillas?

**Cuadro 57**  
**Lo que más le gustaría dejar de las pandillas**  
**al entrevistado según variables**  
**(en porcentajes)**

Variables	Respuesta								responde
	Uso de drogas	Pleitos	Nada	Los vaciles	Todo	Vestuario	Los problemas	Otras respuestas	
<i>Sexo</i>									
Masculino	47.6	13.9	11.5	9.6	5.0	3.1	1.9	5.3	2.1
Femenino	44.2	12.8	11.1	5.8	13.3	3.5	2.2	6.2	0.9
<i>Edad</i>									
15 años o menos	43.3	13.4	16.5	3.9	10.2	2.4	3.1	4.7	2.4
De 16 a 18 años	51.7	11.5	12.9	7.9	4.5	3.4	1.8	4.1	2.3
De 19 a 21 años	41.7	16.6	9.8	9.2	9.2	4.1	2.4	5.4	1.7
22 años o más	45.6	14.4	6.3	14.4	6.3	1.9	0.6	10.0	0.6
<i>Estudios</i>									
Primaria o menos	51.0	8.3	14.2	9.3	6.9	1.5	2.0	4.4	2.5
Tercer ciclo	48.9	13.4	13.2	7.6	5.2	2.4	1.7	5.8	1.7
Bachillerato o más	40.8	18.1	5.6	10.9	8.7	5.9	2.5	6.2	1.2
<i>Religión</i>									
Sin religión	48.2	12.1	11.7	9.6	6.4	3.1	1.6	5.1	2.3
Católica	50.3	20.2	8.7	7.7	3.8	2.2	2.7	3.8	0.5
Evangélica	33.9	12.9	12.1	6.5	14.5	5.6	3.2	9.7	1.6
Otras	55.6	11.1	22.2	0.0	0.0	0.0	0.0	11.1	0.0
<i>Pandilla</i>									
Mara Salvatrucha	54.7	11.8	12.0	5.7	2.7	3.9	1.0	5.7	2.4
Pandilla Dieciocho	36.7	16.2	12.8	12.1	10.8	3.1	2.6	4.4	1.5
Otras	47.6	13.1	5.5	10.3	10.3	1.4	3.4	7.6	0.7
Todos	46.8	13.7	11.4	8.8	6.8	3.2	2.0	5.5	1.9

¿Qué es lo que más te gustaría dejar de las pandillas?

**Cuadro 58**  
**Opinión del entrevistado sobre el principal problema que tienen los jóvenes en la actualidad según variables (en porcentajes)**

Variables	Respuesta											No sabe
	Drogas	Falta de trabajo	Falta de comprensión	Andar en pandillas	La familia	Discriminación	Violencia	Falta de educación	Pobreza	Policía	Otras	
<i>Sexo</i>												
Masculino	26.0	14.4	10.5	10.9	8.9	9.8	4.5	3.9	2.6	1.4	6.1	1.0
Femenino	28.8	6.6	16.4	7.5	12.4	7.1	3.1	3.5	4.0	3.5	5.3	1.8
<i>Edad</i>												
15 años o menos	29.1	13.4	8.7	7.9	15.0	9.4	3.9	3.9	2.4	0.8	3.9	1.6
De 16 a 18 años	26.0	9.9	10.8	12.2	9.7	9.7	4.7	2.9	4.5	2.5	5.6	1.4
De 19 a 21 años	26.1	15.9	12.5	9.8	7.1	9.2	4.7	5.4	1.0	2.4	5.1	0.7
22 años o más	27.5	13.8	15.6	6.9	10.0	7.5	1.9	3.1	2.5	0.0	10.0	1.3
<i>Estudios</i>												
Primaria o menos	29.4	10.8	10.3	7.4	12.7	9.3	2.9	3.9	4.4	1.5	6.4	1.0
Tercer ciclo	26.4	14.1	11.0	12.1	8.4	8.7	3.9	3.0	3.7	2.4	5.2	1.1
Bachillerato o más	25.9	10.3	14.3	9.3	10.3	10.0	5.3	4.0	0.9	1.6	7.2	0.9
<i>Religión</i>												
Sin religión	25.1	12.1	11.9	11.2	9.9	8.6	4.2	3.8	3.5	2.1	6.1	1.4
Católica	32.8	15.8	9.3	6.6	9.8	10.9	5.5	2.7	1.6	1.1	3.8	0.0
Evangélica	27.4	8.9	14.5	10.5	8.9	10.5	1.6	5.6	1.6	1.6	8.1	0.8
Otras	11.1	33.3	22.2	0.0	0.0	0.0	11.1	0.0	0.0	0.0	11.1	11.1
<i>Pandilla</i>												
Mara Salvatrucha	21.8	14.3	15.1	7.3	10.6	10.4	3.5	3.3	2.9	2.4	7.1	1.2
Pandilla Dieciocho	32.6	9.7	9.0	14.4	8.2	7.4	3.8	3.6	3.1	1.5	5.4	1.3
Otras	26.9	15.2	8.3	8.3	10.3	9.7	7.6	6.2	2.8	0.7	3.4	0.7
<i>Todos</i>												
Todos	26.6	12.7	11.8	10.1	9.7	9.2	4.2	3.8	2.9	1.9	6.0	1.2

¿Cuál creés que es el principal problema que tienen los jóvenes como vos en la actualidad?

**Cuadro 59**  
**Lo que el entrevistado desea para el futuro según variables**  
**(en porcentajes)**

Variables	Respuesta								No responde
	Trabajar	Tener una familia	Estudiar	Ser alguien	Mejorar las condiciones	Calmarse	Buscar a Dios	Otras respuestas	
<i>Sexo</i>									
Masculino	32.0	23.3	16.8	7.8	5.6	5.0	2.1	6.6	0.8
Femenino	25.7	33.2	16.4	7.1	1.8	4.9	1.8	8.0	1.3
<i>Edad</i>									
15 años o menos	29.9	23.6	23.6	4.7	3.9	3.9	0.0	10.2	0.0
De 16 a 18 años	34.3	26.9	15.6	6.3	3.6	2.5	1.1	8.8	0.9
De 19 a 21 años	26.1	27.5	14.6	9.8	6.1	6.4	4.4	3.4	1.7
22 años o más	29.4	19.4	18.1	9.4	6.3	10.0	1.9	5.6	0.0
<i>Estudios</i>									
Primaria o menos	29.4	30.4	11.8	7.4	5.4	4.4	1.0	8.3	2.0
Tercer ciclo	34.6	26.2	13.0	7.8	4.8	4.5	1.7	6.9	0.4
Bachillerato o más	25.9	22.1	25.2	8.4	4.0	5.9	3.4	4.0	0.9
<i>Religión</i>									
Sin religión	29.1	24.2	16.1	7.6	5.8	6.5	1.6	7.9	1.3
Católica	41.0	25.1	21.3	6.0	1.6	1.6	0.0	3.3	0.0
Evangélica	24.2	33.9	12.9	9.7	3.2	1.6	8.1	6.5	0.0
Otras	33.3	11.1	22.2	11.1	11.1	0.0	0.0	11.1	0.0
<i>Pandilla</i>									
Mara Salvatrucha	31.8	29.6	13.9	8.0	5.3	3.5	1.2	6.3	0.4
Pandilla Dieciocho	27.7	22.8	19.2	7.4	4.4	6.4	3.1	7.2	1.8
Otras	34.5	18.6	19.3	6.9	4.1	6.2	2.1	8.3	0.0
Todos	30.6	25.5	16.7	7.6	4.8	5.0	2.0	6.9	0.9

¿Qué deseás vos para tu futuro?

**Cuadro 60**  
**Opinión de los pandilleros sobre lo que más necesitan**  
**actualmente según variables**  
**(en porcentajes)**

Variables	Respuesta								No responde
	Empleo	No ser discriminado	Comprensión	Estudio	Orientación	Rehabilitación	Buscar a Dios	Otras respuestas	
<i>Sexo</i>									
Masculino	34.2	23.3	10.9	9.5	8.1	4.5	1.3	7.9	0.4
Femenino	21.7	25.7	23.0	8.0	6.2	4.9	1.8	8.0	0.9
<i>Edad</i>									
15 años o menos	27.6	27.6	14.2	13.4	3.1	3.1	0.8	10.2	0.0
De 16 a 18 años	35.4	23.3	11.7	7.7	8.1	3.4	0.9	8.8	0.7
De 19 a 21 años	30.5	22.0	14.9	8.5	8.1	6.1	2.0	7.5	0.3
22 años o más	25.0	25.6	15.6	11.3	9.4	6.3	1.9	4.4	0.6
<i>Estudios</i>									
Primaria o menos	33.8	25.0	10.3	9.8	4.9	5.9	1.5	8.3	0.5
Tercer ciclo	32.3	24.7	11.3	8.9	8.9	3.5	1.1	9.1	0.4
Bachillerato o más	26.8	22.7	20.2	9.3	7.8	5.0	1.9	5.6	0.6
<i>Religión</i>									
Sin religión	31.9	26.0	13.6	8.1	7.6	3.5	0.1	8.8	0.4
Católica	30.6	16.9	10.9	14.2	8.2	9.3	1.1	8.2	0.5
Evangélica	30.6	21.8	16.9	8.1	6.5	3.2	8.9	3.2	0.8
Otras	22.2	11.1	22.2	11.1	22.2	11.1	0.0	0.0	0.0
<i>Pandilla</i>									
Mara Salvatrucha	34.3	26.3	13.3	5.7	7.6	4.1	1.0	7.1	0.6
Pandilla Dieciocho	25.9	21.3	15.6	12.8	7.4	4.6	1.8	10.0	0.5
Otras	36.6	22.1	9.0	11.0	9.0	6.2	1.4	4.8	0.0
<i>Todos</i>	<i>31.4</i>	<i>23.8</i>	<i>13.6</i>	<i>9.2</i>	<i>7.7</i>	<i>4.6</i>	<i>1.4</i>	<i>7.9</i>	<i>0.5</i>

En tu opinión, ¿qué es lo que más necesitan los jóvenes pandilleros como vos actualmente?

**Cuadro 61**  
**Lo que el entrevistado le pediría a la sociedad**  
**como joven según variables**  
**(en porcentajes)**

Variables	Respuesta										No responde
	Empleo	No discriminación	Comprensión	Apoyo	Ayuda	No les temen	Respeto	Educación	Una oportunidad	Otras respuestas	
<i>Sexo</i>											
Masculino	21.7	18.9	11.6	11.1	8.9	6.9	5.0	4.5	4.5	6.0	0.9
Femenino	17.3	14.6	11.1	12.4	8.8	6.6	5.8	5.3	11.1	6.2	0.9
<i>Edad</i>											
15 años o menos	27.6	6.3	9.4	12.6	7.1	6.3	5.5	11.0	5.5	7.1	1.6
De 16 a 18 años	21.0	17.6	10.4	9.7	9.9	7.2	5.2	4.5	6.5	7.7	0.2
De 19 a 21 años	20.3	20.0	12.5	11.5	8.8	7.1	5.1	2.7	5.4	5.1	1.4
22 años o más	15.0	24.4	14.4	15.0	7.5	5.6	5.0	3.8	5.6	2.5	1.3
<i>Estudios</i>											
Primaria o menos	22.5	15.2	8.3	7.8	8.3	8.3	6.4	5.4	6.4	8.8	2.5
Tercer ciclo	23.8	17.1	10.8	12.1	8.7	5.6	5.8	4.5	4.8	6.1	0.6
Bachillerato o más	13.4	22.1	15.6	13.1	8.7	7.8	4.0	3.4	7.5	4.0	0.3
<i>Religión</i>											
sin religión	20.5	17.1	11.2	13.4	7.5	7.5	5.2	3.8	5.6	7.6	0.6
Católica	22.4	24.6	11.5	5.5	10.9	3.3	3.8	7.1	8.2	1.1	1.6
Evangélica	20.2	13.7	12.9	9.7	13.7	8.1	7.3	6.5	2.4	4.0	1.6
Otras	11.1	11.1	22.2	0.0	11.1	11.1	0.0	0.0	33.3	0.0	0.0
<i>bandilla</i>											
Mara Salvatrucha	19.2	19.2	13.7	10.2	7.8	6.9	5.1	4.5	8.0	4.9	0.6
bandilla Dieciocho	23.6	17.7	8.2	12.8	8.7	7.2	3.8	5.4	4.1	7.2	1.3
Otras	17.9	14.5	13.1	11.7	13.1	5.5	9.0	3.4	4.1	6.9	0.7
Todos	20.7	18.0	11.5	11.4	8.9	6.8	5.2	4.7	6.0	6.0	0.9

¿Qué es lo que le pedirías a la sociedad como joven que sos?

## Cuadro 62

### Respuestas a la pregunta sobre el nombre para una organización que vele por los intereses de todos los pandilleros

Alto a la violencia	Jóvenes al rescate	Organización <i>homeboys</i> unidos
Alto a la violencia entre barrios	Jóvenes del futuro	Organización para el bienestar de los pandilleros
Apoyo para pandillas	Jóvenes en recapitación	Organización para jóvenes pandilleros de El Salvador
Asociación de ayuda a marginados	Jóvenes encontramos ayuda	Organización para pandilleros
Asociación de ayuda para pandilleros	Jóvenes no a las drogas	Organización unida
Asociación nacional de protección y ayuda	Jóvenes pandilleros en rehabilitación	Pandillas unidas
Asociación profesional ayudando a pandilleros	Jóvenes salvadoreños en alto riesgo	Pandilleros de El Salvador
Asociación salvadoreña unida	Jóvenes trabajando juntos	Pandilleros dispuestos a superarse
Ayuda al <i>homeboy</i>	Jóvenes unidos	Pandilleros en recuperación
Ayuda para los pandilleros	Juventud pandillero-revolucionario	Pandilleros, es hora de pensar en ustedes
Ayúdame a vivir sin drogas	La 3a	Pandilleros unidos
Ayudando a la juventud	Las pandillas en progreso para El Salvador	Protectores de la mara salvatrucha
Calle libres	Latinos unidos	Protejamos a nuestra juventud que está perdida
Capacitación de <i>homeboys</i>	Locos contra la violencia	Raza unida
Centro social de rehabilitación para jóvenes en pandillas	Locos para tu bienestar	Recuperación de pandilleros
Comité de pandilleros	Maras unidas	Rescatados por el amor a Dios
Consejería para pandilleros	Mareros unidos	Rescatando a los jóvenes
Control	Ministerio de expandilleros Cristo vive	Rescatando jóvenes de la calle

**Cuadro 62 (Continuación)**  
**Respuestas a la pregunta sobre el nombre para una organización que vele por los intereses de todos los pandilleros**

Cristo rompe las cadenas	Misión de rehabilitación de las maras	Salvadoreños y sociedad unidos
Derechos de los pandilleros	Operación mara salvatrucha	Salvando a la juventud
Educando a la juventud para un mejor futuro	Oportunidad para pandilleros	Salvando a los jóvenes en maras y drogas
El nuevo renacer	Organización contra la violencia	Unámonos
El Salvador	Organización contra la violencia juvenil	Unidos por los barrios
Exlocos	Organización de ayuda para maras	Uniendo El Salvador
Exvatos locos	Organización de El Salvador	Unión salvadoreña
Hermandad de locos	Organización de pandillas de El Salvador	Unión salvatrucha
Hermanos unidos	Organización de pandillas recapacitadas	<i>United gangsters</i>
Hogar de pandilleros	Organización de pandilleros	Vatos ya cansados de pleitos en progresos
<i>Homeboy</i> ayudar a las pandillas	Organización de pandilleros asociados	<i>Victory outreach</i>
<i>Homeboys</i> en progreso	Organización de pandilleros en recuperación	
<i>Homeboys</i> unidos	Organización de pronto auxilio	

¿Cómo te gustaría que se llamara una organización que vele por los intereses de todos los pandilleros?



# CUESTIONARIO

**DESARROLLO JUVENIL COMUNITARIO  
RÄDDA BARNEN DE SUECIA  
UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA  
"JOSÉ SIMEÓN CAÑAS"**

***Encuesta sobre la juventud salvadoreña  
organizada en pandillas***

*Diversas instituciones y los pandilleros estamos haciendo un estudio sobre la juventud organizada en las pandillas de El Salvador, este estudio es para saber lo que piensan y necesitan en la vida los jóvenes como vos. Para ello necesitamos hacerte unas preguntas. Tus respuestas serán totalmente confidenciales y no se anotará tu nombre o tu identificación. Por favor, responde con sinceridad. No hay respuestas buenas o malas, solamente tus opiniones. Gracias por tu colaboración.*

**I. DATOS GENERALES**

1. **Sexo:** (1) Homeboy (2) Homegirl/Haina
  2. **Edad:** \_\_\_\_\_ años
  3. **¿Sabés leer y escribir?**  
(1) Sí [sigue] (0) No [pasá a 6]
  4. **¿Estás estudiando actualmente?**  
(1) Sí (0) No
  5. **¿Hasta qué grado has estudiado incluyendo el año actual?** \_\_\_\_\_
  6. **¿Trabajás actualmente?**  
(0) No [pasá a 7] (1) Sí [sigue]
  - 6.1. **¿Cuál es tu ocupación?** \_\_\_\_\_
  - 6.2. **¿Tu trabajo es permanente o temporal?**  
(1) Permanente (0) Temporal
-

7. **¿Practicás alguna religión?** (0) No (1) Sí  
 7.1. **¿Cuál?** \_\_\_\_\_
8. **¿Tenés un lugar dónde vivir?** (0) No (1) Sí
9. **¿Con quién vivís actualmente?**  
 (0) Con nadie (1) Padre y madre  
 (2) Sólo padre (3) Sólo madre  
 (4) Abuelos y/o tíos (5) Con compañero/a  
 (6) Con hijos (7) Con unos amigos de la pandilla  
 (8) Otros \_\_\_\_\_
10. **Pandilla:** \_\_\_\_\_
11. **Clika:** \_\_\_\_\_
12. **¿Sos miembro de alguna mara estudiantil?**  
 (1) Sí (0) No

## II. DATOS SOBRE LA PANDILLA

13. **¿Adónde, en qué ciudad te metiste en la pandilla?**  
 \_\_\_\_\_
14. **¿Cómo cuántos homeboys hay en tu clika?**  
 \_\_\_\_\_
15. **¿Cómo cuántas hainas hay en tu clika?**  
 \_\_\_\_\_
16. **¿Cuántos años tenías cuando te metiste a una mara?**  
 \_\_\_\_\_ años
17. **¿Cuántos años tenías cuando te metiste en esta pandilla?** \_\_\_\_\_ años
18. **¿En cuántas maras o pandillas distintas has estado?**  
 \_\_\_\_\_
19. **¿Has estado alguna vez en Estados Unidos?**  
 (1) Sí (0) No
20. **¿Cuando veniste a El Salvador, lo hiciste como deportado?** (1) Sí (0) No
21. **¿Mantenés contacto constante con pandilleros en EEUU?** (1) Sí (0) No
- \_\_\_\_\_

22. **¿Qué es lo que más te gusta de tu pandilla?**  
[señalá lo principal] \_\_\_\_\_

23. **¿Qué es lo que menos te gusta de tu pandilla?**  
[señalá lo principal] \_\_\_\_\_

24. **¿Por qué te metiste a esta pandilla?** \_\_\_\_\_

25. **Decime tres beneficios o ventajas de estar en una pandilla:** \_\_\_\_\_

26. **Decime tres desventajas o dificultades de pertenecer a una pandilla:** \_\_\_\_\_

27. **¿Qué has ganado y perdido estando en la pandilla?**

<i>Ganado</i>	<i>Aspecto</i>	<i>Perdido</i>
(1)	Libertad de los padres	(0)
(1)	Confianza de la sociedad	(0)
(1)	Oportunidad de educación	(0)
(1)	Unión	(0)
(1)	Amigos	(0)
(1)	Poder	(0)
(1)	Dinero	(0)
(1)	Tranquilidad	(0)
(1)	Respeto	(0)
(1)	Protección	(0)
(1)	Oportunidad de trabajo	(0)
(1)	Confianza en tí mismo	(0)

### III. HISTORIA PERSONAL

28. **¿Has estado internado en un centro de reeducación juvenil?** (1) Sí (0) No

29. **¿Has estado encarcelado alguna vez?**  
(1) Sí [sigue] (0) No [pasá a 31]

30. **¿Por qué razón?**

- |                            |                           |
|----------------------------|---------------------------|
| (1) Sin razón              | (2) Por agredir a alguien |
| (3) Por riña callejera     | (4) Por calumnias         |
| (5) Por asesinato          | (6) Por robo              |
| (7) Por tenencia de drogas | (8) Otras razones         |
- 

31. **¿Te han herido en los últimos seis meses?**

- (1) Sí [sigue] (0) No [pasá a 34]

32. **¿Con qué te han herido o lastimado en los últimos seis meses?**

- |                   |                   |
|-------------------|-------------------|
| (1) Arma de fuego | (2) Arma blanca   |
| (3) Granada       | (4) Garrote, palo |
| (5) Otros _____   |                   |

33. **¿Quién te ha herido o lastimado físicamente en los últimos seis meses?**

- (0) Un familiar  
(1) Un policía  
(2) Una persona cualquiera  
(3) Miembro de misma pandilla  
(4) Miembro de pandilla rival  
(5) Otros \_\_\_\_\_

34. **¿Has estado en el hospital o visitado una clínica por causa de agresiones?**

- (1) Sí (0) No

35. **¿Han matado a alguna persona muy querida para vos?**

- (1) Sí (0) No
-

36. **¿Fuiste vos soldado del ejército o combatiente del FMLN durante la guerra?**

(0) No                      (1) Soldado                      (2) Combatiente FMLN

37. **¿Has consumido alguna droga en el último mes?**

(1) Sí                      (0) No

38. **¿Qué tipo de droga has consumido en el último mes?**

---

39. **¿Has buscado trabajo en el último mes sin poder encontrarlo?**

(1) Sí                      (0) No

40. **¿Qué sabés hacer? (habilidad para trabajar)** \_\_\_\_\_

---

41. **¿En qué te gustaría trabajar si te dieran la oportunidad?** \_\_\_\_\_

---

42. **¿Estás tatuado?**    (1) Sí                      (0) No

43. **¿Qué problemas has tenido simplemente por el uso de tatuajes o por tu forma de vestir?**

(0) No he tenido problemas por eso

(1) Me han sacado de algún lugar público

(2) Me ha detenido la policía

(3) Me han golpeado policías

(4) Me han atacado otras personas

(5) Me han negado un trabajo

(6) Otros \_\_\_\_\_

44. **¿Qué tuviste que hacer para formar parte de la pandilla?** \_\_\_\_\_

---

---

---

---

---

**IV. OPINIONES VARIAS**

45. ¿Cuál creés que es el principal problema que tiene actualmente El Salvador? \_\_\_\_\_

46. ¿Cuál creés que es el principal problema que tienen los jóvenes como vos en la actualidad? \_\_\_\_\_

47. ¿Qué deseás vos para tu futuro? \_\_\_\_\_

48. En tu opinión, ¿qué es lo que más necesitan los jóvenes pandilleros como vos actualmente? \_\_\_\_\_

49. ¿Te gustaría calmarte en tu vida con las pandillas?  
(1) Sí                      (0) No

50. ¿Qué es lo que más te gustaría mantener de las pandillas? \_\_\_\_\_

51. ¿Qué es lo que más te gustaría dejar de las pandillas? \_\_\_\_\_

52. ¿Qué es lo que le pedirías a la sociedad como joven que sos? \_\_\_\_\_

OBSERVACIONES: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

Encuestador: \_\_\_\_\_ Supervisor: \_\_\_\_\_  
Municipio: \_\_\_\_\_ Colonia o barrio: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

## **FICHA TÉCNICA DEL SONDEO**

### **Instituciones responsables:**

Instituto Universitario de Opinión Pública  
(IUDOP-UCA),  
Rädda Barnen de Suecia,  
Save the Children.

### **Encuestas válidas:**

1,025

### **Muestreo:**

Dirigido

### **Forma de realización:**

Entrevista personal, mediante visita a lugares de  
reunión o domicilio.

### **Fecha de realización:**

Del 21 de octubre de 1996 al 7 de enero de 1997.

### **Coordinación:**

José Miguel Cruz, Magdaleno Rose-Ávila  
y Giovanna Rizzi

---